



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Doctorado en Estudios Urbanos

La mercantilización de los centros históricos a partir de la estigmatización y violencia territorial. Los casos de Morelia, Michoacán y Ciudad Juárez, Chihuahua, 2007-2017

Tesis para obtener el grado de

Doctor en Estudios Urbanos

Daniel Quezada Daniel

“Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”

Bajo la Dirección del

Dr. Vladimir Hernández Hernández

Ciudad Juárez, Chihuahua, julio 2018

Agradecimientos

Este trabajo fue producto de un gran esfuerzo personal, familiar e institucional; donde cada uno fue un soporte para mi formación:

- Mi madre por su cuidado y bendiciones que a lo lejos, me hacía sentir que estaba a mi lado, apoyándome como siempre.
- A mis hermanos que se preocupaban por la distancia que nos separaba estando en un extremo del país.
- A mis profesores y personal de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) que hicieron posible el resultado de este trabajo.
- A mis compañeros de generación que convivimos un gran tiempo y forje una buena amistad.
- Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo institucional y económico a través de la beca recibida.

A todos y todas, ¡muchas gracias!

Contenido

Introducción.....	7
I. El inicio de la violencia en las ciudades mexicanas	11
II. Estado actual del tema: De la mercantilización del espacio urbano al fenómeno de la violencia e inseguridad.....	16
III. Construcción de la problemática de investigación	21
IV. Pregunta de investigación, hipótesis y objetivos.....	24
Pregunta	24
Hipótesis	24
Objetivo general.....	24
Objetivos particulares.....	24
CAPITULO 1	26
El sustento teórico.....	26
Introducción capitular	26
1.1.- La producción del espacio en un contexto urbano y sus tipologías actuales	27
1.2.- Nuevas tipologías de los espacios urbanos modernos	31
1.3.- La mercantilización y privatización del espacio urbano moderno	37
1.4.- El centro histórico: un objeto de deseo. Diversas formas de mercantilización y privatización.	39
1.5.- Gentrificación: oferta y demanda de centralidades	44
1.6.- Definiendo a la violencia como un sentimiento humano	47
1.7. La ciudad observada a través de la violencia	53
1.8. El discurso de la violencia y su forma estructural.....	56
1.9.- Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales	60

CAPÍTULO 2	64
Metodología de la investigación	64
Introducción capitular	64
2.1. Etapas de la investigación	65
Etapa 1. Diseño y preparación	65
Etapa 2. Delimitación de las fuentes de información.....	65
Etapa 3. Dimensiones de la información y trabajo de campo	65
Etapa 4. Herramientas y procesamiento	65
Etapa 5. Análisis y resultados	66
2.2. Justificación del método comparativo	66
2.2.1 La cuestión temporal.....	66
2.2.2. La cuestión espacial.....	68
2.2.3. La cuestión de las unidades de análisis	68
2.3. Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo	68
2.4. Diseño cuantitativo.....	70
Primera etapa	70
Segunda etapa.....	73
2.5. Diseño cualitativo	76
2.6 Abordaje analítico de los objetivos recurrentes.....	79
2.7. Procesamiento técnico de las herramientas aplicadas	82
CAPITULO 3	86
El proceso de configuración socioeconómica y urbana de la zona centro	86
Introducción capitular	86
3.1.- Una ciudad del occidente mexicano: Morelia, Michoacán	87

3.1.1.- El centro histórico moreliano. Su Zona de Monumentos Históricos (ZMH)	96
3.2.- Una ciudad fronteriza de México: Ciudad Juárez; Chihuahua	107
3.2.1.- Ciudad Juárez sus inicios de urbanización	107
3.2.2.- El caso de Ciudad Juárez: estructura urbana y violencia	114
3.2.3.- La zona centro de Ciudad Juárez	118
CAPITULO 4	122
Los planes de intervención urbana para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez	122
4.1.- Ley General de Asentamientos Humanos: hacia productividad y competitividad del espacio urbano	123
4.2.- El inicio del cambio: Morelia declarada como Patrimonio de la Humanidad	126
4.2.1- La inversión presupuestal para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez 2007-2017	127
4.3.- Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia. El primer desplazamiento: la reubicación del comercio informal	130
3.4.- Estudios de competitividad y el Plan Municipal de Desarrollo (PMD)	133
4.3.- El último programa de intervención: Plan Gran Visión Next y Plan Peatonal del centro histórico	137
4.4.- Plan de renovación Ciudad Juárez	138
4.5.- Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH) 2013	142
CAPITULO 5	146
Análisis de los efectos socio espaciales que han traído las intervenciones y proyectos urbanos para el centro histórico	146
Introducción capitular	146

5.1.- Construcción del análisis de percepción social en Morelia y Ciudad Juárez	147
5.2.- Metodología de encuesta y relevancia para el estudio	148
5.3.- Perfil demográfico de encuestados.....	149
5.2.- El mapeo de los espacios estigmatizados. Su georreferenciación y desaparición de actividades comerciales.....	165
5.3.- El mapeo de los espacios estigmatizados. La Casa de los Estudiantes y zonas de tolerancia en Morelia.	175
CONCLUSIONES.....	184
Índice de abreviaturas	190
Índice de tablas	191
Bibliografía	194
ANEXOS	207

Introducción

Los centros históricos latinoamericanos han experimentado una intensa renovación urbana en las últimas dos décadas. En un primer momento el proceso comienza con una transformación física de los edificios, las plazas, los jardines y las calles; dando así paso a una apropiación del suelo. Lo anterior implica el desplazamiento de habitantes tradicionales que no pueden hacer frente a las presiones del mercado ni a los actores que impulsan este proceso urbano.

La descripción anterior corresponde al típico proceso identificado por Ruth Glass en 1964 como *gentrification* que, tiempo después de su aparición, devendría en una amplia discusión académica internacional explicando las desigualdades urbanas creadas por los mercados de tierra generadas por agentes inmobiliarios, financieros y políticos para los espacios centrales.

Por tanto, se puede afirmar que en la actualidad este término es polisémico, debido a que logra generar una serie de clasificaciones, referencias y explicaciones como el aburguesamiento (Delgadillo, 2015) gourmetización o estudentificación (Carrión, 2005) (Contreras, 2017), turistificación (Janoschka, M., & Sequera, J. 2014)), elitización (Smith, 1979) o bien, refiriéndose a la gentrificación como la situación en sí misma (Hamett, 2003; Hackworth, 2001; Sabatini, 2017 y Slater, 2014).

Si bien Glass parte del vínculo entre vivienda y clases sociales para explicar el proceso de injusticia urbana que observó en Londres a mitad del siglo XX, no deja de relacionar sus análisis mediante las categorías de la mercantilización y la plusvalía que habían sido traídas en los últimos años al debate académico por Lefebvre (1974), Topalov (1979), Harvey (1985), Neil (2007), Pradilla (2016), Carrión (2016) y Nossa (2017), es decir, desde una concepción crítica del marxismo.

A partir del anterior andamiaje teórico, el presente trabajo tiene como finalidad posicionar una discusión del espacio urbano y su proceso de mercantilización, situado en el actual modelo neoliberal plasmado en la renovación urbana del centro histórico de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; durante el periodo

2007-2017 justificándose en mayor intensidad y medida en un contexto violento e inseguro que experimentan ambas ciudades mexicanas a partir de 2007. Para ello tienen como base un diagnóstico en los planes y programas que llegan a estigmatizar actividades comerciales, espacios y clases sociales, sin respetar su derecho al arraigo o bien, proponiendo estrategias que sean más incluyentes.

De esta manera, este trabajo se posiciona y asume con una mirada crítica del urbanismo desde categorías como la gentrificación y/o mercantilización de los centros históricos, observando que la ciudad, como constructo físico y social, se va convirtiendo en una mercancía que puede ser explotada e intercambiada por parte de diversos actores y élites.

A su vez, esta investigación se encuentra integrada por siete apartados con el siguiente orden de ideas: el primero corresponde a la construcción del problema, estado del arte, hipótesis planteada y objetivos recurrentes. En el segundo capítulo se encuentra el marco teórico – conceptual donde se realiza una discusión sobre el espacio urbano desde la geografía y sociología crítica, teniendo como axioma la transición de *la producción en el espacio a producción del espacio*.

A partir de los postulados del geógrafo y sociólogo francés Henri Lefebvre -retomada en la última década por estudiosos latinoamericanos como Lezama, Carrión, Mattos y Pradilla, sin olvidar a Harvey, Neil Smith y Gottdiener- del espacio urbano se integra la reflexión sobre la violencia y sus diversas formas (in) visibles que aparecen como un medio para justificar los procesos de mercantilización. En este momento se hace énfasis en la violencia directa como discurso por parte de actores gubernamentales y privados, sin olvidar la violencia estructural que genera desigualdades e injusticias espaciales. Ambas tipologías de violencias no están separadas, al contrario, una es resultado de la otra. La violencia directa es percibida por la sociedad con ayuda de un discurso generador de miedos e inseguridad replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas, como territorios peligrosos, los cuales, deben ser intervenidos y rescatados. En cambio, la violencia estructural se apropia del espacio urbano y se adueña de él, generando

un espacio elitista y segregado; es aquí donde el estigma genera atributos para convertir una persona o grupo diferente a los demás; para eso, los desacredita y reduce, elaborando una “ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona” (Goffman 2006).

Por último, el centro histórico, que aparte de ser el objeto de estudio comprende una amplia discusión teórica en la renovación de esos espacios en términos arquitectónicos, culturales, históricos y económicos; siendo identificado como el espacio público por excelencia, pero que se encuentra en una continua erosión teórica y cotidiana, es un territorio que se concretiza y ejemplifica de manera clara el proceso transformador del espacio urbano latinoamericano.

El tercer capítulo, es la propuesta metodológica que demuestra la importancia del método comparativo entre casos de estudio. En una primera impresión se puede inferir que abordar dos centros históricos como Morelia y Ciudad Juárez llevaría a disimilitudes extremas en términos físicos, históricos y geográficos, aunque no sucede si se aproxima el análisis desde las estrategias de renovación urbana implementadas por parte del gobierno, los objetivos deseados, y los sectores afectados por estas intervenciones. De ahí que se proponga un diseño mixto entre el perfil cuantitativo y cualitativo, teniendo como punto central un análisis socio espacial que lleva a abordar como referente elementos que dan respuesta a los objetivos particulares que se plantean: localización de comercios, actividades y colectivos estigmatizados, además de espacios que han sido renovados.

Al igual, era importante analizar la percepción de usuarios y habitantes de ambos centros durante el proceso de intervención; para esto se realizaron dos encuestas: la primera, en Ciudad Juárez -durante el mes de abril-, y la segunda, en Morelia -en octubre-; ambos instrumentos aplicados en 2017. La muestra consistió en 150 entrevistadas con base en un cuestionario de 23 preguntas (20 respuestas opcionales y tres abiertas). El objetivo general de este instrumento era conocer la valoración de los entrevistados en cuestión de las renovaciones; la situación de percepción de inseguridad; comportamiento de consumo; y usos del espacio.

El cuarto capítulo tiene como objetivo realizar una contextualización actual de las ciudades de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; en el ámbito urbano y condición socioeconómica. Se comienza con un recuento histórico de su conformación poniendo énfasis en los eventos más relevantes que han generado el proceso de urbanización. También resalta la condición socioeconómica; ya que ambos municipios están dentro los primeros quince lugares de pobreza nacional. Por último, se describe la zona de estudio con enfoque en la delimitación y lugares más relevantes donde las autoridades han puesto mayor atención para su renovación.

El quinto capítulo expone el diagnóstico de los programas urbanos para la recuperación y revitalización de sus centros en función de aspectos de violencia e inseguridad; de manera particular: el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH) (2013), el Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico (PREPPCH) (2015), y el Plan Gran Visión Next Morelia (2015). El planteamiento expuesto en estos documentos da pauta para diseñar y proponer nuevos espacios en el centro que tengan como estructura de interacción un perfil turístico. Para lograr ese objetivo, se presenta un discurso que estigmatiza colectivos y territorios como los causantes de un ambiente violento e inseguro que imposibilita la *productividad del espacio*.

El sexto capítulo presenta los resultados de campo generados a partir del trabajo etnográfico (observación no participante), levantamiento de encuesta, entrevistas semiestructuradas, y archivo. La exposición de estos resultados se plasma por medio de cartografías de localización, gráficos, estadísticas, y transcripciones de las entrevistas.

Por último, el séptimo capítulo expone las conclusiones y reflexiones sobre la problemática estudiada; además de señalar aportaciones, limitantes enfrentadas, y futuros temas relevantes -propios del urbanismo- para ser investigados. La reflexión final del trabajo hace una disertación sobre la problemática planteada en términos de mercantilización de los centros históricos y una propuesta basada en el derecho al arraigo.

I. El inicio de la violencia en las ciudades mexicanas

El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) inició con una estrategia de seguridad pública basada en combatir el control territorial que tenía el crimen organizado desde décadas anteriores. Sin embargo, los efectos generaron una disputa más cruenta entre los propios grupos del narcotráfico y el gobierno federal, teniendo como resultado altos indicadores de violencia en el país. No está claro, si efectivamente el narcotráfico suponía un problema de esa magnitud para implementar un estrategia militar y policiaca, ni que la solución más adecuada fuera la confrontación violenta hacia esos grupos (Vázquez & Germán, 2015). Incluso, sectores críticos y opositores, acusaron que la “guerra contra el narcotráfico”, como fue conocida dicha estrategia, tenía un móvil eminentemente político que se había sumado a un contexto de legitimidad del gobierno panista (Chabat, 2010). También se expuso que la guerra contra el narcotráfico representaba los intereses de la clase media y alta, quienes había votado mayoritariamente por Felipe Calderón (O’Neal, 2009 citado por Vázquez & Germán, 2015).

Sin embargo, el impacto de esta estrategia dejó ver el aumento del deterioro de la paz en México.¹ Por citar un ejemplo, el Institute for Economics and Peace (2016) observó que el despliegue de cuerpos militares en actividades de seguridad ciudadana en los estados de Michoacán y Chihuahua, provocó una escalada de violencia en todo el territorio nacional. Durante los cuatro años siguientes, el nivel de paz en México se deterioró 23% y la tasa de homicidios casi se duplicó. Para Ciudad Juárez, la tasa de homicidios era de 148 por cada 100,000 habitantes en 2011 y el estado de Chihuahua se clasificó como la sexta entidad menos pacífica del país (IEP, 2016).

Por tanto, el aumento de la violencia relacionada con la estrategia de combate a los grupos criminales impactó progresivamente la seguridad pública de las ciudades,

¹ El índice elaborado por IEP integra nueve indicadores que son: a) homicidios, b) delitos con violencia, c) crímenes de la delincuencia organizada, d) eficiencia del sistema judicial, e) datos demográficos, f) delitos cometidos con armas de fuego, g) multiplicador de la cifra negra, h) presos sin condenada y, i) financiamiento de las fuerzas policiales.

siendo que cerca 70% de actos violentos se concentró en 85 municipios (Wolf, 2011). En este escenario, la mayor parte de estos actos fueron cometieron en asentamientos urbanos y es ahí, donde las políticas gubernamentales se enfocaron con mayor intensidad.

Asimismo, comenzaron aplicarse operaciones militares y policiacas como “Todos Somos Juárez” y “Operación Conjunta Michoacán”. Las críticas que acompañaban a estas estrategias y el aumento de los indicadores de violencia, permitió generar un marco de interpretación sobre la “guerra contra el narcotráfico”, siendo percibida más como acción de legitimización política por parte del presidente Felipe Calderón, que una política de seguridad para combatir un problema deliberadamente magnificado (Aguilar y Castañeda, 2009; citado por Vázquez & Germán, 2015), aunado a la presión ejercida por parte del gobierno de los Estados Unidos al mexicano para generar un bloque de contención de los cárteles criminales (Wolf, 2011).

Se debe señalar, que los actos de gran impacto mediático en el ámbito urbano eran sistemáticamente atribuidos a los miembros de los cárteles del narcotráfico. Es el caso de los atentados en el centro de Morelia el día del grito de Independencia en 2008, así como el asesinato de 15 jóvenes en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, que fueron inicialmente calificados por el presidente Calderón como un pleito entre pandillas del crimen organizado (Villapando, 2010).

En este ambiente violento, fue que Ciudad Juárez para 2008 y 2009 fue catalogada como la ciudad más violenta del mundo. En 2011 de las 50 urbes en ámbito mundial que tenían las tasas más altas de homicidios dolosos 19 se encontraban en México entre ellas Ciudad Juárez en la segunda posición y Morelia en el lugar diecinueve. (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México, 2016).

Por tanto, partiendo del caso paradigmático de Ciudad Juárez, que es un referente del fenómeno de la violencia en el ámbito nacional e internacional, se puso en marcha diversas políticas de seguridad policial y social por parte del gobierno federal, como fue “Todos somos Juárez. Reconstruyamos la ciudad” sumado a

programas parciales y puntuales como el PMDUCH impulsado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP).

Estos planes tuvieron de fondo actos violentos suscitados en el perímetro del centro histórico. Por citar algunos ejemplos, y que resonaron en el ámbito nacional fue el proceso llamado el “Juicio del Siglo”, donde el punto central era un inmueble localizado en el primer cuadro del centro de Ciudad Juárez que hacía las veces de hotel, aunque fue señalado como un lugar para la trata de personas. Dicho inmueble llamado Hotel Verde o Salón Verde, se ubicada en el corazón de la ciudad donde confluían la calle Abasolo y Mariano Samaniego. Era un edificio donde se obligaba a ejercer el comercio sexual a mujeres que tenían registro de desaparición en esa zona entre 2008 y 2010. En la actualidad este inmueble que guarda la historia de numerosas jovencitas permanece cerrado y en una situación jurídica ambigua (Castañón & Carmona, 2015).

Un segundo caso de gran impacto mediático sucedió en 2010, donde un vehículo cargado con explosivos fue estacionado por integrantes del crimen organizado en las calles de 16 de septiembre y Bolivia, muy cerca del centro histórico de Ciudad Juárez. Un hecho que es recordado por el gremio de los médicos debido que uno de sus miembros falleció en ese lugar prestando ayuda como voluntario (Informador, 2010).

Aunque, años después, los informes oficiales señalaron una disminución de actos violentos en Ciudad Juárez, el problema seguía situándose como una prioridad para los habitantes fronterizos donde la inseguridad y la violencia se ubicaba en el primer lugar con 19.4%, por encima de la corrupción 15.9 %, pobreza 11.3%, drogadicción 7.7%, calles y pavimentación 4.1% o infraestructura 17%. Sin embargo, analizando si vivir en esta ciudad fronteriza puede ser considerada como seguro o inseguro 40.6% cree que es muy seguro o algo seguro, frente al 38.9% de los habitantes que considera a Ciudad Juárez como algo inseguro o muy inseguro (Plan Estratégico de Juárez A. , 2016).

En la situación de Michoacán no fue diferente, ya que fue la primera entidad del sexenio donde se aplicó una estrategia policiaca y militar llamada “Operación Conjunta Michoacán” en 2006, que en palabras del entonces Secretario de Gobernación Francisco Ramírez Acuña, implicaría “la recuperación de los espacios públicos que la delincuencia organizada ha arrebatado; recuperación que acabará con la impunidad de los delincuentes que ponen en riesgo la salud de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestras comunidades ” (Presidencia de la República, 2006).

De ahí que, la capital michoacana, sufriera un acto violento un 15 de septiembre de 2008, en el corazón de la ciudad: el centro histórico. Los agresores lanzaron dos granadas en contra de la población. La primera en plaza Melchor Ocampo, y la segunda minutos después, a tres cuadras de distancia, en la esquina de las calles Madero y León Guzmán, frente a la iglesia Virgen de la Merced (Ramos, 2009).

Los anteriores eventos tuvieron amplia resonancia mediática en el ámbito nacional e internacional, poniendo en el escenario la discusión entre las autoridades y diversos organismos civiles al centro histórico como un territorio endeble en términos de seguridad y epicentro generador de la violencia e inseguridad para toda la ciudad.

Dichos escenarios llevaron a declarar al entonces presidente municipal juarense Héctor Murguía Lardizábal sobre la necesidad de aplicar los planes de renovación urbana para darle un “nuevo rostro” al centro y que no veía otra manera de erradicar la violencia y la “podredumbre” que se concentraba y emanaba casi en su totalidad del centro, más que tirando y volviendo a construir (Chaparro, 2013).

En Morelia ese mismo discurso tenía semejanza con su par fronterizo, cuando el entonces presidente municipal Wilfrido Lázaro Medina, impulsó desde inicios de su administración (201-2015) la reubicación de quienes se dedicaban al comercio sexual en el primer cuadro de la ciudad donde expresaba la determinación de “erradicar” a las trabajadoras sexuales de los “espacios que son de la ciudadanía” (Villavicencio, 2013). Al mismo tiempo se justificaba de mejor manera el proceso de intervención urbana en el centro histórico con el argumento de convertirlo en una

zona más segura, no solamente señalando dichos sucesos, también a las Casa del Estudiante como espacios inseguros que ahuyentaban el turismo.

Hay que mencionar que las Casas del Estudiante, se localizan en el primer cuadro de la ciudad moreliana y surgen con el objetivo de facilitar el acceso a la educación pública universitaria gratuita a jóvenes de escasos recursos provenientes de todo el país, siendo mayoritario de los estados de Veracruz y Chiapas. Dichas casas están en edificios históricos registradas en el patrimonio de inmuebles de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), siendo las más reconocidas “Lucio Cabañas”, “Nicolaita”, “Rosa Luxemburgo”, “Camilo Torres” y “Che Guevara”, todas localizadas a pocos metros del edificio histórico de excelencia de la ciudad: la catedral moreliana (UMSNH, 2016).

Se debe aclarar que en los últimos años, estos conjunto de casas han sido catalogadas como “sitios del vicio”, “lastre de la sociedad”, “obstáculo para el desarrollo del estado”, “morada de guerrilleros” y “nido de infiltración comunista” (Guzmán, 2016) generado desde el gobierno municipal, como fue la situación del entonces presidente municipal de Morelia, Fausto Vallejo refiriéndose a ellas como un “conflicto para la ciudad” (Goche, 2016).

En resumen, es a partir de 2006, que se implementa una estrategia militar y policiaca replicada en la mayoría de las ciudades de México con el argumento de combatir al crimen organizado, sin embargo, todo este fenómeno ha elevado los indicadores de la violencia e inseguridad. Más allá del dato estadístico, que no deja de ser relevante para los estudios, nos acerca a un panorama de la realidad que viven las ciudades, donde los municipios urbanos son los que tienen mayor incidencia de este fenómeno.

Asimismo, esta estrategia fue el parteaguas para impulsar programas y planes que tuvieran como esencia mejorar las condiciones de seguridad de la población, teniendo como antecedentes y justificación los actos violentos perpetrados en los principales centros urbanos. Sin embargo, en nuestra hipótesis el desconcierto e influenciado por el miedo se van estigmatizando espacios y sectores de la población

como parte del problema. Parafraseando a Wacquant (2005), un problema político y económico se transforma, primeramente, en el discurso y luego en los hechos, en un problema espacial de la criminalidad. En general, todos estos actos violentos y las posteriores declaraciones realizadas por los diversos sectores sociales y gubernamentales han servido como respaldo para aplicar programas y proyectos de intervención urbana en Morelia y Ciudad Juárez.

II. Estado actual del tema: De la mercantilización del espacio urbano al fenómeno de la violencia e inseguridad

En los últimos años existe una preocupación latente en el ámbito académico y sociedad civil sobre formas y estrategias que implementan los gobiernos para intervenir los centros históricos. Estas iniciativas parten sobre qué se tiene como centro y qué se desea. Por ello, se elaboran propuestas con relación a las edificaciones históricas y monumentos, a su función económica de perfil turístico y cultural o la dimensión social como territorios de encuentro y pluralidad.

La importancia de este primer acercamiento al tema ayuda a situar de manera temporal nuestra problemática de investigación con base en los avances teóricos y metodológicos utilizados desde diversas disciplinas y así, colocar nuestro trabajo en la misma complejidad que lleva estudiar de manera interdisciplinar el ámbito urbano partiendo de preguntarse qué avances existen sobre el abordaje temático, cómo ha sido tratado y cuáles son las tendencias actuales.

Al momento de realizar una búsqueda sobre trabajos que aborden el tema de renovación urbana surge de manera inmediata la referencia a Ruth Glass y su estudio al proceso, que la socióloga y planificadora marxista nombró gentrificación, de intervención urbana en espacios degradados. A partir de este momento se desarrolla una variedad de estudios y posicionamientos analíticos como Neil Smith (2015) quien aborda la privatización del suelo en los centros de las ciudades no solamente en ciudades grandes y globales, también en pequeñas urbes. Los trabajos del geógrafo escocés se enfocan en la llamada tercera ola de gentrificación descritos como un proceso generalizado impulsado por el capital global que se

inserta en los centros históricos a través de la industria turística. En la misma línea están los estudios de Hamnett (2003) quien sostiene que la gentrificación se explica mejor como la manifestación social y espacial de la transición de una economía industrial a una economía postindustrial basada en servicios financieros, comerciales y creativos, con cambios asociados en ubicación del trabajo, estructura de clase social y mercado de la vivienda.

Sobre estos últimos puntos que aborda Hamnett, Slater (2014) encierra en sus estudios evidencia cualitativa sobre las consecuencias de la gentrificación siendo el primordial los trastornos en la comunidad y falta de vivienda para la clase trabajadora. En general, este proceso es visto por las autoridades gubernamentales como una política urbana que trata de solucionar problemas estructurales y complejos. Al igual, para Ferm (2016) un actor relevante en este proceso son las autoridades gubernamentales quienes promueven la renovación de un área en función de un deseo económico, aunque el problema surge cuando la dependencia de este objetivo se posiciona sobre la equidad social que deben tener las centralidades históricas. En general las renovaciones tienen un impulso económico, sin embargo, en los últimos años se han integrado elementos como la violencia e inseguridad para justificar este proceso urbano.

De esta manera, Goycoolea (2006) y Carrión (2014) son dos exponentes que analizan la relación entre espacio urbano situado en la centralidad histórica y la violencia en el sentido general del término. Sus propuestas se enfocan en cómo se configura, gestiona y usa el espacio urbano ante las distintas manifestaciones de violencia. Son análisis de relación directa entre violencia y estructura urbana, es decir, entre actos delictivos y el modo en que las distintas partes de la ciudad se organizan y jerarquizan.

Aunque no desarrollan una discusión teórica ni definen qué es la violencia, si ponen de manifiesto una dicotomía entre la parte urbana y el fenómeno violento de la sociedad. Ante esto, retoman el sistema económico actual como un elemento relevante de las consecuencias sociales de este modelo urbano capitalista. Su

postura parte de la globalización que ha determinado, entre otros aspectos, un cierto tipo de arquitectura, de urbanismo, de ciudades globales que imponen prácticas sociales y espaciales que hacen el juego a la violencia estructural del sistema. Por tanto, una crítica de la mundialización neoliberal debería ir emparejada con una crítica del urbanismo actual (Pedrazzini, Yves, 2005; citado por Goycoolea, 2006: 16).

Entonces nos posicionamos en que la violencia no es un fenómeno solamente de víctimas también es una cuestión económica, donde se benefician actores específicos más allá de los círculos de las mafias u organizaciones criminales. Debido que se crean sociedades temerosas donde identifican al enemigo potencial relacionado con el pobre o el inmigrante. Ante estos miedos y peligros, es necesario “consumir” seguridad. Esto les ha permitido no solamente aumentar sus ingresos monetarios, también transformar totalmente el paisaje urbano, legitimando una política de represión que convierte a las ciudades en cárceles repletas de seguridad y cámaras, totalmente fragmentadas entre espacios hiperprotegidos y espacios peligrosos (Ibíd. 20).

De uno u otro modo, los aspectos analizados sitúan en última instancia al tipo e intensidad del uso que se hace del espacio urbano como factor fundamental para lograr lugares seguros o sentir inseguridad en ellos. Ante esta situación de reflexión, Aguirre (2007) resalta un actor fundamental en el proceso de mercantilización urbana que se suma al planteamiento del sistema económico que asumía Goycoolea (2006) y Carrión (2014), en el sentido que el Estado actúa según a conceptos diferenciados del espacio urbano y objetivos económicos.

Es decir, Aguirre (2007) observa que las intervenciones se elaboran sin previa realización de estudios de base, diagnósticos de la situación ociosa de infraestructura, obsolescencia de la misma e impacto de los nuevos usos. Así, existen coincidencias en observar los intereses de determinados grupos económicos para impulsar proyectos de intervención en zonas de las ciudades que están enfocados a sectores de la población de ingresos altos y medios altos. En

tanto no se ha analizado las consecuencias sobre los precios del suelo y su impacto en el costo de la construcción, residencial y otros usos como el comercial, industrial y servicios.

Una misma línea es desarrollada por Espinosa (2012) sosteniendo la tesis de Goycoolea (2006) y Aguirre(2007) argumentando la existencia de una relación dialéctica entre asentamientos humanos y estructura socioeconómica; esto implicaría que el espacio es a la vez producto de la agencia de individuos y grupos sociales, así como una herramienta para la reproducción de la estructura socioeconómica imperante.

En su estudio, Espinosa (2012) muestra su posición como caso paradigmático de la producción del espacio urbano fundamentado en el capitalismo, que centra el valor del espacio en su capacidad de generar riqueza. Desde su conformación, la clase capitalista local va dirigiendo la política pública hacia aquellos proyectos considerados más oportunos y rentables, logrando abrir el camino a la explotación del espacio. En su evolución histórica es posible observar el papel de la coalición entre el Estado y el capital.

En la situación específica de América Latina, donde se ha potencializado las últimas décadas la violencia, Davis (2016) observa que las respuestas por parte del Estado han implicado algún tipo de ordenamiento del territorio, que por un lado va desde las prácticas de planificación urbana modernista, hasta el control de los espacios urbanos por parte de la policía. Al punto que tanto los esfuerzos para imponer orden social y espacial en las ciudades de América Latina han derivado en reforzar una historia de ocupación ilegal, derechos de propiedad ambiguos, y la distribución desigual de los servicios, generando una distinción rígida entre la llamada ciudad formal y la informal, sentando las bases para la violencia urbana.

Pasando a la situación nacional, las investigaciones que abordan la relación de mercantilización urbana y la violencia son limitadas. Sin embargo, en la frontera norte se han realizado trabajos específicos que observan una relación directa entre el sistema actual, el fenómeno de la violencia en sus diversas manifestaciones y el

impacto en la configuración urbana a través de los programas y proyectos de intervención implementados por los gobiernos.

Así, García (2011) expone que no existe conciencia clara del aporte que el urbanismo puede hacer a las tareas de seguridad pública. Prueba de lo anterior, son los instrumentos jurídicos que norman el desarrollo urbano y procuración de seguridad pública en la región, incluidas las constituciones locales, siendo paradigmática la Ley de seguridad pública para el estado de Nuevo León, que integra un enfoque de seguridad pública basado en la modificación del ambiente físico para dificultar las diferentes manifestaciones de los delitos e infracciones administrativas, así como reducir su incidencia, todo este proceso con ayuda de participación privada.

Dicha posición de intervención urbana es asumida por García (2011) como un aspecto positivo más que perjudicial, contrastando con Goycoolea (2006), Aguirre (2007) y Espinosa (2012) que observan impactos negativos como es la dispersión, la segregación social y el hacinamiento.

De esta manera García (2011) vislumbra múltiples ventajas y efectos positivos en el combate a la violencia y delincuencia en las ciudades que incorporan dentro de sus políticas urbanas la creación de una infraestructura bajo conceptos de seguridad. Entre ellas, se puede mencionar poder involucrar a diversas agencias y dependencias gubernamentales, desarrolladores privados y asociaciones civiles que van teniendo efectos positivos como es la promoción de solidaridad, la participación ciudadana, el fortalecimiento de prácticas de buena administración y la gobernabilidad (García, 2008; citado por García, 2011: 266).

Entonces, se puede vislumbrar varios aspectos con relación al estado actual del tema de investigación. El primero, es la carencia de estudios que abordan de manera clara la mercantilización del espacio urbano a través de la violencia e inseguridad justificada en los programas de intervención urbana. Aunque, estos estudios tienen como base teórica-explicativa la corriente crítica del urbanismo

sustentada en las visiones marxistas, siendo fundamental la del sociólogo y urbanista francés Henri Lefebvre y su teoría socio espacial.

Por tanto, la pertinencia de nuestra investigación se dirige a desarrollar un análisis desde otra perspectiva de la violencia en sintonía con la (re) configuración urbana en centros históricos, que ejemplifican la mercantilización del espacio a través de programas y proyectos impulsados en coparticipación por el gobierno y agentes económicos privados.

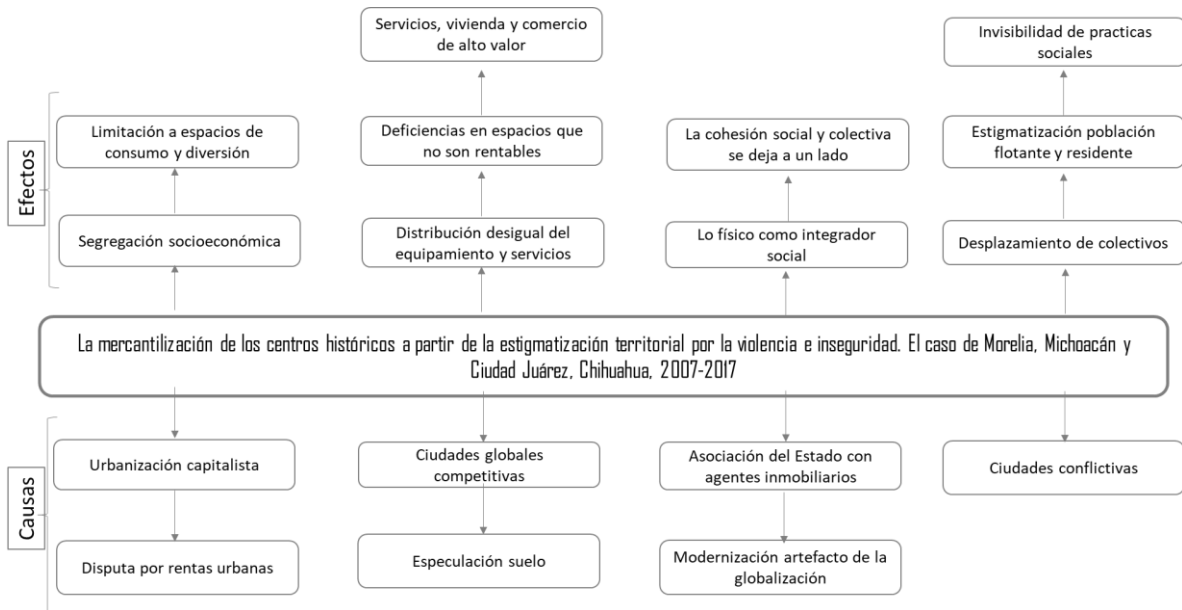
La aportación se sustenta en la corriente crítica del urbanismo que analiza los actuales procesos de urbanización latinoamericanos en el marco de la globalización y mercantilización de las ciudades, mediante el estudio de dos casos puntuales, pero con características similares a otros procesos de urbanización del continente. En este contexto, se retoma la mercantilización del espacio urbano como base esencial del estudio. A partir de ésta, van surgiendo una serie de conceptos (gentrificación, elitización, aburguesamiento etc.) tratando de manifestar un fenómeno que la escuela crítica marxista ya había puesto en el debate desde mediados del siglo XIX y que, en la actualidad, nuevas explicaciones lo han simplificado y reducido sin analizar la esencia del mismo proceso.

III. Construcción de la problemática de investigación

La construcción del problema tiene como finalidad seleccionar, estructurar y delimitar nuestro proceso de investigación. En primer lugar, es necesario plantear el problema central exponiendo las causas y efectos que lo originan. Por tanto, se comienza en analizar el proceso de mercantilización del espacio urbano a través del argumento del fenómeno de la violencia e inseguridad expuestos en los proyectos de intervención urbana para los centros históricos (Cuadro 1).

Cuadro 1

Planteamiento de efectos y causas del problema



Fuente: Elaboración propia

Los efectos es segregación socioeconómica de un sector poblacional en función al nivel de ingreso que limita el disfrute y acceso a servicios de consumo y diversión. Además de una distribución desigual del equipamiento y servicios dentro la misma zonificación propuesta, es decir, dar prioridad a espacios que pueden ser más rentables en términos económicos generando servicios, vivienda y comercio de alto valor. Las políticas de renovación en los centros históricos en cuestiones físicas e imagen son observadas como elementos integradores, dejando a un lado otras estrategias que surgen desde la sociedad civil para impulsar una cohesión social de la zona. Por tanto, los efectos más relevantes observados es el desplazamiento de actividades económicas y colectivos que han realizado sus dinámicas durante décadas en las centralidades históricas generando estigmas territoriales.

A partir de los efectos, se identifican las causas del problema. En primera instancia la urbanización capitalista tiene como trasfondo una disputa por las plusvalías urbanas que impulsan una urbanización acelerada. Lo anterior en un marco

globalizador donde están insertadas las ciudades en términos de competitividad. Aunque esto no sería posible sin la complacencia de las instituciones internacionales, ámbitos gubernamentales y sector privados.

En esa dirección, nuestra propuesta de investigación se sitúa en tres categorías teóricas. La primera es el espacio urbano ejemplificado en los centros históricos. La segunda es la mercantilización y sus diferentes aristas de abordaje (gentrificación, elitización, aburguesamiento etc.). La tercera, es el fenómeno de la violencia e inseguridad como argumento de estigmatización territorial.

En otras palabras, el discurso elaborado por los gobiernos a través de sus planes y programas es revitalizar, renovar o recuperar los espacios con el argumento de ser lugares propicios para fomentar el turismo debido a que en ellos se realizan actividades “nocivas” para la ciudad. Sin embargo, estas renovaciones tienen como esencia la mercantilización del espacio urbano donde las personas podrán tener acceso y uso pleno de ella conforme a su clase socioeconómica y nivel de consumo, ya que se encuentran asociadas a servicios de alto valor como son hospedajes, restaurantes, compras y atractivos culturales. En palabras resumidas y retomando a Carrión (2007) son lugares *boutiquizados* porque son comercios que están dirigidos a un solo estilo de vida y consumo.

Por tanto, la intervención en los centros históricos por parte de la coparticipación público-privada tiene como particularidad la obtención de una plusvalía intensiva basada en la explotación del espacio urbano. Así nos encontramos frente a un grave proceso de privatización y mercantilización del espacio, donde la interacción social es clasista y menor medida. En consecuencia, se va mermando cada vez más la concepción original de los centros históricos como lugares de socialización y plurales.

En ese contexto, observamos que el espacio urbano (calles, plazas y edificios) de los centros históricos ya no tiene un objetivo social sino meramente mercantil. La mercantilización de estos lugares, por los poderes económicos y del Estado, va

favoreciendo a una sociedad más desigual, obligando al desplazamiento y desalojo de los colectivos que convivieron históricamente.

IV. Pregunta de investigación, hipótesis y objetivos

Pregunta

A partir de delimitar la problemática de estudio se plantea la pregunta general que conduce nuestra investigación es: *¿cómo ha sido el proceso de renovación y mercantilización a partir de estigmatizar territorios por la violencia e inseguridad en los centros históricos de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez Chihuahua durante el periodo 2007-2017?*

Hipótesis

La hipótesis central que guía esta investigación es: las renovaciones urbanas en los centros históricos de Morelia y Ciudad Juárez realizadas en la última década surgen del diagnóstico y discurso plasmado en los planes y programas, los cuales se justifican en el fenómeno transversal de violencia e inseguridad que experimentan las ciudades mexicanas. La implementación de estas renovaciones origina estigmas de actividades comerciales y colectivos que únicamente beneficia al sector privado quienes mercantilizan los espacios del centro histórico. Por tanto, nos encontramos frente a un problema en esencia de estructura socioeconómica que es reducido a una situación territorial.

Objetivo general

Analizar el proceso de renovación y mercantilización a partir de estigmatizar territorios por la violencia e inseguridad en los centros históricos de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua durante el periodo 2007-2017.

Objetivos particulares

Para ello se integra una serie de objetivos específicos, que en su orden darán respuesta al objetivo general siendo:

- a) Examinar el proceso de configuración económica y social de la zona centro de ambas ciudades en el periodo propuesto.
- b) Revisar los objetivos de las políticas y proyectos urbanos para la renovación y revitalización de ambos centros históricos.
- c) Analizar los efectos socioespaciales que han traído la incidencia de dichas políticas y proyectos urbanos para la zona de estudio.

CAPITULO 1

El sustento teórico

Introducción capitular

Este capítulo está dirigido a exponer el andamiaje teórico que soporta la presente investigación, así como mostrar los principales autores cuyas reflexiones han marcado la discusión a partir de las categorías de espacio urbano, mercantilización, violencia y estigma.

La primera secuencia de análisis está delineada por teóricos como el geógrafo británico David Harvey, en específico, sus análisis realizados sobre la acumulación por desposesión a través de la privatización y mercantilización de la ciudad, al igual del sociólogo urbano norteamericano Mark Gottdiener y de las nuevas formas de consumo y mercantilización urbana, y por último, de Henri Lefebvre a través de la producción del espacio y su representación concebida por parte de los planeadores y técnicos urbanos.

En un segundo momento se continúa con aquellas posiciones teóricas enmarcadas en las regularidades empíricas elaboradas por investigadores como Lezama (2002), Carrión (2017), Pradilla (2014) y Castilhos (2015) aplicadas a las centralidades históricas. Ante ese panorama se integran teóricos de la violencia urbana como son Pestieau (1992), Galtung, (1969) y Tyner & Inwood, (2014) en concordancia al discurso de la violencia.

Por último, se realiza un panorama del término estigma generado por Goffman (2006) hace referencia a un atributo que desacredita al individuo o colectivo, por cuestiones raciales y étnicas. Esto confluye en ser observados como inferiores, peligrosos y repulsivos. Aunque, Wacquant (2014), Slater (2014) y Janoschka (2014) retoman el estigma como una categoría explicativa, pero añadiendo la cuestión territorial.

En general, se teoriza el espacio urbano centrado en el proceso de transición entre *producción en el espacio a producción del espacio*, para continuar con el fenómeno de la violencia como discurso para justificar su intervención y finalmente, analizar las centralidades históricas como un espacio que ejemplifica la mercantilización que se está llevando a cabo a través de los programas y proyectos de intervención urbana en coparticipación con inversionistas privados y el gobierno pero estigmatizando espacios, actividades comerciales y colectivos.

1.1.- La producción del espacio en un contexto urbano y sus tipologías actuales

El sociólogo y geógrafo francés Henri Lefebvre (1974) definió la cuestión espacial como un producto social, es decir, resultado de las prácticas, relaciones y experiencias. De esta manera, su análisis sobre el espacio se antepone a la concepción euclidiana de las cosas y fenómenos (matemáticos) al igual que se confrontaba al entendimiento del espacio como vacío o simple receptáculo (filosofía) esta perspectiva era a lo sumo, una categoría que llegaba a tener criterios para ser identificada: absoluto, óptico-geométrico y euclidiano-cartesiano-newtoniano.

En contraste el posicionamiento que asumía Lefebvre sitúa el espacio como un medio que interviene en la producción misma de las sociedades, siendo el reflejo de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, donde:

Su concepto no puede, pues, aislarse y quedar estático. Se dialectiza: producto-productor, soporte de relaciones económicas y sociales. ¿No entra también en la reproducción, la del aparato productivo, la de la reproducción ampliada, de las relaciones que ejecuta de forma práctica «sobre el terreno»? (Lefebvre, 1974: 56).

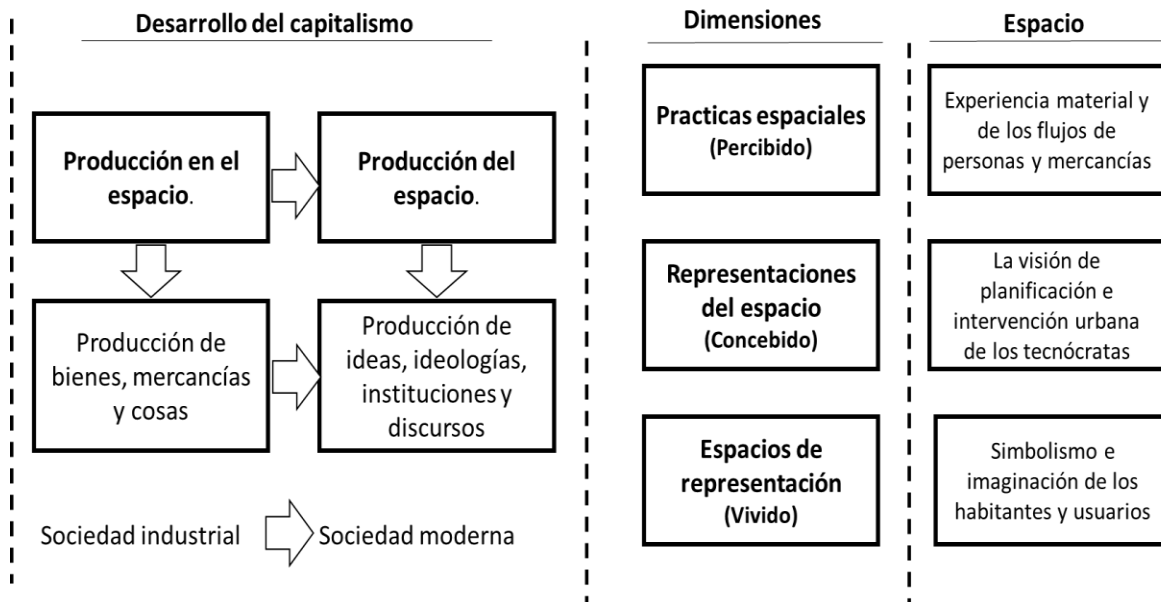
El espacio se instala como elemento esencial en el sistema capitalista y en su etapa de modernización. Por tanto, se organiza las fuerzas productivas, la división del trabajo mundial, las relaciones con la propiedad, la interacción de los flujos e

intercambios de las mercancías y, sobre todo, dirigidas por institucionales constituidas para esos fines con anuencia del Estado.

De modo que la producción de mercancías y bienes se realizan en el espacio (*la production dans l'espace*) llegando a producir el espacio mismo (*la production de l'espace*) por medio de ideologías, instituciones y discursos. En otros términos, el proceso de producción del espacio (proceso) y el producto (objeto) o sea, el mismo espacio social producido, se presentan como elementos inseparables (Cuadro 2).

Cuadro 2

Producción del espacio



Fuente: Elaboración propia con base en Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. (E. Martínez, Trad.) Madrid: Colección Entrelíneas.

En esa línea explicativa el desarrollo del sistema capitalista ha transitado de *la producción en el espacio* de los bienes, mercancías y organización de las fuerzas productivas, que se compaginan más con una sociedad industrial, hacia *la producción del espacio* que contiene un sistema de instituciones, discursos e ideologías que representan un perfil de sociedad moderna. De ahí se desprenden tres dimensiones basadas en prácticas espaciales (percibido), representaciones del espacio (concebido) y espacios de representación (vivido).

Estas apariencias pueden coexistir en un mismo espacio, sin embargo, la relación puede ser contradictoria y conflictiva, porque el espacio también es mercancía y, por ende, se encuentra en disputa y apropiación constante. La triada del espacio propuesta por Lefebvre, es una explicación puntual de la teoría marxista aplicada al estudio del urbanismo.

La primera, que es la dimensión espacial donde se dan las prácticas (*percibido/ perçue*) se ven reflejadas en la experiencia material y de los flujos de personas y mercancías. Para Lefebvre, esta dimensión corresponde a lo inmediato, lo que se alcanza a ver y percibir como individuos.

La segunda dimensión espacial es de representaciones (*concebido/ concevoir*) expresa la visión de planificación e intervención urbana de los tecnócratas. Esta dimensión es la más agresiva con el espacio porque se gestan las intervenciones urbanas en concordancia a los proyectos del capital inmobiliario. Es una fusión entre ideología, práctica y objetivo del sistema económico.

Por último, se encuentra la dimensión de representación (*vivido/ vivre*) que encierra todo aquel simbolismo e imaginación de los habitantes y usuarios del espacio. Puede ser desde una postura individual al igual que colectiva. Es una forma de cómo se apropia y hacen suyo el espacio.

De esta manera para Lefebvre (1974b) las representaciones del espacio (el espacio de los burócratas y los técnicos) frente los espacios de representación (el espacio vivido y apropiado directamente por la gente) es una dialéctica profundamente marcada por la política y la ideología (Lefebvre, 1974b: 226).

Una primera reflexión es sobre las fuerzas productivas que no pueden ser definidas únicamente por la producción de bienes o cosas en el espacio, también deben entenderse como la producción del propio espacio. Por ende, se vislumbra la principal contradicción del sistema económico: tratar de transformar el espacio a una escala inmensa e incluso a escala planetaria; y, por otro lado, el espacio se

encuentra fragmentado por la propiedad privada, ya que cada fracción del espacio tiene un propietario.

De ahí que, la capacidad de posicionar el aspecto espacial por parte de Lefebvre sea de inmediato trasladado al marco explicativo del fenómeno urbano moderno. Las aportaciones a la teoría urbana fueron posicionándose frente a los anteriores debates euclidianos y filosóficos en torno a la naturaleza del espacio, y trasladando dicha categoría más allá de la geografía, la planificación urbana, la sociología urbana, la antropología urbana y la arquitectura que únicamente consideraba a las personas y objetos como un punto en el espacio. Ahora, el espacio refleja las relaciones de producción del sistema económico capitalista.

A partir de entender la categoría del espacio y cómo se va convirtiendo en un medio en sí mismo para la (re)producción del sistema económico la cual no se desliga de los procesos urbanos. Por tanto, el análisis espacial no se acota únicamente a sistemas económicos, políticos e ideológicos de los que dependen, también deben ser considerados las interrelaciones existentes entre estos sistemas y las prácticas que encierran (Lezama,2002).

Por ello Lefebvre (1974) realiza un análisis crítico de la realidad urbana moderna, señalando la comercialización que se hace del espacio y, por ende, su fragmentación. Demostrando la incapacidad técnica y científica para producir un espacio social, justificando la desintegración del espacio urbano con un ánimo clasificador y regulador. El urbanismo actúa a su vez a nivel global, dentro de los parámetros del mercado mundial, con un espacio que deviene instrumento de capitalismo. La racionalidad se despliega en el espacio a través de un aparente ejercicio de organización armónica por medio de planos, formas y composiciones (Martínez I. , 1974).

Siendo las representaciones del espacio (*concebido*) que ocultan las relaciones sociales, las elimina para ofrecer un espacio abstracto e instrumental, creando un aparente orden social con beneficiados y excluidos, por ende, escondiendo las desigualdades y contradicciones que genera el propio sistema económico.

Entonces, sobre este argumento crítico del urbanismo, observamos que el espacio se pulveriza para ser comprado y vendido. Una nueva relación del cuerpo y de la sociedad con el espacio aparecen o se esbozan nuevas formas, pero las antiguas se defienden, aunque se enfrentan a medios complementarios: el espacio instrumental como la violencia (Lefebvre, 1974b: 229).

Estos métodos instrumentales proyectados por los urbanistas y planificadores del espacio capitalista van permeando en el desarrollo de las ciudades en una lógica de creación de valor propias de los procesos de comercialización. Además, con la hegemonía del capitalismo financiero a escala mundial, la ciudad se concibe cada vez más al mismo tiempo como espacio de consumo y como producto, al ser administrado, gobernado y actualizado en el ámbito de la competencia por los recursos mundiales (Castilhos, 2015).

El ambiente físico de la ciudad es el escenario donde múltiples actores (como diferentes grupos de residentes, empresas inmobiliarias, inversionistas y múltiples niveles de gobiernos, entre otros) tratan de lograr sus intereses e ideologías. Así, se mira hacia los nuevos lugares urbanos, como son los puertos renovados, los centros históricos, los parques temáticos y de negocios, los centros comerciales y barrios, entre otros (Ferreira 2011; citado por Castilhos, 2015: 329).

1.2.- Nuevas tipologías de los espacios urbanos modernos

Como se afirmó, ahora el espacio no es pasivo sino un objeto en sí mismo. Una finalidad que los capitalistas de diversos sectores (inmobiliario, servicios y comercial) etiquetan como una mercancía de deseo y explotación, porque puede ser intercambiado, consumido o simplemente suprimido.

Entonces encontramos al espacio en una posición relevante para la producción misma, ya que en ella se organizan las fuerzas productivas, como sus medios de producción, al igual que los puntos y flujos de mercancías o redes de distribución (Lefebvre, 1974: 55).

Ahora el espacio entra en las dinámicas de las fuerzas productivas. Sus relaciones con la propiedad están claras; también con los intercambios, con las instituciones, con la cultura, con el saber. Se vende y compra: tiene valor de cambio (Ibíd. 56).

Así que la categoría de espacio enlaza lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico; reflejándose en la ciudad. Desde las implicaciones arquitectónicas importantes en la concepción de la fachada, el alineamiento de los volúmenes, la retícula y estructura urbana.

Por tanto, se vende la idea de ser espacios modernos o de la modernidad, pero en esencia encierra caracteres específicos: homogeneidad, jerarquización y fragmentación.

El primero, homogeneidad, comprende diversas características: la fabricación de elementos y materiales, al igual que exigencias en la forma de control, vigilancia y comunicación. El segundo, observamos una jerarquización estricta: espacios residenciales, espacios comerciales, espacios de ocio, espacios para marginales, y a su vez, implica una fragmentación que oculta bajo su homogeneidad las relaciones reales y los conflictos (Ibíd. 58).

Si bien el espacio material es reflejo del actual sistema económico, no se encuentra disociado al espacio social donde surge las relaciones de (re) producción de la vida social y material (Lefebvre 1991a, Ascher 2004; citado por Castilhos, 2015: 328). Dicha dimensión se produce en las relaciones sociales (entre géneros, grupos de edad, organización familiar, etc.) y las relaciones de producción (división del trabajo y su organización) (Lefebvre, 1974). Estas relaciones implican representaciones, ideologías e intereses de grupos sociales que se materializan acumulativamente en forma de fábricas, casas, carreteras, tiendas, etc. Las relaciones que la producen, arreglando patrones de interacción cara a cara que constituyen la formación de redes y acción colectiva; además encarna y asegura normas culturales, identidades y recuerdos de otro modo intangibles (Gieryn, 2000: 473).

Aunque Marx no desarrolló diversas aristas de la acumulación del capital en relación al espacio, los continuadores de su visión crítica del sistema como Lefebvre y Harvey, analizan el espacio como un circuito de valorización y acumulación de capital, adquiriendo "valor de cambio" a través de la mercantilización y parcelación de tierras o mediante su creciente inclusión en los circuitos de capital: "el valor de cambio anula históricamente el valor de uso, lo que significa que para disfrutar de ciertos atributos del lugar es necesario darse cuenta, primeramente, de su valor de cambio " (Botelho 2007; citado por Castilhos, 2015: 329).

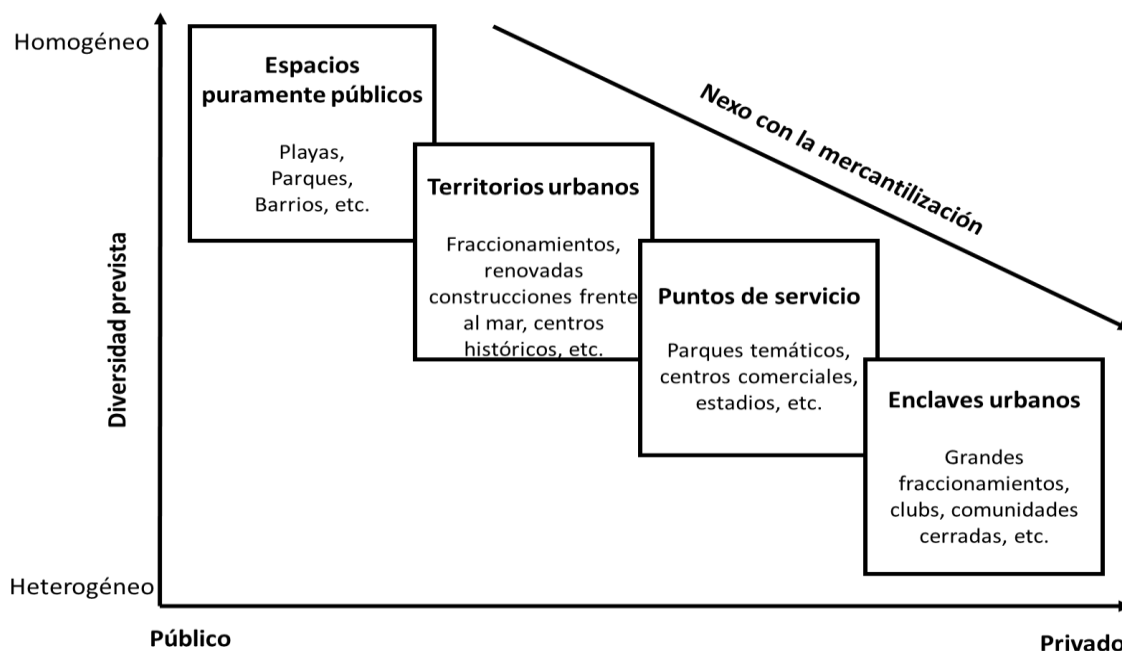
Por otra parte, la producción de espacio es uno de los elementos clave para la economía capitalista, que Lefebvre y Harvey nombraron el circuito secundario del capital, en oposición al circuito primario, la producción y el consumo de bienes. A este sector secundario se aplica el excedente de los flujos del circuito primario, que también obedece al imperativo del retorno de las inversiones.

En otras palabras, lo construido se realiza cada vez más como un negocio. Sin embargo, en el espacio urbano, la lógica de la producción de bienes se ajustará a un imperativo básico: el entorno construido es, en la mayoría de los casos, fijo. Con el fin de superar este obstáculo aparente y realizar tasas de retorno, los agentes del mercado deben asegurar el atractivo por medio de estrategias de valorización; la capacidad económica y viabilidad financiera través de ciclos de apreciación-depreciación-revalorización de la tierra (Castilhos, 2015: 329).

Así mismo la ciudad se compone de una diversidad de espacios urbanos. Para el análisis es comprensible realizar una clasificación de aquellos que son representativos y dan origen a una relación entre el espacio urbano como escenario de encuentro, uso y disfrute del mismo (valor de uso), en contra parte con aquellos espacios situados en un plano de valor de cambio (mercantilización) (Cuadro 3).

Cuadro 3

La nueva tipología de los espacios urbanos modernos



Fuente: Elaboración propia con base a Castilhos, R. (2015). Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and Society in Urban Places. Advances in Consumer Research, 43, 329-333

Los primeros, son espacios puramente públicos, caracterizados por la libertad de acceso y uso para diferentes grupos sociales. Estos son lugares naturales o construidos en la geografía de las ciudades, como barrios, parques, playas, riberas de agua, entre otros. Son propiedades colectivas por naturaleza, como tales, están sujetos a apropiación por diferentes actores sociales simultáneamente o en momentos diferentes, los cuales pueden originar conflictos y negociaciones sobre sus significados y usos.

Los segundos espacios, territorios urbanos, son lugares públicos transformados por la lógica del "emprendimiento urbano" (Harvey, 1989; citado por Castilhos, 2015). Éstos incluyen áreas marcadas como colonias gentrificadas o bien, revitalizadas, centros históricos e industriales; que forman parte del paisaje de la ciudad post-industrial. Aunque público por derecho, los lugares suelen ser concebidos o mantenidos por empresas público-privadas, asociaciones, donde las empresas

privadas buscan ganancias institucionales directas o indirectas, donde la experiencia de las personas están relacionadas por el consumo. Así mismo, la máxima expresión del sistema capitalista concretizado en la ciudad son los espacios de servicios que incluyen lugares privados dirigidos al consumo tales como; centros comerciales, tiendas, teatros, estadios, entre otros. Estos espacios materializan deseos e ideales de los consumidores, por tanto, reflejan una sociedad de consumo de diversos servicios y distractores impulsados por las grandes cadenas nacionales y transnacionales.

Por último, los enclaves urbanos, surgen con mayor ímpetu en momentos cruciales donde el acceso es restringido y controlado, como son las comunidades cerradas, condominios, y clubes. Estos espacios urbanos, tienen su proceso sustentado en la cultura del miedo donde todas las clases sociales buscan lugares donde las personas puedan convivir en aislamiento de los potencialmente peligrosos (Castilhos, 2015).

Dado que el espacio es producido, es cuando el suelo, que no es una mercancía en el sentido más normal de la palabra, se transforma en forma ficticia de capital que deriva de las expectativas de futuras rentas. El intento de maximizar su rendimiento ha logrado expulsar durante las últimas décadas a las familias de bajos o moderados ingresos de los centros históricos, con efectos catastróficos sobre las disparidades de clase y el bienestar de las poblaciones menos privilegiadas. Eso mismo es lo que ejerce una presión tan intensa sobre el suelo de alto valor en ciudades muy pobladas (Harvey, 2012).

Entender que el suelo se convierta en una forma de capital ficticio donde sea objeto de deseo por parte de los capitalistas no sería posible sin analizar la posición que asume el Estado y en específico, en el modelo neoliberal. El cual fortalece los derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y comercio (Chang, 2003; citado por Harvey, 2005).

Por esa razón, la libertad de los empresarios y de las corporaciones (contempladas por el sistema jurídico como personas) para operar dentro de este marco

institucional de mercados libres y de libre comercio, es considerada un bien fundamental. La empresa privada y la iniciativa empresarial son tratadas como las llaves de la innovación y de la creación de riqueza (Ibíd. 72).

La empresalización, la mercantilización y la privatización de los activos previamente públicos ha sido un rasgo distintivo del proyecto neoliberal. En otras palabras, nos situamos en un momento en que los Estados-nación se han convertido en Mercados-nación que operan en una red que tiene como fin la protección del capital (Estévez, 2013). Se abren nuevas áreas a la acumulación del capital, teniendo como fin una mayor rentabilidad y tasa de retorno inmediata de su inversión. De esta manera, se vive una privatización intensiva en el último siglo de toda clase de servicios públicos, sistema de provisión social gestionada por el Estado del bienestar e instituciones públicas (Harvey, 2005: 167).

La cuestión urbana no queda al margen de este modelo neoliberal. Siendo la mercantilización (a través del turismo) de las formas culturales y de la historia con anuencia del Estado que facilita y refuerza tales procesos, incluso contra la voluntad popular y colectiva (Ibíd. 167).

El Estado es la autoridad con poder político y coercitivo, tiene la capacidad operativa de conciliar los dos espacios que por antonimia se reconocen en la literatura urbana convencional: el espacio público con el espacio privado de la clase o fracción hegemónica. El Estado neoliberal produce de manera peculiar legislaciones y marcos normativos que suponen una ventaja para las corporaciones y en ciertos casos para intereses específicos como la energía, las empresas farmacéuticas, la industria agropecuaria y en específico, el capital inmobiliario.

En muchos de los casos en que existen consorcios público-privados, particularmente en el ámbito municipal, el Estado asume gran parte de los riesgos mientras que el sector privado obtiene la mayor parte de los beneficios. Además, en caso de ser necesario, el Estado neoliberal recurrirá a la imposición coercitiva de la legislación y a tácticas de control para dispersar o para reprimir las formas colectivas

de oposición al poder corporativo. Los medios de vigilancia y de control se multiplican (Harvey, 2005: 84).

Por tanto, el Estado neoliberal ejerce el poder a través de legislación o en extremo, la fuerza policial para conservar al más alto nivel la propiedad privada y en particular del suelo y de otros medios de producción. Sólo en apariencia lo privado se organiza bajo el primado de lo público. En realidad, lo que se instaura es la situación inversa donde el espacio entero es tratado conforme al modelo de empresa privada, de propiedad privada y de familia: según la reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1974: 407).

1.3.- La mercantilización y privatización del espacio urbano moderno

De manera consecuente, se observó en el primer apartado, cómo el espacio paso de ser una categoría euclidiana a un medio explicativo del proceso de (re)producción económico y social, y al mismo tiempo se convirtió en un objeto de deseo por parte de las fuerzas capitalistas. Para continuar con una categorización actual del espacio concreto, visible y físico con anuencia de un Estado neoliberal que crea las condiciones jurídicas y coercitivas, donde los capitalistas inciden, privatizan y mercantilizan el espacio urbano.

Ahora, es menester exponer cómo en la actualidad se va gestando e intensificando el proceso de mercantilización y privatización de lo urbano. Entonces, partiendo de la construcción de la teoría general sobre el modo de producción capitalista de Marx, se señala a la mercancía y su realización en el ciclo del capital y acumulación, la necesidad constante de los capitalistas de integrar a todo lo producido y aún lo no producido por el hombre como es la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales no renovables, al circuito de mercantilización y privatización de las condiciones generales del proceso social de producción (Pradilla, 2014: 43).

La privatización de lo público, que entrega al capital privado a las empresas productivas, comerciales, de servicios y las condiciones generales de la acumulación y de la reproducción social bajo su control, incluye a muchos ámbitos

públicos urbanos: suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales y áreas recreativas. Éstos los va integrando a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de la estructura urbana (Pradilla, 2014: 44).

En este último punto, el nexo de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de una mayor homogeneidad y lugares privados, cada vez más integrados a la lógica del mercado. Son los actores inmobiliarios los mayores beneficiarios de la mercantilización de la ciudad postindustrial. Los ejemplos sobre este proceso de privatización y mercantilización abundan alrededor del mundo, sobre todo, cuando pasan estos tipos de espacios de naturaleza pública a convertirse en territorios urbanos, puntos de servicio y enclaves urbanos.

Existen diferentes tipos de lugares urbanos que pueden importar o exportar referencias como parte del proceso de comercialización. Por ejemplo, algunos enclaves urbanos atraen modos de gobierno y representación de la esfera pública (seguridad y vigilancia) o bien, desarrollando sus propios puntos de servicios (tiendas comerciales o parques privados). En los países emergentes, existe cooperación entre las esferas privadas y públicas para ejercer control sobre el interior y los alrededores de los servicios (Pinheiro-Machado 2014; citado por Castilhos, 2015: 331).

El análisis de éste proceso gradual de los espacios públicos en el mundo permite deducir algunas regularidades: las autoridades locales revitalizan áreas en declive o promueven determinadas zonas urbanas; los desarrolladores emplean investigación de mercado, focalización, diseño, entre otras técnicas para concebir un lugar mediado por el consumo; la creación de marcas y las relaciones públicas crean un discurso positivo para legitimar el nuevo lugar y; por último, con el tiempo, el lugar obtiene legitimidad (Castilhos, 2015: 332).

Es cuando el espacio urbano se mercantiliza surgiendo los actores más interesados en realizar esta incidencia. Si bien, un actor relevante en todo este proceso es el

Estado neoliberal no deja de ser el sector inmobiliario el que obtiene los mayores beneficios. Se considera el papel de dicho sector en tanto agencia como de estructura. La inversión en el suelo es parte de la acumulación del capital, ya que es un medio de producción en el circuito de la economía actual.

Es tan relevante el suelo (tierra para los economistas clásicos como modernos) que se han desarrollado categorías como la ganancia, la renta, el interés y el valor, para entender sus frutos de la explotación, siendo aplicables al desarrollo metropolitano como a cualquier otra parte de la economía. Los cambios globales son particularmente notables para entender cómo las ciudades, los suburbios y las regiones han sido afectados por la economía en los últimos años y, sobre todo, la inversión en bienes raíces ha sido esencial en la reestructuración del espacio (Gottdiener & Hutchison, 2006: 82).

En otras palabras, en el actual sistema económico se está dando el auge del capital inmobiliario, siendo éste junto al empresario constructor, que se suma el capital financiero como una vía para facilitar el capital prestado para la producción y el consumo de los productos, quienes promueven el sector inmobiliario como una actividad permanente e institucionalizada (Lovera, 2013).

1.4.- El centro histórico: un objeto de deseo. Diversas formas de mercantilización y privatización.

Afirmaría Ciccolella (2010) que la transformación de grandes ciudades en centros financieros globales como Nueva York, Londres, Tokio y Frankfurt hace progresivamente imposible a los sectores populares y ciertas clases medias para vivir en los núcleos centrales de las grandes conurbaciones.

Al interior de estas metrópolis, se observan intensos cambios en la distribución del territorio y población, derivados de la periferización de la vivienda de interés social construida por el capital inmobiliario en grandes mega-conjuntos; el vaciamiento de población residente de las áreas centrales o los corredores terciarios donde la vivienda es sustituida por actividades terciarias y por grandes megaproyectos

inmobiliarios mixtos destinados para actividades empresariales y vivienda de sectores de altos ingresos (Pradilla,2014).

Al mismo tiempo, se van (re)construyendo las áreas centrales de las ciudades con sus productos emblemáticos: centros comerciales, torres de usos mixtos y conjuntos cerrados y segregados. En América Latina también se vive este fenómeno de intervención urbana, revalorizando la ciudad construida, y dentro de ella, con un grado aún mayor, de los dos tipos de centralidades: la urbana y la histórica, en un contexto de internacionalización (Carrión, 2005).

La primera, urbana, debe entenderse como constructo de funcionalidad y flujos que parten del centro hacia fuera o periferia de la ciudad. La segunda, histórica, es el espacio por excelencia de encuentro tanto por su condición de centralidad, que hace que sea un punto focal de la ciudad, como por la dimensión temporal que le permite adquirir un valor de historia. Un agente preponderante en este proceso es el capital especulativo financiero e inmobiliario que se enfoca a comprar los mejores lugares de las ciudades, desplazando hacia las periferias a las clases bajas y en casos extremos, a los sectores medios (Ibid.95).

Si bien, Ciccolella (2010) afirma que las clases medias se han ido apropiando cada vez de los principales lugares del suburbio al igual que volviendo al centro. En ocasiones no sigue dicho patrón, el uso del suelo del centro no tiende hacia lo habitacional, sino de servicios de alto valor, llegando apropiarse el capital de los mejores lugares para el consumo de bienes culturales y turísticas de las áreas centrales. En el contexto de estos cambios que está sufriendo la ciudad en América Latina, la centralidad histórica debe readecuarse a las nuevas funciones, para lo cual recurre a la promoción y construcción de los grandes proyectos urbanos (Carrión, 2005: 90).

Aunque para entender las centralidades y en específico las históricas, es necesario, primeramente, definir las con base en diversas características, desde lo histórico, pasando por lo simbólico y económico. Siguiendo a Carrión (2014) se tienen tres momentos para poder categorizar un centro histórico. Primeramente, como una

definición monumental-arquitectónica siendo una iglesia o una plaza. En segunda, el monumento en relación con la ciudad y en tercero, es contextualizando todo el conjunto monumental, es decir, la suma de los monumentos. De ahí que es difícil entender una centralidad histórica sin su referencia monumental sumado a las relaciones sociales.

Aunque la centralidad histórica debe entenderse más por su sentido de cómo fueron fundadas, la función que realizan y la temática que le ha sido concedida en la globalización. La primera, fundacional, tiene una noción de lo antiguo religioso y político. Es un centro considerado con esencia pública y, por ende, abierta. El segundo, funcional, tiene una mayor atención la centralidad respecto a la ciudad. Por lo regular, contiene actividades comerciales y financieras. Es un centro pluricentral, privada y cerrada. La tercera, temática, comprende las relaciones interurbanas, nodales, público-privada y de “no lugares”. Son de un ámbito de actividades del nivel terciario superior (Carrión, 2017).

En la actualidad, los centros históricos son reflejo de tensiones marcadas entre los sectores populares que viven en esos espacios y la mercantilización del espacio urbano con la llegada servicios y comercios de alto valor. Esto implica un proceso de expulsión porque cambia el uso del suelo, a través de esas actividades se tienen que pagar los altos costos de esta localización. Por consiguiente, entra en conflicto la pobreza que tiene la población frente a un capitalismo de perfil turístico.

En definitiva, los centros no solamente tienen que ser analizadas desde sus atributos históricos que tiene los edificios, también de las características que tienen los actores que inciden sobre los proyectos y directrices de intervención urbana que provienen desde el ámbito internacional expresadas en organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que es la encargada de velar por la protección del patrimonio mundial cultural y natural (UNESCO, 2016) y en el ámbito nacional o local están patronatos, asociaciones, los pequeños comerciantes y habitantes de esos lugares.

Todos estos actores tienen en común un espacio de consumo que coincide con los lugares históricos de la acumulación de capital, transformando los espacios de significado histórico en espacios de mercado. Un espacio concreto y cuantificado por dimensión, inversión y flujos (Lefebvre, 1974: 385).

El consumo satisface las necesidades; el deseo y el ocio, incluso estando relacionado con los espacios de representación. A las necesidades específicas corresponden objetos específicos. Al deseo no le corresponde ningún objeto preciso sino un espacio donde el deseo pueda desplegarse pudiendo ser espacios puros como la playa o bien, los centros históricos (Ibíd. 386).

En tanto que extensión del espacio dominado, los espacios de ocio se disponen funcional y jerárquicamente. Sirven a la reproducción de las relaciones de producción. Se convierten en espacios artificiales, controlados y homogéneos en el sentido de consumo, aunque se promocionan como heterogéneos y multiculturales. Sin embargo, estos espacios son peligrosos para los habitantes y usuarios porque se corre el riesgo de confundir la realidad con lo visible, de ocultar las contradicciones plenas de la ciudad.

La gentrificación (*gentrification*) tiene como esencia la elitización urbana que ha sido estudiada con base en dos dimensiones: cultural y económica (Smith, 1982:538). Desde la perspectiva cultural, la gentrificación se populariza entre los teóricos de la revitalización, basada en los cambios de patrones de consumo. Siendo la gente joven, generalmente profesional, de la clase media va cambiando su forma de vida. De esta manera, con una tendencia hacia menos hijos, aplazamientos de matrimonios y un rápido aumento en la tasa de divorcios, los compradores de vivienda tienen características sociodemográficas definidas como: ser más jóvenes, altos patrones de consumo y sus decisiones se guían por los usos de suelo de la ciudad (Ley, 1978:11 citado por Smith, 1982: 538).

En la dimensión económica, los estudios de la gentrificación se sustentan más desde los ojos de la teoría neoclásica donde la suburbanización refleja la preferencia por el espacio y la mayor capacidad de pago de los consumidores. De

manera similar, la gentrificación se explica como el resultado de una alteración de las preferencias.

La crítica que hace Smith (1982) a estas dos líneas de abordar la gentrificación es contundente al afirmar que, si la visión cultural y la preferencia del consumidor realmente explican la gentrificación, esto equivale a la hipótesis de que las preferencias individuales cambian acorde no sólo nacionalmente sino internacionalmente.

Sin embargo, sigue siendo la variable económica la que tiene mayor relación con la elitización urbana, porque es el producto esperado de la libre operación del mercado del suelo y de la vivienda. En otras palabras, los procesos de gentrificación se apoyan en el aprovechamiento de las denominadas rentas urbanas, generadas por la diferencia entre el precio del suelo actual y el precio del suelo futuro, producto de un cambio en el uso del suelo, del aumento del límite de construcción, por mejoras en los inmuebles o por obras públicas urbanísticas (Contreras, 2017).

Por tanto, todo el proceso de elitización tiene su conclusión cuando, por ejemplo, en las centralidades históricas, donde los precios del suelo son bajos debido al deterioro que sufren y en el momento que comienzan las renovaciones, el precio sube. El circuito comienza a cerrarse con la llegada de nuevos habitantes de estratos económicos más altos, por ende, tendrán mayor capacidad de consumo y desplazando a las antiguas clases de bajos ingresos por el aumento del costo de vida y de los precios de los bienes inmuebles.

Las nuevas formas urbano-arquitectónicas impulsadas por la asociación o convenios entre la esfera pública y privada atraen centros comerciales, restauración de monumentos y edificios históricos, o bien, corredores peatonales para el disfrute de la ciudad llegan a generar dinámicas con perfiles muy definidos. Por ejemplo, la gentrificación es abordada desde la turistificación, siendo pensadas dichas renovaciones sólo para los que pasan apenas unos días en la ciudad. Así, no solamente hay desplazamiento de personas sino de las mismas actividades. Se expulsan los negocios de hostelería locales y llegan franquicias de cadenas

transnacionales rigiendo la oferta de servicios como de precios. Al igual, se estudia la estudentificación, donde la actividad de educación superior se consolida en la zona centro y la mayor parte de espacio es ocupado por instituciones de enseñanza superior privada, generando diversos tipos de comercios y servicios como librerías, hospedaje, bares y espacios de comida (Contreras, 2017: 145).

Una tercera perspectiva de abordaje es la boutiqueización donde los centros históricos aglomeran servicios de restaurantes–boutique, hoteles–boutique, bancos–boutique. No hay recambio del contenido social de la población, sino más bien la mutación de la función residencial por otras funciones y usos del suelo acordes a las nuevas realidades de la centralidad: comercio y servicios de alto valor para su acceso (Carrión, 2017).

En resumen, todas las ciudades en el actual sistema capitalistas están llevando a cabo procesos de renovación urbana, que pueden ser llamadas como revitalización, remodelación, reconversión, reutilización, reactivación, recuperación etc. pero que en el fondo tienen la intención de reproducir las altas inversiones de capitales locales y extranjeros. El resultado es una ciudad icono del capitalismo: lugares exclusivos de consumo dirigido a estratos sociales más altos con capacidad de consumo; espacios públicos privatizados para ser disfrutados por los consumidores de ocio y cultura. Por otra parte, se tiene a los pobres y grupos sociales más vulnerables desplazados y estigmatizados, siendo señalados como los que fomentan la violencia e inseguridad en esas zonas de la ciudad.

1.5.- Gentrificación: oferta y demanda de centralidades

En Latinoamérica existe una amplia discusión académica que estudian las diversas configuraciones urbanas surgidas de la gentrificación, resaltando aquellos cuestionamientos de los procesos de desplazamiento voluntario, coaccionado o forzado de población derivado de políticas urbanas (Delgadillo, 2015); de las desigualdades sobre la renta del suelo y desplazamientos exclusionarios (López-Morales, E., Klet, I. G., & Corvalán, D. M., 2014), o bien de una gentrificación que surge como resultado de los desastres naturales (Inzulza-Contardo, J. & Díaz I.,

2016), sin olvidar aquellos análisis que ponen en centro de discusión al sector inmobiliario que gentrifica y a su vez segrega a otros sectores de la población (Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Robles, M. S., & Trebilcock, M. P. 2017).

Para entender qué es la gentrificación se tienen que reconocer sus componentes. En primer lugar, es un fenómeno urbano que apareció en las lecturas académicas a mediados de 1960 por Ruth Glass quien acuñó dicha categoría para denominar los cambios ocurridos en determinados barrios londinenses que presentaban un creciente deterioro ante la llegada de nuevos residentes de poder adquisitivo medio-alto. A partir de ahí, comienza a desarrollarse diversas lecturas de este fenómeno social cada uno bajo la lectura sociológica, económica, urbana, política y cultural.

No obstante, debe concebirse en la visión económica bajo una dicotomía clara: los procesos de gentrificación se explican como un fenómeno que abarca la oferta y la demanda, las dimensiones de la producción y del consumo. De la misma forma que los consumidores (co)producen la gentrificación y el espacio urbano; los productores también consumen (Delgadillo, 2016) generando ciclos que resultan en el desplazamiento de población o desaparición de comercios tradicionales.

Es decir, desde la perspectiva de demanda se encuentra basada en los cambios de los patrones de consumo. Siendo la gente joven, generalmente profesional y clase media, quienes van transformando su estilo de vida. Su perfil demográfico es una tendencia hacia menos hijos, aplazamientos de matrimonios y un rápido aumento en la tasa de divorcios. Por tanto, los compradores de vivienda tienen características definidas: jóvenes, altos niveles de consumo y decisiones guiadas por usos de suelo en la ciudad (Ley, 1978, p.11 citado por Smith, 1979). Sobre esto, López-Morales, E., Klet, I. G., & Corvalán, D. M. (2014) aduce que los cambios culturales y sociodemográficos reposicionan la demanda residencial por el suelo urbano central, generando nuevas inversiones inmobiliarias.

El otro sentido de la dicotomía económica, anteriormente mencionada, son los estudios de gentrificación sustentados más desde los ojos de la teoría neoclásica, donde la suburbanización refleja una preferencia por el espacio y capacidad de pago

del consumidor (oferta). De manera similar, la gentrificación se explica como resultado de una alteración de las preferencias generadas por los inversionistas y el capital.

Al respecto, López-Morales et. al (2014) clasifica esta posición como una visión estructural (oferta/inversión), donde los gentrificadores no necesariamente son los grupos sociales que llegan a vivir a un barrio, sino la clase social que genera producción inmobiliaria en mayor escala y que estructura la oferta y desarrollo del barrio. Es decir, el patrimonio histórico, cultural y valores del entorno urbano, el significado de centralidad, y las oportunidades de inversión; van impulsando la llegada de nuevos residentes con mayores niveles de ingreso, que más allá de aprovechar las ventajas que ofrece el centro histórico, van buscando nuevas necesidades de interacción y de representación social (Gastaldi & Camerin, 2015).

La crítica realizada por Smith (1982) a estas dos líneas, es cuando afirma que, si la visión del consumo (demanda) y la disposición por parte de los inversionistas (oferta) realmente explicarían la gentrificación, esto equivaldría a suponer que las preferencias individuales cambian acorde no solo de manera nacional sino internacional. A pesar de estas discusiones, sigue siendo la variable económica la que tiene mayor relación con la elitización urbana, porque es el producto esperado de la libre operación del mercado del suelo y la vivienda.

A partir de esta diferenciación y discusión sobre la gentrificación desde una perspectiva económica, van surgiendo tres actores relevantes que tienen incidencia en este ciclo urbano para observar sus regularidades de acción: 1) el sector privado-inmobiliario que observa los espacios intervenidos como un punto de (re)inversión de su capital; 2) el Estado como un actor que promueve, invierte y genera las condiciones para que se realice el proceso y, 3) la población, colectivos y comercios tradicionales que sufren las consecuencia por medio de la desaparición o en el mejor de los casos el desplazamiento a otras partes de la ciudad menos favorecidas.

El proceso de gentrificación está en correspondencia al actual sistema económico que no solamente invierte hacia zonas de la periferia de la ciudad, también regresa

a la centralidad histórica a través de las Asociaciones Público-Privadas (APP) que tienen como secuela el desplazamiento y desaparición de actividades económicas además de la expulsión de colectivos, quedando esa zona de la ciudad a merced de las intervenciones de mercado.

En síntesis, la gentrificación no es producto de una política urbana, más bien es visualizada como una única y exclusiva política por parte de las autoridades para aquellos territorios estigmatizados como peligrosos, abandonados y deteriorados.

1.6.- Definiendo a la violencia como un sentimiento humano

Cuando se menciona la palabra violencia, en un sentido genérico, nos provoca una diversidad de sentimientos individuales y colectivos. Es una palabra que genera intranquilidad, desconsuelo, incertidumbre, preocupación y miedos. La razón se debe a nuestras propias experiencias o al ambiente que se han desarrollado algunas sociedades históricamente.

Una palabra que llama la atención y a su vez produce morbo. Sin embargo, es una cuestión que pocos se animan en investigar, adentrar y exponer las relaciones que genera ese fenómeno humano. Porque al momento de hablar de violencia en general, sin una carga teórica, la mayor parte de la población lo relaciona con la fuerza y peligro (Caviglia, 2011:15).

No obstante, para hacer un análisis formal, debemos preguntar qué tanto sabemos de ella, cómo se puede definir, quiénes son los actores, en dónde se expresa y, sobre todo, de qué manera es utilizada directa o indirectamente para transformar su entorno. Aunque su estudio es complejo, no lineal y sobre todo; nunca puede ser entendida solamente en su forma mecánica sino también en lo que representa. De ahí que, enfocarse únicamente a aspectos materiales o estadísticos de la violencia, es una conclusión que la transforma en un sentido simplicista de la realidad, que tiende a producir solo asombro y superficialidad en toda su extensión.

Entonces, si partimos del supuesto donde la violencia es intrínseca de la naturaleza humana, tenemos como afirmación que todos seríamos violentos. Así, en un primer momento podríamos englobar los estudios desde dos posiciones inmediatas. Por un lado, aquellas que sugieren una condición patológica y psicológica del individuo o bien, corresponden a una activación social promovida por el entorno en que se desenvuelven las sociedades. El primer postulado se enfoca a los estudios cerebrales de la psicología y psiquiatría, las cuales han sido sustituidas por explicaciones de conductas violentas determinadas por condicionantes sociales abordadas principalmente por la sociología, la antropología y la ciencia política (Caviglia, 2011:17).

Por consiguiente, es necesario definir qué es la violencia en su base temporal y espacial debido a que no es posible referirse a un acto violento de hace cien años que en la actualidad. Esto dependerá en gran medida del universo de valores de la comunidad, de sus mecanismos simbólicos, de sus mitos, ritos, códigos o leyes. Por ejemplo, cuando la violencia se asume en su dimensión política, los estudiosos remiten en esencia, al problema del Estado y definen violencia como “el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza”; esto para diferenciarla de la llamada violencia “legítima”, con la que quieren designar la potestad o el monopolio sobre el uso de la fuerza concedido al Estado (Blair, 2009).

Si se comienza por definirla etimológicamente el término violencia encontramos que proviene del latín *violentia*, formado por *vis*, que se relaciona con fuerza (De Echegaray, 1889) aunque, si solo partimos del vocablo sería limitada para explicar la complejidad actual debido que la violencia no se acerca a fuerza, sino en sus diferentes aristas integra poder, coerción, manipulación, agresión y daño.

En ese sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002).

Sin embargo, los estudios abordan diversas aristas de la violencia, como son sus secuelas, la respuesta legal, el delito y la criminalización, el miedo a la violencia, la representación de la violencia, los paisajes de violencia, y la conmemoración de la violencia (Tyner & Inwood, 2014). Dando lugar a una multiplicidad de violencias, tanto a través del tiempo como del espacio.

Si bien, la mayor parte de los análisis inician desde una posición del contrato social donde cada hombre debe esforzarse por la paz. Cuando no puede obtenerla, debe buscar y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra. Ese primero sentimiento, puramente natural y de sobrevivencia, se transforman en pactos y poderes instituidos suficientemente grande para el resguardo y seguridad de los individuos (Hobbes, 1982).

Se reconoce que la violencia ampliamente concebida desempeña un papel directo en el desarrollo de nuestras sociedades contemporáneas, también se afirma que la violencia está íntimamente asociada con los modos de producción que constituyen a la sociedad (Tyner & Inwood, 2014: 772).

De ahí que con frecuencia la violencia llegue a designar choque, tensión, relación de fuerza, desigualdad y jerarquía (Chenais, 1981 citado por Blair, 2009). En otros términos, su entendimiento, contenido y significado se extiende, ya que puede incluir desde los pequeños actos violentos entre individuos sean físicos, psicológico o verbales, hasta dimensiones más complejas que incluyen múltiples actores como son los conflictos sociales. A falta de una definición homogénea de la violencia, todas las significaciones que son prestadas son fluctuantes y extensibles a voluntad y, por ende, son permitidas (Chenais, 1981 citado por Blair, 2009).

Por tanto, teorizar y observar en el terreno de la realidad el estudio de la violencia o violencias no es tarea sencilla. En primer lugar, debido a una intersección de diversas disciplinas y enfoques que abordan el análisis de este fenómeno social. Lo anterior, nos lleva a estudiarla desde pocas variables, una sola dimensión o disciplina.

En segundo lugar, a la dificultad de teorizar sobre la violencia o tipos de violencia, que hasta el momento no existe un consenso epistemológico sobre su definición. Siendo que la violencia siempre ha existido y es un elemento natural e inherente del ser humano. No se puede eliminar la violencia porque es parte sustancial del ser y, por ende, no se puede negar ni extirpar de la sociedad.

En este contexto, se puede retomar y discutir las principales corrientes teóricas de la violencia e inseguridad. La primera, teorías multifactoriales, adopta una posición de tipo casual, que busca establecer una correlación estadística entre las variables observadas e identificar las múltiples causas de la violencia e inseguridad. Su análisis no se interesa por los individuos, ya que es de carácter desarrollista, en el sentido que explica una sucesión de fases delictivas en el individuo (Valenzuela, 2005).

De esta manera, se llega a proponer tipologías sobre las variables dinámicas que caracterizan las carreras delictivas distinguiendo tres procesos: activación, agravación y desistimiento. Teniendo como uno de los objetivos la distinción entre los delincuentes ocasionales y los de carrera, como podría suceder en la teoría de los *vidrios rotos* (Wilson, J., Kelling, G., 1982) donde este postulado ha creado gran debate si el individuo, la sociedad o bien el entorno promueven los actos violentos. La teoría de los *vidrios rotos* es aquella que mostró la Universidad de Stanford en 1969, donde un grupo de investigadores realizaron un experimento que consistía en estacionar dos automóviles con las mismas características (modelo, color y marca) en diferentes calles. Uno fue situado en el Bronx, una zona pobre y conflictiva de Nueva York y el otro, en California en una zona residencial. La finalidad del experimento consistía en observar las conductas de los individuos en función a su entorno urbano y su manera de actuar (Wilson, 1970).

Para la primera situación, el automóvil fue dañado y desmantelado en poco tiempo. En el segundo caso, el automóvil que se encontraba en la zona residencia no sufrió daño. De esta manera, era común atribuir a la pobreza las causas del delito. Aunque unos días después, los investigadores rompen un vidrio del automóvil que se

localizaba estacionado en la zona residencial. Siendo que se desata el mismo proceso que en el Bronx: robo, vandalismo y violencia. Surgiendo la pregunta, si un estímulo como un vidrio roto en el auto puede generar todo un proceso delictivo.

Aquí no se trataba de pobreza, siendo evidente que era un fenómeno vinculado con las relaciones sociales y entorno. Un vidrio roto en un auto abandonado transmite una idea de deterioro y desinterés. Se crea una despreocupación que va “rompiendo” códigos de convivencia, como de ausencia de ley, de normas y de reglas, que reafirmaba la idea que planteaban los investigadores. Hasta que la escalada de actos, cada vez peores, desembocaban en una violencia extrema.

Una crítica sobre estos postulados es la reducción a simples variables, ignorando la complejidad de actos conscientes e intencionales, que incorporan las distintas dimensiones de la problemática (Valenzuela, 2005) o bien, el recurso de la percepción constituye un pilar en la búsqueda de sostener la pertinencia de las estrategias gubernamentales para generar “espacios urbanos seguros” (Salazar & Curiel, 2010:83).

Así una posición diferente sugiere, teoría del control social, que cualquiera, dentro de unas condiciones dadas, puede cometer actos violentos. Por tanto, la elección que lleva a una persona a cometer un delito se debe al cálculo racional que pueda incitar a respetar la ley o las reglas morales. Para los seguidores de esta teoría, la desviación en sí no es el problema central, sino explicar la delincuencia en función de las condiciones para que un tipo de acciones lleguen a realizarse y así generar un ambiente de inseguridad para las demás personas. Es decir, mientras más atractivas sean las oportunidades delictivas que ofrece el entorno, mayor tendencia tendrá a escoger una actividad delictiva (Cusson, 1989 citado por Valenzuela, 2005).

Partiendo de las conductas del sujeto y su entorno, surgen propuestas desde la antropología política, entre ellos Georges Blair (2009), uno de sus fundadores muestra cómo lo social se forma “domesticando” la violencia y cómo toda forma de institución es un medio de regularla. Por su perspectiva antropológica, ellos insisten

en el carácter de los ritos, normas y símbolos que hacen posible la vida social, “domesticando” la violencia. Su estudio se dirige a la manera como se constituyen los procesos sociales de legitimidad política y cómo los conflictos sociales se convierten en conflictos políticos, es decir, regulados (Blair, 2009).

El potencial de este razonamiento es demostrar cómo el derecho, lo sagrado y el poder son tres formas, por excelencia, de regulación de la violencia en la sociedad. Siendo los antropólogos quienes han trabajado principalmente la violencia fundadora: todos los comienzos de las sociedades, de las civilizaciones y de los regímenes son periodos de violencia; los mitos del origen son todos ciclos de violencia (Blair, 2009).

Desde las aproximaciones de la violencia asociada con política y poder, son abordadas principalmente por la ciencia política. Refutando que sea un “mito del origen”, trabajada por la antropología política, pasando por corrientes psicológicas sobre las teorías de la agresión y por la criminología e incluso por teorías psicoanalíticas, y hasta por la agresión animal, los autores no llegaban a dar una definición precisa o a ponerse de acuerdo sobre el concepto (Blair, 2009).

En contraste con las anteriores teorías de la violencia es la de Zizek (2008) la que engloba una explicación en términos más analíticos. No solamente enfocado en los tipos de violencia directa u objetiva, la que se localiza en nuestra experiencia más cercana con actos más agresivos o violentos. Más bien se refiere a una violencia inherente al sistema: no sólo de la violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia (Zizek, 2008:20).

Es la violencia subjetiva de los agentes sociales, de los aparatos disciplinarios de represión. Esta violencia, esencia del sistema capitalista, no es atribuida a los individuos concretos, sino que es “anónima”. Aquí Zizek deja claro que dicha violencia tiene una diferencia en el sentido lacaniano, ejemplificándola con el término de la “realidad” y lo “real”. La primera es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que

lo “real” es la lógica espectral, inexorable, y “abstracta” del capital que determina lo que ocurre en la realidad social (Zizek, 2009:20).

De modo que la violencia objetiva es la que preocupa a los habitantes y de la cual las políticas gubernamentales están decididas afrontar a través de equipamiento, militarización y reformas al sistema judicial. Sin embargo, es la violencia subjetiva esencia del sistema capitalista, generadora de las desigualdades sociales, la segregación y fragmentación de la ciudad. Llegando a tergiversar un problema estructural como es la pobreza en una política de criminalidad. El problema no es la pobreza sino el pobre. Por tanto, se señalan los vecindarios, colonias o barrios como malos, como si la esencia del problema fuera de territorios. La estigmatización es multifactorial: donde existen una concentración de pobres, hay altos índices de violencia y delitos, de degradación de la vivienda, de infraestructura y hasta cuestiones de moralidad (Wacquant, 2005).

1.7. La ciudad observada a través de la violencia

La importancia que adquiere la ciudad debido al fenómeno de la violencia, en especial a partir de las innumerables manifestaciones de defensa de ciertos espacios urbanos, en que se articula tanto el diseño arquitectónico de los lugares como las altas tasas de incidencia delictiva de áreas caracterizadas por viviendas populares o territorios marginales, llegando a favorecer al discurso de que estos elementos alientan la inseguridad en diversos territorios.

En efecto, la morfología de los espacios públicos y residenciales, así como las cuestiones relacionadas con el mobiliario y los equipamientos colectivos, suelen tener un peso fundamental tanto en la construcción de un orden imaginario como de un orden social y en consecuencia como factores considerados para la seguridad o inseguridad de sus habitantes.

Aunque más allá de la morfología, un elemento que se inserta para etiquetar un territorio como inseguro son las clases sociales o actividades moralmente no aceptadas. En varios de los casos, estos factores han contribuido de forma

determinante para definir, por parte del gobierno y sectores sociales, los espacios del terror. Por tanto, la violencia e inseguridad, se convierte en una fuerza importante para demandar y justificar la segregación de espacios y de grupos sociales, para estimular el control, la privatización y el encierro de las actividades cotidianas, llevando la vida individual y social hacia los interiores (Pécaut, 2013; citado por Blair, 2009).

Es decir, un problema económico lo transforman en problema de criminalidad. Un ejemplo, es la pobreza que tampoco es un problema de territorio cuando se llegan a estigmatizar lugares o barrios. Siendo la esencia del problema la desigualdad que no es producto de poco o débil crecimiento económico sino al contrario, es producto del crecimiento, de un crecimiento desigual y progreso inequitativo (Wacquant, 2005).

Por tanto, es dentro de este marco de las teorías de los modos de producción, el Estado, y lo político, donde podemos elaborar una interpretación sistemática de los fenómenos represivos o violentos. Pero incluso ahí los dos términos son polivalentes. Es necesario restringir el recurso de los términos represión y violencia al terreno de lo político.

La represión hace referencia a una relación vertical y con agentes identificables: ley, policía, clase dominante y, la violencia se refiere a relaciones horizontales de dominación dentro de lo social y remite a una cierta crisis de los puntos de referencia donde se diluyen las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo público y de lo privado, de la conformidad y de la revuelta (Daniel Pécaut citado por Blair, 2009).

Sobre este último punto, podemos acotar que los cambios en los espacios tanto públicos como privados tienden a especializar sus funciones, y su fisonomía se transforma para ajustarse a las nuevas finalidades en respuesta a la polarización, la segregación, la fortificación y el aislamiento.

El contraste se establece entre los espacios públicos más heterogéneos y accesibles de hace unas décadas, cuando la segregación era menor, los parques y

la calle constituían espacios públicos que tenían múltiples funciones y que no se reducían a la transitoriedad, a ser un mal necesario para llegar de un lado a otro.

En este sentido, la calle ha dejado de ser un espacio multifuncional por naturaleza para especializarse en ser únicamente un vacío entre lugares, un sitio para el desplazamiento y que, por lo tanto, constituye un tiempo muerto entre dos actividades (Chumillas, 2004).

Las calles, las plazas, los parques han dejado de ser lugares de encuentro, de charla, de relación social para convertirse en lugares de paso, fugacidad y necesidad. Así, las clases medias se desplazan cada vez más del ámbito público a los espacios cerrados con acceso restringido; lugares que responden, sobre todo, a la lógica del capital. Los promotores plantean vivir atrincherados en edificios herméticos y habitar zonas residenciales de difícil acceso.

Todo dependiendo de las posibilidades individuales, prioritariamente de las económicas y totalmente exclusivas. La enajenación ocasionada por la dinámica del consumo ha permitido que los centros comerciales sustituyan a las otras opciones de esparcimiento urbano ante la pasividad de la población. Los parques se sustituyen, por sucios e inseguros, por el entretenimiento del mínimo esfuerzo y la multifuncionalidad del centro comercial.

Lo que existe en la actualidad es una ciudad que produce una población temerosa, especialmente al espacio urbano, y que, en la búsqueda de la seguridad, desarrolla enclaves cerrados, monofuncionales y especializados, De Mattos los llama artefactos urbanos de la globalización; mismos que abandonan el espacio público para recluirse en el espacio doméstico que, en muchos casos, es más violento y peligroso (Carrión, 2008).

La ciudad en construcción va perdiendo espacios públicos y cívicos, se generaliza la urbanización privada que segrega aún más; hay una reducción del espacio de la ciudad y, en particular, del espacio urbano; tan es así, que la agorafobia también es

el temor al espacio abiertos que le tienen los sectores más acomodados, además del proceso de privatización que se vive.

En consecuencia, hablar de las relaciones entre ciudad y violencia presupone pensar el proceso de reordenamiento y apropiación del espacio urbano como referente para la identificación de zonas criminales o de alta incidencia. Las cuales, lejos de servir como indicadores para el despliegue de programas de prevención, suelen ser utilizadas para la estigmatización de determinados territorios urbanos, sobre todo porque en estos estudios adquieren un importante peso las características sociodemográficas tanto de los victimarios como de las víctimas (Carrión, 2008).

Por tanto, las características físicas y morfológicas de los espacios y equipamientos urbanos como factores facilitadores o inhibidores de la incidencia delictiva son elementos que se han considerado para la designación de los espacios del terror, del miedo y la delincuencia. De ahí que estos espacios no sean otra cosa que el resultado de la construcción social del miedo, y el impacto que trae el desorden, la carencia y deterioro de los servicios públicos creando un sentimiento de inseguridad; a ello tendríamos que agregar el efecto simbólico de la construcción de una imagen, cuyo efecto impacta en la edificación de un sentimiento de vulnerabilidad y etiquetamiento colectivo de ciertos espacios o colonias de la ciudad (Chumillas, 2004).

Entonces, si la ciudad en el sistema capitalista se convierte en un escenario de disputa, el territorio es el objeto de deseo por los diversos actores sociales. En forma directa o encubierta existe un ejercicio del poder, de dominación de los recursos de un territorio por agentes muchas veces externos a éste y que pueden ser motivo de movimientos sociales (Ibíd.13).

1.8. El discurso de la violencia y su forma estructural

Hasta el momento, se puede afirmar de manera tácita que la violencia significa agresión, transgresión hacia sujetos, colectivos y espacios construidos o simbólicos.

Asimismo, se habla de violentarse cuando alguien, impulsado por fines deseables, implementa acciones para producir en el otro efecto que son contrarias a su estado actual.

En ese sentido, Galtung (1969) realiza una amplia comprensión conceptual de la violencia estructural, la cual nos atañe en esta investigación, donde señala algunas de sus características. Primeramente, ocurre cuando ningún actor es identificable ya que “en la violencia directa las consecuencias pueden ser entre personas concretas, en cambio en la estructural, esto ya no es significativo. Allí puede no ser cualquier persona que directamente daña otra persona en la estructura. La violencia es construida en la estructura y se muestra como desigualdad en la vida” (Galtung, 1969: 170-171 citado por Tyner & Inwood, 2014: 778).

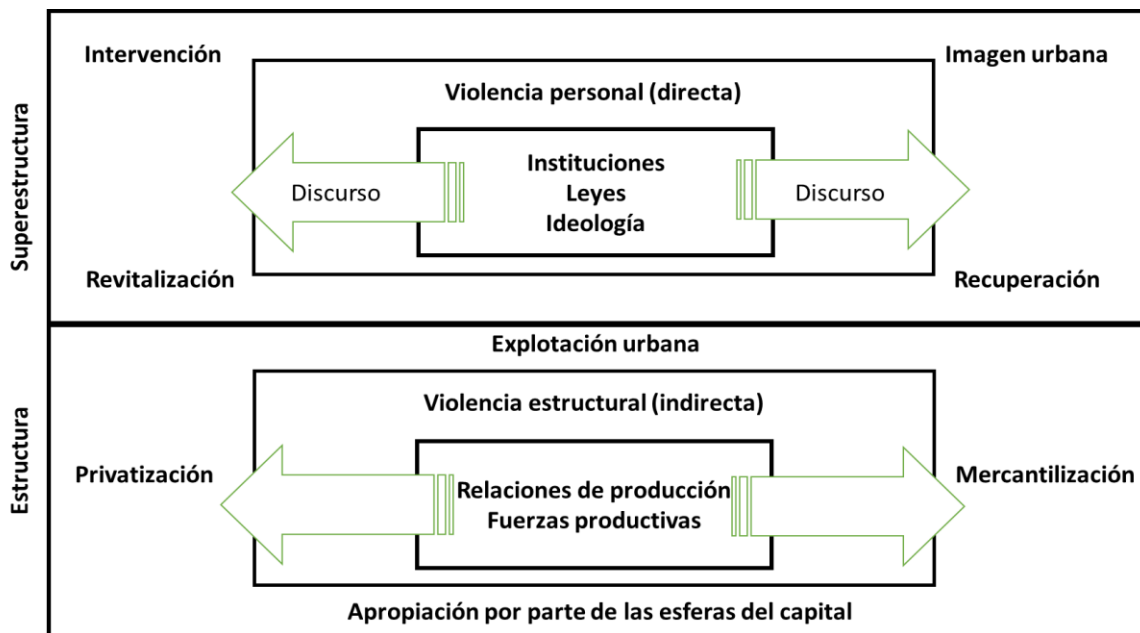
La tradición ha sido pensar que la violencia solamente se circunscribe a lo personal. Sin embargo, no hay razones para suponer que la violencia estructural equivale a menos sufrimiento que la violencia individual. Por otra parte, no es extraño que la atención se haya centrado más en la violencia personal que en la estructural. Debido a que se percibe de manera inmediata y sus consecuencias son visibles. En cambio, la estructural, es silenciosa y no lo demuestra de manera directa hacia las personas. En otras palabras, concebimos la violencia estructural como algo que muestra cierta estabilidad, mientras que la violencia personal muestra fluctuaciones a lo largo del tiempo.

Por tanto, la violencia que interesa en este caso es, la que se ejerce sobre el espacio urbano de manera directa cuando de un *estatus* en que se encuentra sufre transgresiones y mercantilización por medio de instrumentos de expropiación, aumento de rentas, desalojos y demoliciones, o bien, apoyándose en un discurso de etiquetar los territorios como violentos e inseguros para ser intervenidos y así generar un nuevo estado de la ciudad con el objetivo de ser promovido como armonioso, visualmente estético y *boutiquizado*. Para ese fin, también se hace uso de la violencia directa como justificación por parte del gobierno para incidir a través de políticas de seguridad como de proyectos urbanos.

Así podemos analizar que el espacio convertido como un objetivo de explotación por parte de los capitalistas inmobiliarios tienen como origen la estructura que Marx había planteado a lo largo de sus reflexiones. Es decir, la existencia de una estructura donde se sostiene dicho sistema que representa las relaciones de producción existentes entre la fuerza de trabajo, la acumulación de capital y la plusvalía; ha servido como base de la superestructura (las instituciones, leyes e ideologías) (Cuadro 4).

Cuadro 4

De la violencia estructural a la directa en el urbanismo



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en la esfera del urbanismo se observa que existen relaciones directas entre las diferentes formas de violencias. Si las instituciones procuradoras de justicia se encargan de dictaminar y castigar la violencia directa, las contradicciones económicas del capitalismo son generadoras de la violencia estructural, plasmada en desigualdades socioeconómicas. A su vez es percibida por la sociedad, con ayuda de un discurso generador de miedos e inseguridad que ocasiona la violencia directa replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas, como territorios peligrosos los cuales deben ser intervenidos ya sea: revitalizando,

mejorando la imagen urbana, recuperando monumentos históricos o creando espacios artificiales y de consumo. De esa manera, las directrices de organismos como la ONU (2007) afirman que los niveles más altos de crímenes y de violencia se dan en entornos urbanos degradados, por tanto, la regeneración urbana se observa como una estrategia de prevención del delito.

Entonces, ese discurso de revitalización o recuperación del espacio urbano encierra el objetivo mismo del sistema: convertir en mercancía dicho espacio para ser privatizado y mercantilizado. Por tanto, no se trataría de una relación causal entre urbanidad y delincuencia, como es manejado por organismos internacionales y especialistas, ya que se necesitaría de la degradación del entorno para que aparezca el crimen, siendo que también ocurren actos violentos en espacios de imágenes armoniosas y regeneradas.

Así que ese proceso de transgresión es directamente hacia pequeños propietarios, colectivos y, sobre todo, realizado por sujetos específicos que observan ese espacio urbano como una mercancía capaz de explotar y obtener una plusvalía. Siendo el discurso de la violencia, generado por actores empresariales y el propio gobierno, que llega a tener mayor resonancia en la población debido a los medios de comunicación.

Éstos constituyen un elemento relevante para comprender cómo se produce-reproduce culturalmente la violencia sistémica y sus miedos, teniendo como referencia los procesos de interpelación ideológica y socialidad de resguardo. Cuando el evento dramatizado por el relato mediático se anecdotiza, se está enfrente de un problema de fetichización de la violencia (Salazar & Curiel, 2010:88).²

² Para la Real Academia Española (RAE) fetiche se refiere a “Ídolo u objeto de culto al que se atribuyen poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos”, sin embargo, en la posición marxista el fetiche se relaciona a la mercancía. Las mercancías tienen valor de uso y de cambio. La primera es la utilidad que le damos, la segunda encierra las contradicciones de clase y de explotación. En ese sentido, el fetiche de la mercancía se traduce en el dinero, como la expresión suprema de deseo de las personas y los capitalistas. Una mercancía que a simple vista es un patrón de referencia pero que engloba procesos históricos de reproducción.

La sensación de inseguridad y la representación de la violencia en los medios de comunicación van en aumento, aunque en ocasiones los indicadores disminuyen, la sociedad se siente desarmado, vulnerable y amenazado. Recogido en sí mismo, sin relación con una comunidad cuya seguridad compartiría, está a la vez aislado y desorientado, se siente temerosa y asustada (Pestieau, 1992:190).

La violencia directa y la violencia como espectáculo son dos aristas del mismo significado, se consume la sensación fuerte entre la población que territorios son más violentos que otros (May, 1969 citado por Pestieau, 1992: 191).

Sin embargo, la esencia que lleva el mensaje discursivo de los empresarios, gobiernos y medios de comunicación es separar la violencia directa sin analizar cómo están interconectadas con la violencia estructural. Por ejemplo, los aparatos del Estado (las instituciones que constituyen el sistema de justicia penal) con una serie de actos específicos en el concepto de violencia: asesinatos, feminicidios, robos, asaltos etc. en relación con la estructura económica generadora de desigualdades socioeconómicas.

Por ejemplo, la forma concreta de la violencia estructural se puede observar en la falta de atención sanitaria o vivienda adecuada para la población. Se manifiestan en el sistema actual como las relaciones que constituyen la producción, circulación e intercambio del capitalismo. Sin embargo, estas relaciones económicas permanecen ocultas, por ende, la violencia estructural. Por lo tanto, es necesario concebir la violencia estructural tan peligrosa y con consecuencias mayores como la violencia directa (Tyner & Inwood, 2014:780).

1.9.- Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales

Para Erving Goffman (2006) el estigma aparece cuando hay un atributo que convierte a una persona o grupo diferente de los demás, pero en términos de desacreditarlo y reduciéndolo, elaboran una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona.

Entonces, se llega a relacionar el fenómeno de la violencia e inseguridad con el estigma que se les ha creado socialmente a determinadas personas o grupos sociales. Entre los personajes estereotipados destacan los jóvenes, prostitutas, drogadictos, estudiantes, inmigrantes, vagabundos, mendigos y homosexuales, son regularmente los grupos urbanos más estigmatizados, a quienes se les señala que afean la ciudad y encierran las causas de la violencia e inseguridad.

En ese sentido se llega a preguntar si sólo es la delincuencia la que genera una sensación de inseguridad que luego legitima un estigma, o bien es el propio estigma el que provoca la inseguridad en sí misma, sin la necesidad de haber sido víctima de acciones vinculadas a la violencia (Mansilla, 2011).

Un ejemplo paradigmático son las políticas llamadas “tolerancia cero” del crimen callejero de clases más bajas. El aspecto general de es desaparecer a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna. No quiere decir que haya desaparecido la pobreza ni que hayan desaparecido la alienación o la desesperación social, significa más bien que los pobres ya no interfieren en la escena pública, de manera que el resto de la sociedad puede fingir que los pobres no están más ahí (Wacquant, 2006). La ejecución de estos tipos de políticas de seguridad tiene como fondo transformar un problema político, de estética e imagen urbana que tienen su explicación en términos de la desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad.

Se crea un estigma tanto social como territorial que identifica a los habitantes de esos espacios urbanos que, a su vez, añade otras características como la pobreza, minoría racial o ser inmigrantes. En esta dirección, las clases bajas son contenedoras de muchas formas de violencia subjetiva que expresan sus condiciones de desigualdad, refuerzan los mismos procesos que las marginalizan. La violencia criminal (subjetiva) se instala como común denominador de la vida social, de la cotidianidad. La violencia subjetiva y su combate, en un contexto de creciente polarización y marginalización, sirven para marcar y señalar a amplios

sectores de la sociedad (los más marginados), reforzando estigmas sociales que ponen a los pobres como criminales (concretos o potenciales) y a las élites como víctimas y, por lo tanto, como necesitados de la protección estatal. Mientras que la violencia de los de arriba es tolerada —inclusive protegida y reforzada—, la violencia de los de abajo es usada para remarcar los mecanismos de subordinación y control social (González, 2013).

La violencia subjetiva también es diferenciada espacialmente, pues, aunque en todas las zonas de la ciudad se lleven a cabo distintos tipos de actos violentos, es en las zonas pobres y marginales donde estas acciones marcan a sus habitantes, por lo que son estigmatizados social y culturalmente, reforzando así su exclusión, tanto de bienes materiales como de la participación política. Los barrios pobres y peligrosos “salen” de los presupuestos para la dotación de infraestructura y servicios (excepto en el rubro de seguridad), y son física y simbólicamente excluidos del resto de la ciudad (Janoschka & Sequera, 2014).

En general, el sistema capitalista ha implicado una reducción de la escala geográfica de la segregación al interior de las ciudades y en las últimas décadas de sus centralidades. Eso trae como consecuencia el desplazamiento de grupos sociales marginados hacia la periferia de las ciudades. Asimismo, existe una proliferación de espacios urbanos que se mercantilizan donde lo privado se sobrepone a lo público, construyendo una identidad social a partir de marcar al otro como diferente y peligroso.

En coincidencia con Fuentes Gómez, J., & Rosado Lugo, M (2008) las actividades ilícitas como el robo o la delincuencia, entre otros delitos, se encuentran revestidas de un discurso moralizador que busca mostrar a los principales responsables de dichas actividades. Señalar a sujetos con ciertos atributos físicos o incluso fenotípicos es una forma de clasificación dentro de la categoría llamada estigma, referente “a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1996; citado por Fuentes Gómez, J., & Rosado Lugo, M, 2008).

En resumen, el enfoque analítico presentado en la parte de estigmatizar territorios y grupos sociales lleva a voltear hacia las formas de urbanismo fragmentario, la privatización de lo público y su disputa en las formas de usarlos, la generación de discursos políticos y económicos que construyen representaciones estigmatizadas.

CAPÍTULO 2

Metodología de la investigación

Introducción capitular

El análisis de los procesos de intervención urbana para las zonas centro, no es tarea sencilla, debido a la complejidad que encierra en si misma cada urbe ya sea desde su perspectiva histórica, su delimitación física, sus agentes que intervienen, su posición geográfica etc. que a simple vista las hace diametralmente opuestas para ser abordadas en estudios comparativos.

Sin embargo, estudiar dos ciudades no necesariamente deben de contener similitudes que las convierta en escenarios *espejo*. Más bien, al investigar ciudades como Morelia y Ciudad Juárez, se tiene que exponer semejanzas de procesos urbanos en tiempos sincrónicos. Es decir, advierten la presencia de políticas urbanas de mercantilización sustentadas en programas y proyectos de intervención que se justifican en un ambiente transversal de la violencia e inseguridad que vive el país. Al igual se debe señalar las consecuencias que tienen estas políticas en términos de los desplazamientos y estigmatización de los grupos sociales que desarrollan sus dinámicas en la zona centro y a los cuales, se les han señalado como parte del fenómeno de la violencia e inseguridad de las ciudades.

Por tanto, el siguiente capítulo muestra el diseño metodológico aplicado para el abordaje de ambos centros en dos etapas. La primera, se señala y justifica los estudios de caso para el centro histórico de Ciudad Juárez, Chihuahua y el de Morelia, Michoacán. La segunda etapa, se plantea el tipo de metodología utilizada en coherencia con las perspectivas teóricas y así analizar el proceso de mercantilización del espacio urbano a través del discurso de la violencia e inseguridad de ambos centros.

2.1. Etapas de la investigación

Etapa 1. Diseño y preparación

La primera etapa se definieron los elementos esenciales del trabajo de investigación: los antecedentes, la problematización del fenómeno, los supuestos y los objetivos. El resultado fue una delimitación preliminar del área de estudio.

Etapa 2. Delimitación de las fuentes de información

Para la segunda etapa, se realizó una recopilación de las principales instituciones gubernamentales en sus diferentes ámbitos que están inmersos en la intervención urbana. Además, se identificaron los indicadores que darán respuesta a los objetivos específicos planteados, siendo relevante las técnicas de perfil cuantitativo que exponen la situación socioeconómica del área de estudio. Por último, se retoma el análisis de las categorías explicativas como es espacio urbano y violencia, apoyadas en las categorías secundarias de estigmatización y el concepto de centro histórico.

Etapa 3. Dimensiones de la información y trabajo de campo

En la tercera etapa se plantearon las dimensiones de observación como son: la histórica, la económica, la social y las políticas urbanas. Para continuar con las preguntas de trabajo.

Etapa 4. Herramientas y procesamiento

La cuarta fase consistió en organizar la información y fuentes para continuar con su análisis con el objetivo de dar respuesta al proceso de mercantilización que han sufrido ambos centros. En ese sentido se elabora cartografía, índices, diagramas y cuadros que permita explicar la problemática de estudio.

Etapa 5. Análisis y resultados

Por último, se presentan los hallazgos y su relación conforme a su significado para el estudio e hipótesis planteada. Sin olvidar si estos hallazgos han dado respuesta a las preguntas de investigación. Por tanto, este apartado lleva un análisis de los resultados del estudio generando un panorama que señale las implicaciones o sugerencias para futuras investigaciones.

2.2. Justificación del método comparativo

El método comparativo es un procedimiento de análisis entre casos, siendo utilizado por las ciencias sociales, en específico por la ciencia política. Las bondades de este método es conocer regularidades, evaluar e interpretar los casos relativos a criterios teóricos. Lo que proporciona la clave para explicar diversos resultados, procesos históricos e importancia para los arreglos institucionales actuales (Ragin, 2013).

Se debe dejar claro que este método rompe con la idea que solamente las cosas parecidas o semejantes pueden compararse, siendo lo singular y extraordinario elementos sin capacidad de ser confrontados. Esta última idea es paradójica, ya que a la constatación de incomparabilidad ya precedió una comparación (Nohlen, 2006).

En realidad, el método comparativo busca examinar nexos causales, por tanto, la discusión metodológica se orienta hacia la selección de los elementos a comparar conforme a diferentes aspectos: el contexto espacial (región, territorio o lugares), el ámbito del objeto (sociedades, sistemas, gobiernos etc.), o bien, la cuestión temporal referenciada a las dimensiones diacrónica (longitudinal, en tiempos distintos) o sincrónica (horizontal, simultánea) (Nohlen, 2006).

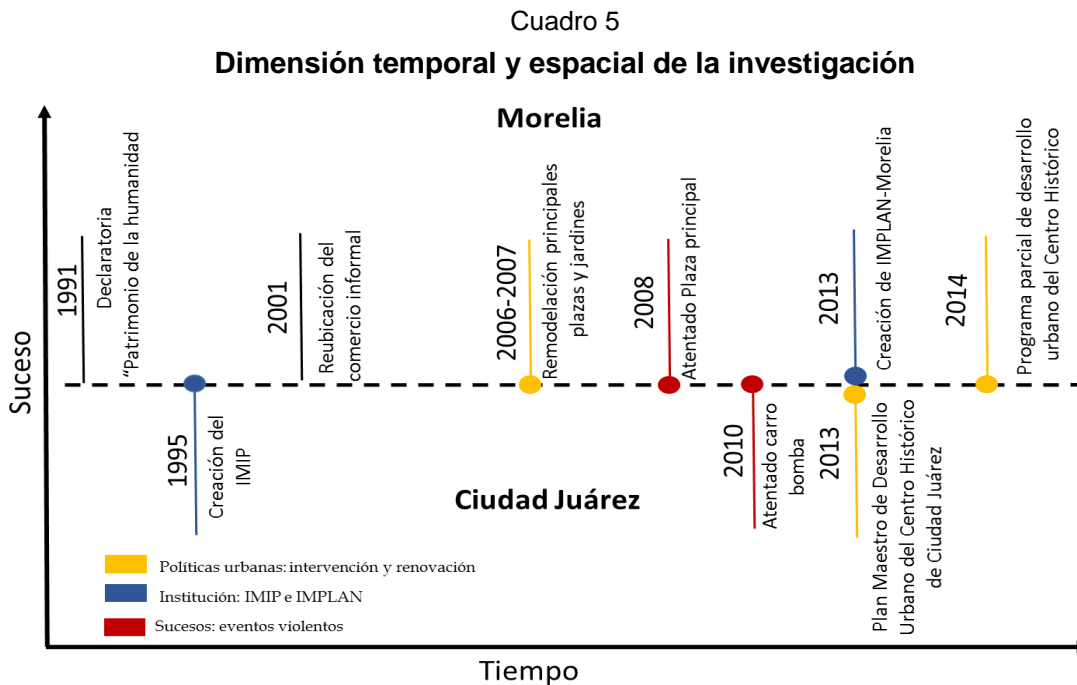
2.2.1 La cuestión temporal

Se debe puntualizar que el tiempo, en el método comparativo, es una dimensión que estudia a través de observar las unidades de análisis (individuos, poblaciones, grupos e instituciones) situados en una secuencia temporal. Por tanto, el objetivo

de investigación tiene carácter explicativo, asumiendo que pueden localizar regularidades causales en los acontecimientos (Bartolini, 1994).

Para el caso de investigación, se elaboró una línea de tiempo que ayudó a situar nuestro análisis en tres momentos específicos: (a) las intervenciones y renovaciones urbanas a través de programas y planes, (b) la creación de instituciones gubernamentales como son los institutos de planeación y patronatos y, por último, (c) los sucesos violentos más relevantes que dejaron marcado ambos centros y que fueron usados como parte del argumento dentro de los diagnósticos.

En consecuencia, la presente investigación se sitúa temporalmente de manera sincrónica, ya que contiene el mismo proceso urbano en un periodo acotado para dos casos de estudio (Cuadro 5).



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Municipal de Investigación y Planeación Ciudad Juárez (IMIP) (www.imip.org.mx/), Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN) (www.implanmorelia.org/proyectos/), Gobierno de Morelia (www.morelia.gob.mx/), El Universal consultado el 11 de octubre 2016 (<http://archivo.eluniversal.com.mx/>) y El Economista consultado el 11 de octubre 2016 (<http://eleconomista.com.mx/>).

2.2.2. La cuestión espacial

En un primer momento las políticas de intervención urbana aplicadas por los gobiernos de Morelia y Ciudad Juárez están enfocadas a sus centros históricos. Aunque esa delimitación refleja la necesidad de intervenir lugares específicos como son plazas, calles y jardines, debido que sus diagnósticos existen actividades comerciales (bares, cantinas, hoteles y centros nocturnos) o grupos sociales (indígenas, indigentes, sexoservidoras y colectivos estudiantiles) que son relacionados con el fenómeno de violencia e inseguridad.

2.2.3. La cuestión de las unidades de análisis

El universo de estudio y unidades de análisis están relacionadas a los objetivos de nuestra investigación. Por tanto, se pone atención en aquellas actividades comerciales y grupos sociales que son señalados por autoridades al fomentar actos violentos e inseguros en esa parte de la ciudad. La estrategia metodológica aplicada es de perfil cualitativo enfocado a entrevistas semiestructuradas y observación no participante con esto se busca recuperar la otra visión frente al diagnóstico de los programas de intervención urbana realizados.

2.3. Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo

En las últimas dos décadas, los estudiosos de centros históricos han desarrollado su propia línea metodológica por la necesidad de la investigación que precede a todo plan o proyecto de desarrollo, rehabilitación o restauración urbana que se trata de realizar. La primera recomendación es contemplar la investigación y análisis en cuanto a su significación histórico-cultural, su determinación social, las formas de aproximarse al conocimiento y los criterios adoptados ante la pérdida o deterioro de valores del centro histórico (Terán, 2001).

A partir de esta primera propuesta se desarrollan elementos esenciales que abordan el proceso de investigación para los centros históricos tomando en consideración

los siguientes puntos: investigación de la ciudad, centros históricos, análisis del centro, problemas particulares y patrimonio urbano (Cuadro 6).

Cuadro 6

Elementos relevantes para la metodología de centros históricos

Investigación de la ciudad	Análisis del centro histórico	Problemas particulares	Patrimonio urbano	Programas y proyectos
1. Formación	1. Definición	1.Económica	1.Significado de patrimonio	1. Recuperación
2.Estructura urbana	2.Contexto físico y límites	2.Jurídica	2.Actores patrimoniales	2.Intervención
	3.Contexto sociocultural	3.Conservación	3.Preservación y restauración	3.Imagen
		4.Diseño arquitectónico		4.Privatización mercantilización

Fuente: Elaboración propia y modificación con base en Terán, J. A. (2001). Metodología de investigación de los centros históricos. En E. C. Puebla, Seminario Internacional sobre Ciudades patrimonio cultural de la humanidad (págs. 79-92). Puebla: El Colegio de Puebla.

El primero, investigación de la ciudad, hace hincapié en analizar la relación de centralidad histórica, su articulación y estructura urbana. Es decir, la conformación histórica de ambas ciudades a partir de la centralidad y su jerarquía a lo largo del tiempo.

La segunda, análisis del centro histórico, parte desde su propia definición en términos arquitectónicos, económicos y socioculturales. Además de los límites jurídicos-administrativos generados desde instancias gubernamentales en contraste a la forma concebida de los habitantes y usuarios del centro.

La tercera, problemas particulares, están enfocados a identificar situaciones relevantes que tiene el centro, partiendo de la dinámica económica, por ejemplo, el comercio informal; la situación jurídica conociendo las leyes y reglamentos que han incidido en su protección, transformación o destrucción. En la situación de México la legislación de los centros históricos tiene carácter federal, estatal y municipal. Sin olvidar, las recomendaciones internacionales de organismos como la UNESCO.

La cuarta, patrimonio urbano, entendida como la importancia de ser catalogada de manera formal como la situación de Morelia o por el constructo social como un espacio de ser conservado a pesar de las intervenciones como en Ciudad Juárez.

Este elemento es relevante los sujetos patrimoniales como la UNESCO, patronatos, observatorios y sectores empresariales.

Por último, programas y proyectos, hacen referencia a la necesidad de ser aplicadas en los centros históricos a partir de un diagnóstico generado por las instituciones para continuar con el análisis de los objetivos que se persiguen: conservación, cultural, económica o de seguridad pública.

Sin embargo, estos elementos propuestos para los centros históricos van teniendo mayor o menor alcance en relación con la problemática planteada. Así, es relevante integrar los proyectos de planeación y desarrollo urbano que se realizan para ciudades mexicanas en las últimas décadas. Por tanto, el análisis metodológico de nuestro estudio es comparativo, rescata las propuestas ya cimentadas de diseño en la forma de abordar los centros históricos, para así generar una línea metodológica con base a la problemática planteada. En consecuencia, hemos perfilados un estudio mixto que aborde cada objetivo recurrente en función a la información que deseamos obtener para dar respuesta al objetivo general.

2.4. Diseño cuantitativo

La metodología cuantitativa utiliza la recolección y el análisis de datos para responder las preguntas de investigación. Así mismo hace uso del conteo y uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Tamayo, 2007).

Primera etapa

En primer lugar, se realizó unas búsquedas de censos, encuestas y estudios estadísticos generadas por instituciones gubernamentales. La justificación de esta información es tener una contextualización sociodemográfica, económica y urbana del ámbito municipal. Las instituciones de referencia fueron: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDATU).

De la primera institución, se obtuvieron las temáticas de población, vivienda y urbanización, seguridad y justicia e información económica agregada. De la segunda, indicadores de pobreza, privación social, carencia social y bienestar económico. Por último, de la tercera institución, las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB's) que integran las zonas urbanas con base al Censo de Población y Vivienda para los años 2000, 2005, 2010 y 2013, incluyendo las manzanas urbanas de vivienda ocupada, deshabitada o uso temporal (INEGI, 2010a).

De igual manera, se hace uso de tres encuestas sobre la temática de violencia e inseguridad generadas por el INEGI. Siendo la Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI) que permitirá contar con variables para nuestro estudio: los datos sobre percepción de la seguridad pública y la estimación de las características del delito (Cuadro 7).

Cuadro 7

Fuentes de información primarias y secundarias

Institución	Tipo de información	Insumo obtenido y escala
Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI)	Dato de percepción y tipo de delito (2005, 2009 y 2010)	Estadístico en escala municipal
Encuesta Nacional sobre la Percepción de la Seguridad Pública (ENSP)	Percepción y nivel de inseguridad en los diferentes ámbitos de convivencia de las personas (2004)	Estadístico en escala municipal
Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU)	Percepción de seguridad pública en zonas urbanas (trimestral a partir de 2013)	Estadístico en escala municipal
Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública y Gobernanza Ciudadana de Morelia	Estudio de Percepción sobre Seguridad y Victimización en Morelia (PERSEVIM)	Estadístico en escala municipal y por colonia
Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez	Atlas de bienestar y seguridad de las condiciones de vida y convivencia de los habitantes de Ciudad Juárez	Estadístico en escala municipal y sectores con base en Secretaría de Seguridad Pública municipal
Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez	Diagnóstico espacial de incidencia delictiva en Ciudad Juárez	Estadístico en escala municipal, distrito y sectores con base en Secretaría de Seguridad Pública municipal
Censo de Población y Vivienda (2010)	Datos sociodemográficos, económicos, de acceso a servicios de salud, de educación	Densidad poblacional en centro histórico
Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE)	Directorio de los establecimientos económicos	Localización y de distribuidos de establecimientos por clase y rama de actividad en función de 20 sectores
Área Geoestadística Básica AGEB	Manzanas urbanas	Manzanas que no tienen viviendas o que sólo tienen

		viviendas deshabitadas o de uso temporal.
Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN)	Programa Parciales de Desarrollo Urbano del Centro Histórico (PPDUCH)	Documento con diagnóstico, motivos e instrumentos de intervención
Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP)	Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDECH)	Documento con diagnóstico, motivos e instrumentos de intervención

Fuente: Elaboración propia

La encuesta ha sido realizada para los años 2005, 2009 y 2010, sus antecedentes están en la Encuesta sobre Incidencia Delictiva, realizada en Ciudad Juárez de 1997 que tenía como objetivo conocer la frecuencia y características en que ocurren los hechos delictivos en la ciudad fronteriza (INEGI, 2010b). Una segunda encuesta es de Victimización y percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) siendo uno de sus objetivos medir la percepción de los habitantes sobre la seguridad del lugar donde viven (colonia o localidad, municipio, entidad federativa) (INEGI, 2011). La tercera fuente estadística es la Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU) que mide la percepción de seguridad pública donde 73.6% ocurre en las zonas urbanas (INEGI, 2016).

En el ámbito de la sociedad civil están los observatorios ciudadanos que han generado información relevante en temas de inseguridad y urbanismo. El primer observatorio es de Seguridad Pública y Gobernanza Ciudadana de Morelia, donde el último año elaboró el Estudio de Percepción sobre Seguridad y Victimización en Morelia (PERSEVIM) para 120 colonias con la finalidad de conocer tanto la percepción como el tipo de delito; dentro de estas, el centro histórico está en los diez primero con mayor eventos delictivos y violentos.

Para el entorno de la ciudad fronteriza está el Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez con su área de Prevención, Seguridad, Justicia y Paz que publica el “Atlas de bienestar y seguridad de las condiciones de vida y convivencia de los habitantes de Ciudad Juárez”, donde su metodología de análisis está sustentada en 157 cuadrantes que se divide la ciudad conforme a la Dirección de Seguridad Pública Municipal.

Además, se encuentra el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez que nace de la iniciativa del Gobierno Municipal, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la Oficina para la Frontera México/Estados Unidos. La importancia de su encuesta es generar un diagnóstico espacial de incidencia delictiva en Ciudad Juárez.

Por último, están los institutos de planeación urbana como el Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN) que generó el Programa Parciales de Desarrollo Urbano del Centro Histórico (PPDUCH) y el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP) con el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDECH). Ambos programas son una fuente primaria para el análisis del trabajo de investigación enfocado a la mercantilización del centro histórico de ambas ciudades.

Segunda etapa

Este segundo momento metodológico correlaciona por medio del análisis espacial, los delitos de alto impacto con relación a los usos de suelo y tipo de negocio, facilitando responder el objetivo específico referente a los efectos socio - espaciales que han traído la incidencia de dichas políticas y proyectos urbanos para el centro histórico. Al igual que expone el desplazamiento de actividades económicas como bares, cantinas y centros nocturno entre 2009 y 2017 en la zona centro de Ciudad Juárez.

Para la situación de Morelia se georreferencia los puntos señalados por IMPLAN como deteriorados e inseguros, ya que en esos lugares se localizan personas ejerciendo el comercio sexual o bien, las Casas del Estudiante. Para ambos centros se identificó las zonas prioritarias de intervención como son plazas, calles o jardines y se comparó con los recorridos de campo realizados para generar un análisis de las dinámicas además de aplicar el instrumento de la encuesta.

Como se mencionó, los centros históricos han logrado delinear una metodología particular, en específico los correspondientes al análisis espacial, en esa línea se

retoman tres estudios que integran elementos relevantes para ser rescatados en nuestra investigación, estos son: el análisis sintaxis (Yuan, Xiao, Ye, Xu, & Law, 2016), de calidad urbana (Corrado & Mereu, 2015) y precio de vivienda (Fritsch, Haupt, & T. Ng, 2016) (Cuadro 8).

Cuadro 8

Tipos de análisis espacial para centros históricos

Análisis sintaxis	Análisis calidad urbana	Análisis precio de la vivienda
1. Morfología urbana	1. Nivel satisfacción	1. Características físicas y de ubicación
2. Preferencias turísticas	2. Características socioeconómicas del encuestado	2. Segmentación del mercado inmobiliario
3. Intervención urbana	3. Características del espacio urbano	
Conocer las jerarquías espaciales de las calles en función al turismo y remodelación centro histórico	Analizar las necesidades y expectativas de los residentes del centro histórico	Identificar patrones de los precios de las viviendas en el centro

Fuente: Elaboración propia con base en Corrado & Mereu, 2015, Fritsch, Haupt, & T. Ng, 2016 y Yuan, Xiao, Ye, Xu, & Law, 2016.

De estas propuestas de análisis espaciales, se retoman algunos elementos relevantes que dan respuesta a los objetivos particulares planteados. En particular aquellos que resaltan las características morfológicas, las preferencias de consumo y uso de suelo. Al igual, en el transcurso de la investigación es importante analizar la calidad urbana percibida por usuarios y habitantes de los centros históricos durante el proceso de intervención, además de conocer las variaciones que reflejan el cambio del uso de suelo asociadas a servicios de alto valor. Todas estas dimensiones fueron integradas en la encuesta que se aplicó a usuarios y habitantes.

Sin embargo, nuestra propuesta no estaría completa sino estuviera situada en relación a elementos violentos, retomando el análisis espacial que observa los efectos moderadores del uso del suelo en asociación con la densidad de comercios específicos como son bares, restaurantes, expendios de bebidas etc. y la violencia en las áreas urbanas (Pridemore & Grubestic, 2012), de igual manera enfocados a la incompatibilidades socioespaciales en las vidas de los residentes de bajos

ingresos que son causadas por la reubicación en el marco de proyectos de transformación urbana (Demirli, Tuna, & Demirtas-Milz , 2015).

Así mismo se desea aplicar un análisis de patrones espaciales relacionados con el fenómeno de la violencia e inseguridad. Es decir, basado en el índice de marginalidad urbana del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el modelo de jerarquía socioespacial de Cervera & Monárrez (2010) coadyuvarían a explicar la distribución de la violencia e inseguridad en relación con la construcción del contexto urbano y sociedad, que da respuesta al tercer objetivo particular planteado en nuestro trabajo, donde se estudia el proceso de configuración espacial actual de ambas zonas.

Por último, se observa la necesidad de elaborar una encuesta social enfocada a los habitantes y usuarios. Se propone una encuesta de perfil longitudinal (diacrónica) con base en el período de estudio para reconstruir la historia ocupacional de la zona centro siendo un muestreo de población infinita cuantitativa que se expresó de la siguiente manera:

$$n = \frac{Z^2 S^2}{e^2}$$

Donde:

n= tamaño de la muestra

Z= nivel de confianza

e= nivel de error

S= varianza

Para elegir la expresión estadística adecuada que representará la muestra idónea para nuestro problema de investigación, consistió en observar los puntos de intervención reflejando la complejidad para delimitar la población objetivo. Se concluyó que la población es de perfil infinita porque las personas que visitan es amplia y variable (habitantes, visitantes o transición).

En referencia a las preguntas de la encuesta fueron asignadas por bloques. El primero se desea conocer el perfil del entrevistado (género, edad, ocupación y área

de la ciudad que reside). El segundo está dirigida a la frecuencia de visitas, motivos y lugares. El tercer apartado es para indagar sobre los principales problemas que observa y percepción de las intervenciones. El cuarto grupo de preguntas examina las condiciones de seguridad y compaginar con los principales lugares que han sido intervenidos por las autoridades (Anexo formato de encuesta).

El procesamiento cuantitativo nos permitió conocer las correlaciones de variables sociales obtenidas con las herramientas cualitativas, y generar productos cartográficos que soporten el análisis de la investigación. De esta manera, se plasmó los cambios en el espacio físico (tangible) para el periodo propuesto.

Además, se diferenciaron las necesidades de habitantes y usuarios respecto a la ciudad, asumiendo las respuestas directas de la población entrevistada a nivel individual y colectivo en sus dimensiones (física, cultural, emocional etc.), que les permitiera concebir los lugares señalados como espacios de convivencia plural.

2.5. Diseño cualitativo

El diseño cualitativo se integra por elementos de perfil etnográfico, de análisis de contenido y discurso. Para el primer momento, método etnográfico, consistió en aplicar herramientas como es la observación participante, entrevistas semiestructuradas e informantes claves para compaginarlo en términos de la categoría de violencia y espacio urbano. El objetivo es comprender la vivencia de los habitantes, usuarios y colectivos, antes y después de la intervención urbana de la zona centro, y su contexto cultural sin partir de presuposiciones, prejuicios y estigmas del territorio donde se desenvuelven. Para este período, se liga con el trabajo de campo dividido en dos momentos: exploratorio y profundidad.

Para el trabajo exploratorio (fotográfico) se desea reconocer la zona de estudio y entender los límites territoriales del centro, así como las dinámicas sociales – económicas, culturales y políticas – que se desarrollan. Se elaboró de manera sistemática descripciones de eventos y situaciones que involucren habitantes,

usuarios y colectivos como el comportamiento observado por determinados individuos que conviven en el centro.

Lo anterior nos ayudó a comprender las distintas formas de concebir el centro de la ciudad en términos del espacio (abstracto e interacción) e identificar y relacionar desde una visión crítica del urbanismo, su composición por medio de sus elementos físicos (tangible), mentales (abstracto) y sociales (interacción).

Por último, sin ser menos relevante, tenemos el análisis de contenido y discurso para nuestra investigación. El discurso es un conjunto de argumentos y pruebas, destinadas a esquematizar o teatralizar un acto ante un público determinado con el objetivo de persuadir y obtener objetivos específicos (Gutiérrez, 2003).

El discurso se ha convertido relevante en el ámbito de las metodologías cualitativas partiendo de los actos del habla, semiótica formal, teorías de enunciación y análisis argumentativo (Austin, 1971, Greimas, 1982; Benveniste, 1985; Giménez, 1981; citado por Reguillo, 2000: 4).

El análisis del discurso en sus distintas manifestaciones, por ejemplo: discurso escrito y oral, están asemejados con la forma o ámbitos que se desarrollan sea institucional, especializado, cotidiano o común. Los ámbitos que se emite el discurso comprenden al político, religioso y militar; o ya en sus vínculos con el poder: discurso dominante y popular o subordinado, se hace cada vez más visible en la investigación en ciencias sociales (Gutiérrez, 2003).

En general, los documentos institucionales referentes al aspecto urbano, en sus diversos ámbitos de gobierno, tuvieron el siguiente esquema de identificación y análisis (Cuadro 9).

Cuadro 9

Fases de análisis de los programas y planes urbanos

Institución	Programas y planes de interés	Apartados de análisis	Unidades de análisis
<ul style="list-style-type: none"> ▪ IMIP ▪ IMPLAN ▪ Dirección Desarrollo Urbano Municipal ▪ Patronato 	Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH-M) Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH-CD).	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Diagnóstico ▪ Objetivos ▪ Normativo ▪ Estratégico ▪ Programático ▪ Instrumental 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Población objetivo ▪ Zonificación prioritaria ▪ Metodología utilizada ▪ Indicadores ▪ Impactos propuestos ▪ Condicionamiento otros sectores

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, la *sistematización documental* correspondió a identificar instituciones que participan en las políticas de crecimiento y gestión de las ciudades, pero sin duda el más importante es el Estado que a través de sus dependencias y estructura institucionaliza las políticas urbanas. Sin olvidar, aquellos organismos como los patronatos que tienen incidencia sobre los centros históricos.

Un segundo elemento son los *programas y planes*, en especial el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH) y Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH), además de los estudios y actualizaciones que antecedieron a dichos documentos.

El tercero, corresponde a los *apartados de análisis* que tienen mayor relevancia para el estudio, siendo el diagnóstico, los objetivos del plan, la cuestión normativa como condicionante a otros nivel de planeación y ámbitos como es el social y privado, el estratégico que puntualiza las políticas de crecimiento y revitalización además de la zonificación primaria y secundaria, el programático se pone atención en el rescate y aprovechamiento del centro, y por último, el análisis del aspecto instrumental se enfatiza en los mecanismos económicos y participación social.

El cuarto, corresponde a las *unidades de análisis* de los documentos que corresponden a la función tradicional de la zona de intervención, la población objetivo y sus necesidades del entorno habitado, la metodología de delimitación, los

impactos propuestos, el análisis espacial de los lugares violentos e inseguros, y la cuestión económica en referencia a los usos de suelo y otros sectores sociales.

2.6 Abordaje analítico de los objetivos recurrentes

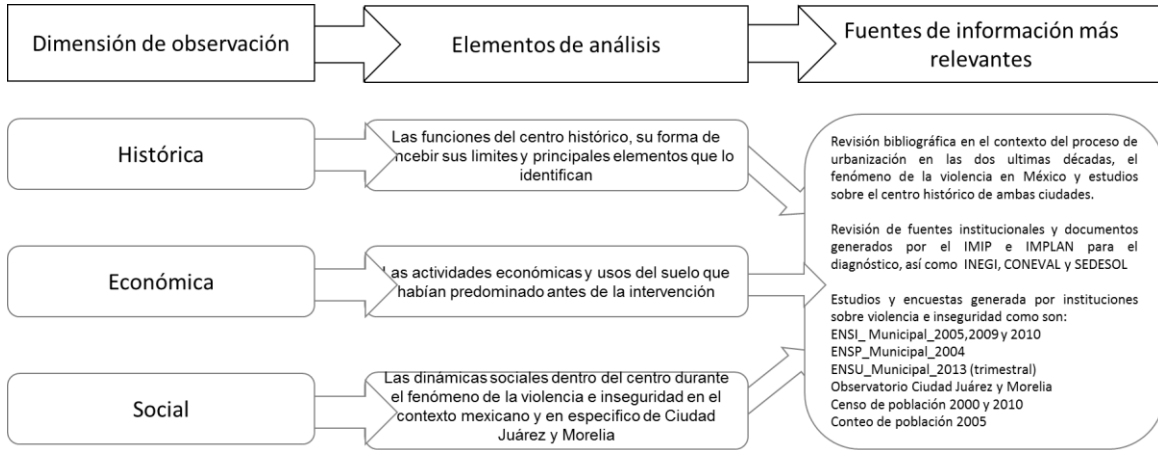
Los objetivos recurrentes o mejor conocidos como particulares establecen el límite, estructura, desarrollo para dar respuesta al problema de investigación. En ese sentido expresan la propuesta analítica, incluyendo solamente conceptos definidos en el marco teórico, especificar las dimensiones espacio-temporal y responder al objetivo general. Para la construcción de los objetivos recurrentes, fue necesario identificar los elementos a investigar, eligiendo *examinar*, *revisar* y *analizar*.

El primer objetivo refiere a *examinar* el proceso de configuración económica y social de ambos centros históricos, a la luz de tres dimensiones de observación: histórica, económica y social. La dimensión histórica ayuda a entender el proceso de los centros y su función para ambas ciudades. La dimensión económica coadyuva a indagar las actividades de perfil económico y usos del suelo que habían predominado anterior a las intervenciones. La dimensión social relaciona dinámicas particulares de la población que se realizaban en el centro, partiendo de las dos anteriores dimensiones.

Por ejemplo, en Ciudad Juárez el centro ha sido un espacio histórico de transición hacia Estados Unidos, tan es así que fue bautizada como Paso del Norte, sin olvidar que la zona centro de esta ciudad fronteriza vivió una época dorada cuyo auge inició en 1920 y que se prolongaría por varias décadas más con su vida nocturna de espectáculos, gastronomía y comercios que dependían del turismo, por eso, en su momento fue bautizada como *Las Vegas mexicana* contrastando a partir de 2007 con la imagen de una ciudad devastada por la violencia (Cuadro 10).

Cuadro 10

Examinar el proceso de configuración económica y social de ambos centros históricos



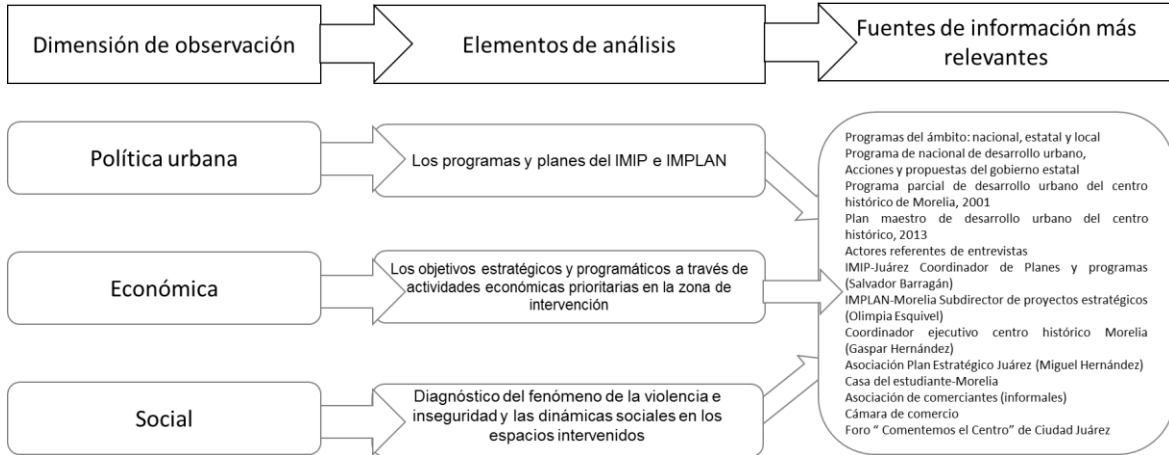
Fuente: elaboración propia

El siguiente objetivo tiene como particularidad *revisar* los planes y programas de intervención urbana, en específico sus diagnósticos, objetivos estratégicos y programáticos (Cuadro 11). La relevancia de este objetivo se centra en manifestar el sustento del discurso para intervenir los centros a partir de un diagnóstico que estigmatiza las dinámicas y actividades económicas que durante décadas se habían realizado en los centros de las ciudades.

Por ejemplo, en Ciudad Juárez, la calle Ignacio Mariscal, se localizaban actividades relacionadas a giros negros como son bares, hoteles y centros nocturnos que habían logrado generar una dinámica particular durante décadas, sin embargo, con el programa de intervención el gobierno municipal fue omiso y en ocasiones toleró agresiones de policías hacia trabajadoras sexuales y visitantes de esos lugares (Rubio, 2013).

Cuadro 11

Revisar las políticas urbanas de intervención del centro histórico

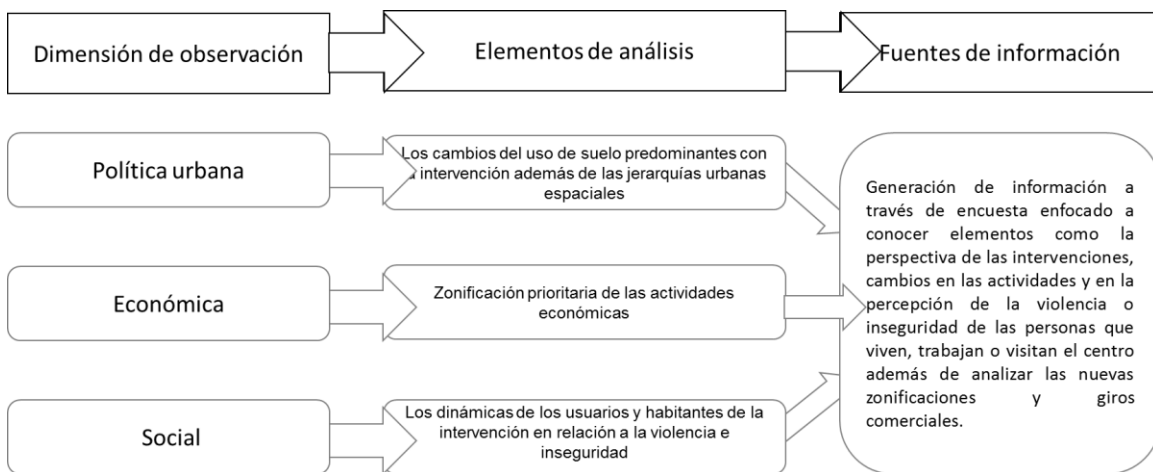


Fuente: Elaboración propia

Por último, el tercer objetivo propuesto *analiza* los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los planes de intervención en ambos centros históricos (Cuadro 12). Las dimensiones de observación son las políticas urbanas, económicas y sociales. En términos de los cambios propuestos y los espacios que tienen mayor atención en inversión y mejoramiento por parte del gobierno, por ende, de la nueva zonificación y actividades económicas que se han estado experimentando.

Cuadro 12

Analizar los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los proyectos de intervención



Fuente: Elaboración propia

En lo particular, un proyecto relevante en este objetivo, es la propuesta que se desglosa del PMCH-CJ, que tiene una perspectiva de género llamado “Corredor Seguro para las Mujeres en el Centro Histórico” este proyecto responde a las recomendaciones realizadas a Ciudad Juárez por diferentes organismos internacionales de derechos humanos para prevenir la discriminación contra las mujeres, desapariciones y feminicidios (Lucero, 2017).

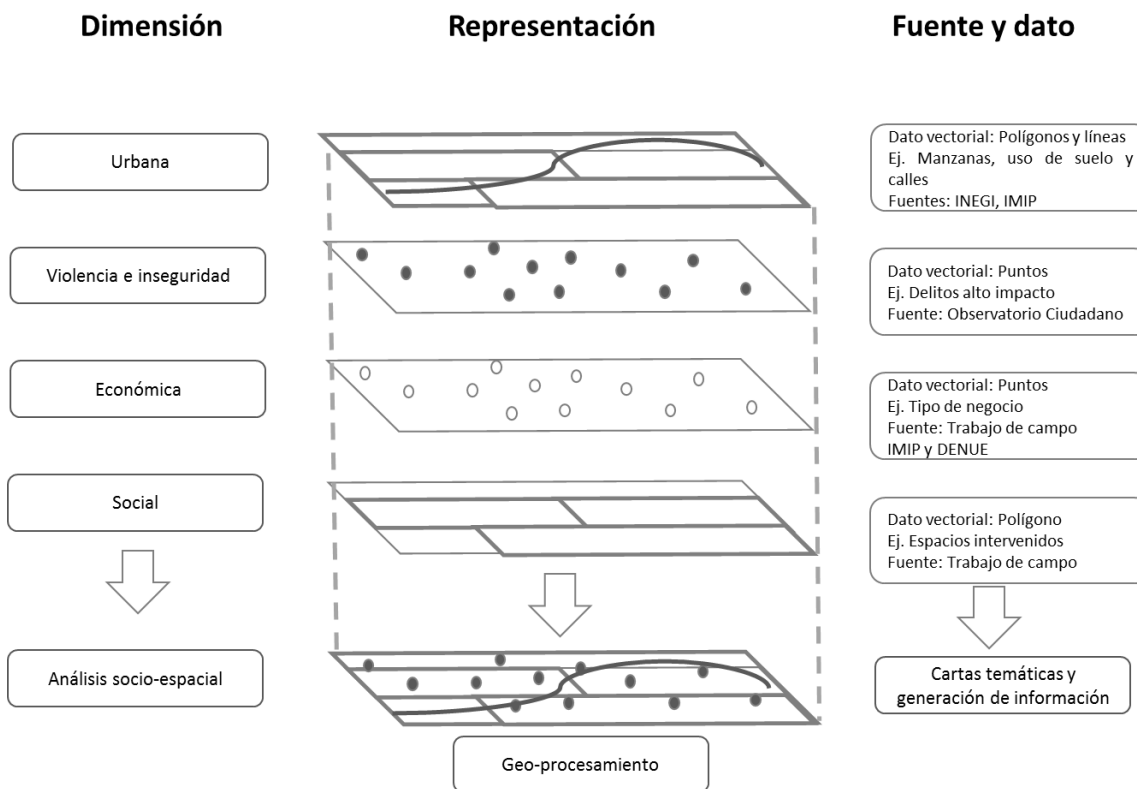
2.7. Procesamiento técnico de las herramientas aplicadas

Para finalizar, el procesamiento de la información cuantitativa está basada en la estadística descriptiva que nos ayuda a organizar, resumir y presentar los datos de manera informativa por medio de tablas, gráficas o numéricas que resuman los datos generados por las instituciones gubernamentales enfocadas a la dimensión económica y social.

En la situación del análisis socioespacial se realizó un esquema, que sirvió para generar una serie de productos cartográficos (Cuadro 13). El primer momento consistió en identificar las dimensiones que aportaban la información requerida y las instituciones que contaban con esas bases de datos. Para continuar con el nivel de desagregación que era necesario en un contexto urbano, siendo las Ageb, manzanas y calles, además de las fuentes básicas para delimitar el polígono de estudio, que se compaginó con las áreas propuesta de intervención por parte de los institutos de planeación de cada ciudad.

Cuadro 13

Procesamiento y utilización de herramientas SIG



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, se consultó la información generada por el DENUE, IMIP e IMPLAN para identificar los establecimientos y usos de suelo en relación con los espacios señalados como violentos, inseguros y con prioridad de intervención.

Además, las entrevistas realizadas se contrastaron con el diagnóstico, la zonificación estratégica y prioritaria por parte de los institutos de planeación. Para continuar con el análisis de los resultados y verificar la hipótesis propuesta que hace alusión a las intervenciones urbanas de los centros históricos, como el caso de Ciudad Juárez y Morelia, han tenido en sus últimos planes y programas el fenómeno de la violencia e inseguridad como un elemento transversal, siendo utilizado como una justificación elemental para revitalizar o recuperar esas zonas de la ciudad por

parte de los gobiernos en sus diversos ámbitos en coparticipación con inversionistas del sector inmobiliario, financiero y comercial.

Sin embargo, las implementaciones de estas intervenciones benefician únicamente a los inversionistas a través de apropiación de espacios, renovación de determinadas zonas y rentabilidad de sus negocios. En cambio, se origina el desplazamiento de actividades locales y sectores de la población, estigmatizándolas como fuente de la violencia e inseguridad. Por tanto, nos encontramos, frente a un problema en esencia de la estructura económica neoliberal que mercantiliza el espacio urbano pero que ha sido reducida a un problema territorial.

Las herramientas principales que se utilizaron para el procesamiento de la información fueron ArcMap y Qgis que son Sistemas de Información Geográfica (SIG). Las fuentes de información fueron el DENU, ENVI, Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez, IMIP Ciudad Juárez y Paso Del Norte Map for Public Access (PdN Mapa).

Los productos cartográficos fueron de diversas temáticas las cuales se pueden resumir en: 1) localización municipal, 2) delimitación por colonias municipal, 3) delimitación por manzanas zona centro, 4) densidad poblacional, 5) ubicación de comercios y servicios de 2009, 6) cartografía participativa de problemáticas resultado de la encuesta y, 7) usos del suelo proyectados y subzonas.

Para finalizar, el procesamiento de ambas herramientas de investigación se usarán hojas de cálculo, que nos ayudará a obtener promedios e índices que sinteticen el fenómeno de la violencia e inseguridad para lograr de esta manera tablas, gráficos y porcentajes de las variables a emplear. Sin ser menos importante, se aprovechará el sistema de información geográfica (SIG) contando con el programa de ArcGis y Qgis para capturar, almacenar, manipular, describir y analizar el proceso de la apropiación del espacio urbano.

En la situación de la información cualitativa – charlas, entrevistas y reuniones – se realizarán las transcripciones completas, organizándolas en temas, conceptos y problemáticas expresadas por los actores involucrados para este fin, teniendo como resultado diagramas y esquemas (Cuadro 14).

Cuadro 14

Herramientas metodológicas

Herramienta	Versión	Producto
Sistema de Información Geográfica	ArcMap 10.3 QGis 2.14.14	Cartografía temática con datos de polígonos, puntos y líneas, realizando operaciones de dissolve, clip, intersec y en pocos casos buffer.
Microsoft Office	Excel, word y Power point	Tablas y gráficos de estilo barras, pastel y líneas basadas en estadística descriptiva.
Drive	Docs forms	Diseño de encuesta con reactivos de estilo: opción múltiple, escala de calificación, demográfica y redacción.
Libreta de campo y cámara fotográfica		Registro de las dinámicas en cuatro lugares de intervención. Además de las entrevistas semiestructuras.

Fuente: Elaboración propia

CAPITULO 3



El proceso de configuración socioeconómica y urbana de la zona centro

Introducción capitular

El siguiente capítulo de investigación tiene como objetivo realizar una contextualización de las ciudades de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; en su ámbito urbano y condición socioeconómica de la población. En un primer momento se realiza un recuento histórico de ambas ciudades poniendo énfasis en los eventos más relevantes que generaron el proceso de urbanización en las últimas tres décadas.

Además, se expone la distribución espacial de la población en términos de su densidad subrayando la situación del centro histórico como un espacio que tiende al despoblamiento y donde ambas ciudades sufren una (re)producción de segregación y fragmentación. Al igual se resalta la condición socioeconómica de los habitantes debido que ambos municipios se encuentran en los primeros quince lugares de pobreza. Por último, se describe la zona de estudio enfocado en su delimitación y lugares más relevantes donde las autoridades han puesto mayor atención para su rehabilitación.

En general se realiza un diagnóstico de la ciudad y la sociedad; basado en una búsqueda documental histórica y gubernamental como es el INEGI y CONEVAL para así, reflejar las principales características socioeconómicas y demográficas de ambos municipios.

3.1.- Una ciudad del occidente mexicano: Morelia, Michoacán

Nueva Ciudad de Michoacán, Pueblo de Guayangeo, Ciudad de Guayangeo, Ciudad de Valladolid y, por último, Morelia; han sido sus diferentes nombres con los cuales se ha conocido a la capital del estado de Michoacán, situada en el occidente de México. Su nacimiento, si así fuera registrada, se remonta a 1541 teniendo su consolidación en el siglo XVII, afianzando su posición como punto eclesiástico (Herrejón, 2016:13). En palabras de Herrejón “lo que queda en piedra y objetos, en la memoria y en el papel de lo que existía al final del porfiriato, es lo que constituye el núcleo del patrimonio histórico de Morelia”. Después de todo, la capital michoacana es reconocida como una ciudad colonial que sobrevive a pesar de sus múltiples transformaciones a lo largo de la historia. Su diseño ortogonal, los amplios edificios construidos de cantera, así como las plazas, jardines y kioscos siguen dándole un perfil de ciudad monumental, siendo producto de un proceso histórico que ha dejado su vestigio en sus espacios.

Estos espacios tienen como esencia la integración de dos elementos que le dan una característica particular. El primero es su traza urbana ortogonal y el segundo; comprende los aspectos arquitectónicos de las edificaciones localizadas en el primer cuadro del centro.

La malla urbana responde a una reproducción similar de las ciudades españolas, con adaptaciones en función a cuestiones naturales (la ciudad se asienta en medio de dos ríos y una falla tectónica) y las edificaciones monumentales religiosas que comprenden amplias manzanas (Imagen 1). Para Cabrales (2002) los monasterios, conventos y capillas son edificaciones que solamente podrían ser superados por aquellas localizadas en Ciudad de México y Puebla.

En suma, el desarrollo de Morelia desde su fundación en los albores del siglo XVI hasta la actualidad se ha basado en ser un punto de poder político, económico y eclesiástico. Para comienzos del siglo XX se visualizaron las mayores construcciones arquitectónicas que le ha dado un perfil de ciudad histórica convirtiéndola en el siglo XXI como una ciudad de atracción turística.

Imagen 1

Vista panorámica de Morelia³



*Fuente: Museo Nacional de la Fotografía. Número de inventario:191429
Título: "Paisaje de la ciudad"*

La urbanización de Morelia ha correspondido con su expansión hacia el ámbito rural debido a su crecimiento poblacional que demanda más territorios para asentarse. El incremento demográfico puede entenderse en un contexto de migración campo-ciudad. Para Pradilla (2014) el crecimiento poblacional en las ciudades medias se inicia a partir de los setenta. La explicación de este movimiento demográfico se debe a varios factores, los más relevantes son: la crisis agrícola, la contraurbanización y la desindustrialización de las grandes metrópolis que generó corrientes migratorias provenientes de las zonas rurales y urbanas; y por una reestructuración económica y transnacionalización del capital que implicó nuevas inversiones productivas, comerciales o financieras que atrajo nueva población.

La crisis agraria en el occidente mexicano y la desurbanización de las principales ciudades influyó para la llegada de nueva población a la capital michoacana. Sin

³ La imagen corresponde a 1914, siendo tomada de norte a sur. Al fondo se aprecia la catedral, así como las calles con una traza cuadrada donde los edificios corresponden a dos niveles de altura y formando manzanas con espacios al centro conocidos como corazón. Un diseño clásico de las ciudades españolas.

embargo, este movimiento demográfico demandó mayores espacios para establecerse, creándose los asentamientos irregulares residenciales y populares en la periferia moreliana (Vargas, 2008; Ayuntamiento Morelia, 1991 citado por Ávila, 2014: 126).

Se debe señalar que los espacios de carácter rural en Morelia son nombradas tenencias, las cuales fueron absorbidas por la urbanización que se experimentó de manera intensa desde los años setenta. Así, por lo menos 50% de la superficie urbana de Morelia tuvo como régimen de propiedad al ejido (Ávila, 2001 citada por Ávila, 2014). Por tanto, la expansión urbana corresponde al crecimiento poblacional que vivió esta ciudad del occidente mexicano durante el periodo de 1960 a 1970 siendo la tasa de crecimiento más alta de la historia del municipio (10.1) por encima de la nacional (6.7). Si bien, para 1950 se contabilizaba 106,722 personas, dos décadas después aumentaría al doble, llegando a 218, 083 habitantes, siendo el mayor registro en toda la historia de la capital michoacana.

Aunque a partir de 1970 hasta 1995, es decir en un periodo de 25 años, se tendría una disminución poblacional con tasas de crecimiento menores, pasando de 6.9 con un registro de 353, 055 personas en 1980 a 606, 983 habitantes con una tasa de crecimiento de .44 para 1995. Después de esta década, la población se mantendría constante hasta la actualidad, donde la tasa de 1.4 se iguala con las registradas para el ámbito nacional (1.3) (Grafica 1)⁴.

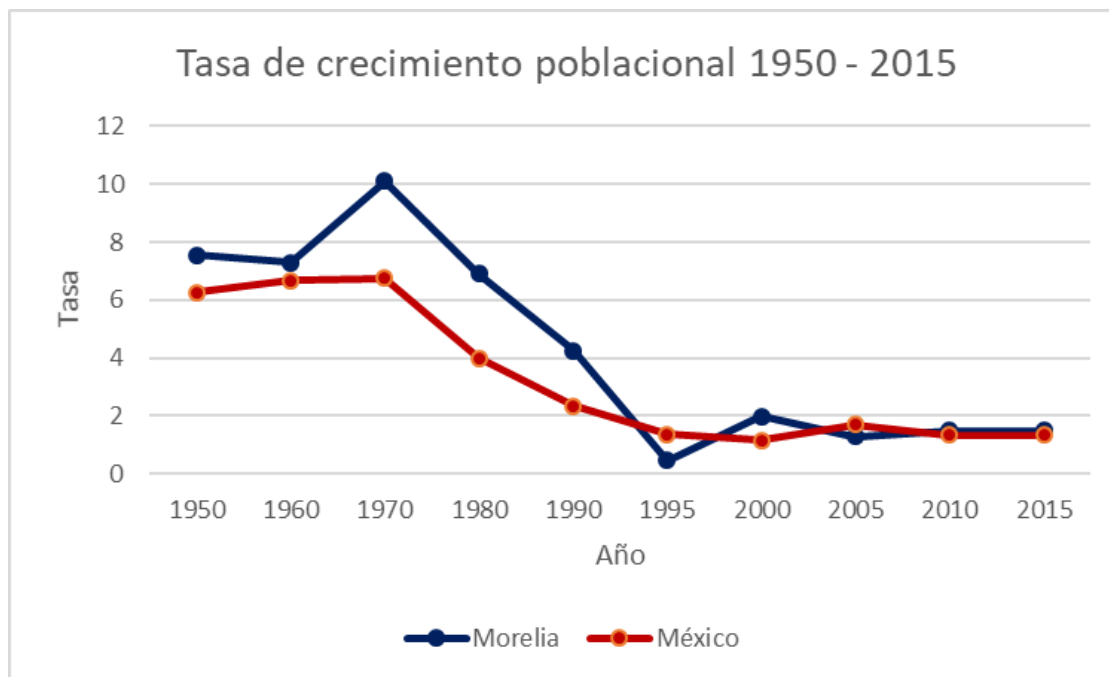
En la actualidad, Morelia y su crecimiento poblacional se encuentran relacionados a una diversidad de factores. La primera, por ser la capital de Michoacán y allí encontrarse la mayoría de las dependencias gubernamentales del estado, ya que en ella se asientan la mayoría de instituciones gubernamentales. La segunda, es la oferta educativa pública y privada, siendo reconocida por los propios habitantes como una ciudad que gracias a los estudiantes le da vida e ingresos a la ciudad. El

⁴ Tasa de crecimiento = $\left(\left(\frac{f}{s} \right)^{\frac{1}{y}} - 1 \right)$ donde f es población final, s población inicial y , y es el número de períodos analizados. Los resultados de las tasas se verificaron con las obtenidas en el apartado del *population growth* del Banco Mundial e indicadores del INEGI. Consultados en data.worldbank.org y beta.inegi.org.mx

tercer factor es la oferta de una amplia diversidad de servicios, inmobiliarios, bancarios y sobre todo turísticos que ha beneficiado la economía de la ciudad.

Gráfica 1

Tasa de crecimiento poblacional de Morelia 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en serie censal 1950, 1960, 1970, 1980, 2000, 2010 y 2015; conteo 1995 y 2005 publicados por INEGI.

Así, con el crecimiento poblacional, Morelia es considerada como una ciudad media del occidente mexicano donde el registro del último censo contabilizaba 784,776 personas. Sin embargo, sigue siendo un municipio que prevalece el sector rural. En la misma ciudad, existen zonas donde la urbanización no está consolidada en términos físicos y de infraestructura, representando todavía una buena parte del “espacio urbano” (Leñero y Fernández, 1983 citado por Vargas, 2014:47). En una mirada a la ciudad se puede apreciar paisajes rurales y semiurbanos, conforme se aleja del centro.

Para Vargas (2014) esta situación puede considerarse, de acuerdo con su expresión demográfico-territorial, como el inicio de un proceso de metropolización, en la cual el crecimiento urbano del centro tiende a una desaceleración, frente a un mayor dinamismo de las zonas suburbanas. Donde las nuevas vialidades como son los

libramientos y circuitos que rodean al centro van conformando una nueva estructura vial y a su vez, las colonias se afianzan alrededor de ellas. No es fortuito que las inversiones por parte de los diversos ámbitos se hayan enfocado a la expansión de la urbe absorbiendo zonas rurales. Un claro ejemplo, es la relocalización de la central de autobuses que se encontraba en el primer cuadro del centro histórico para ser ubicada en la zona norponiente sobre el periférico Paseo de la República que es el principal anillo vial de Morelia.

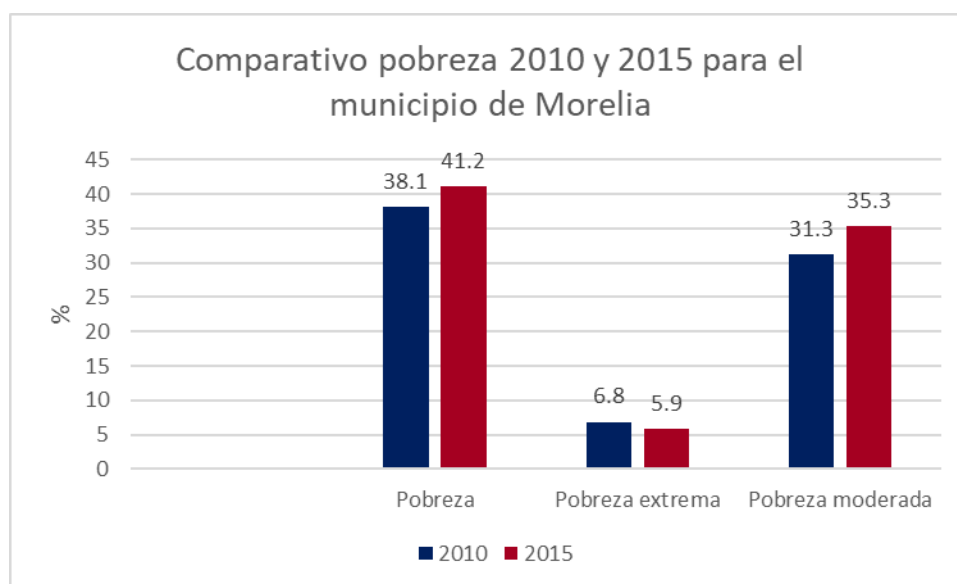
En general, más allá del polígono del centro histórico, la ciudad presenta un crecimiento urbano fragmentado social y geográficamente. Hay un uso inadecuado del espacio, ya que por un lado se tienen zonas con una alta concentración de población en condiciones de habitabilidad y acceso a infraestructura social muy deficientes, y otras áreas de baja densidad que disponen de altos estándares de vivienda y servicios.

El anterior señalamiento se sustenta con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para 2015, que sitúa a Morelia y Ciudad Juárez dentro los 15 municipios con el mayor número de personas en situación de pobreza.⁵ En otros términos, Morelia es un municipio que no ha logrado disminuir la población que sufre de pobreza, en un comparativo; la ciudad michoacana en 2010 contaba con 38.1% de su población en situación de pobreza, clasificados en extrema 6.8% y moderada 31.3 %. Para 2015 esta condición social aumentaría, ya que sería 41.2% de la población localizada en ese rango, donde la pobreza moderada aumentaría a 35.3% reflejando una disminución de la pobreza extrema de 5.9% (Grafica 2).

⁵ Para CONEVAL la pobreza se define cuando se tiene al menos una carencia social en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. La pobreza extrema se refiere a una persona cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, y que, además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. La pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema (Documento metodológico, 2017 consultado en: www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/Metodologia_municipal_2015.pdf

De esto se puede inferir que existe una gran parte de la población moreliana que tiene al menos una carencia social sea de rezago educativo, acceso a servicios de salud, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y alimentación. Al igual refleja que al carecer de algunas de estas necesidades básicas se debe a un ingreso bajo e insuficiente que obtienen las familias.

Gráfico 2
Pobreza de Morelia para 2010 y 2015



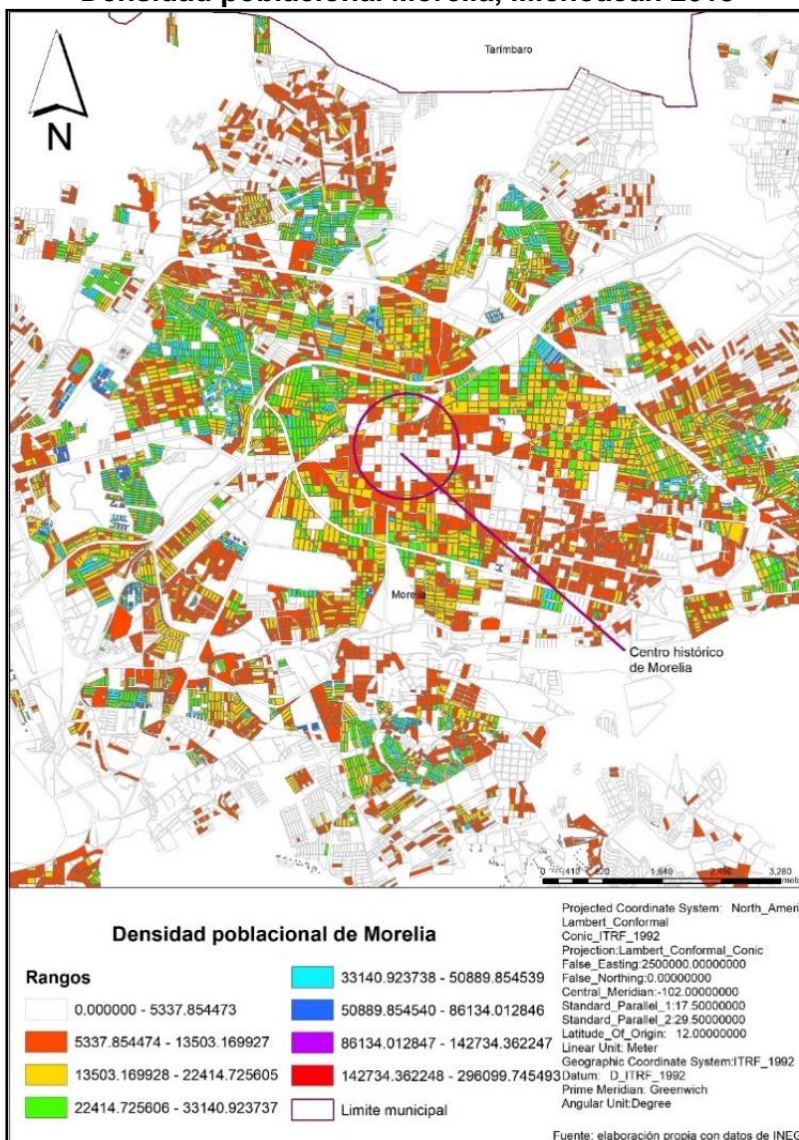
Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL 2015

Así, es necesario conocer la distribución de la densidad poblacional que ayude a comprender y contextualizar la situación de Morelia. Si bien, dice Vicuña (2015) la densidad es un indicador de centralidad, también permite observar los procesos y tendencias de urbanización de las ciudades. Por ello, en un análisis de densidad poblacional⁶ para Morelia que refleja el asentamiento de las personas por unidad de superficie, expone un despoblamiento de la zona centro en contraste con espacios con altas densidades en el norponiente y nororiente de la ciudad. Este crecimiento,

⁶ La metodología utilizada para obtener la densidad poblacional consistió en consultar los indicadores sociodemográficos por área geográfica urbana (nacional, entidad federativa y municipio), basado en el Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Se calculó el área por polígono (manzana) para realizar la operación $Densidad = \text{población total} / \text{área}$.

como ya se había indicado, fue acosta de la afectación a tierras ejidales y pequeñas propiedades, la mayor parte agrícolas (Mapa 1). Aunque se debe señalar que el resultado de este crecimiento urbano se debió a la permisividad de las autoridades que trajo como consecuencia afectaciones a espacios naturales y zonas de protección ecológica.

Mapa 1
Densidad poblacional Morelia, Michoacán 2015



Fuente: elaboración propia con base en datos INEGI

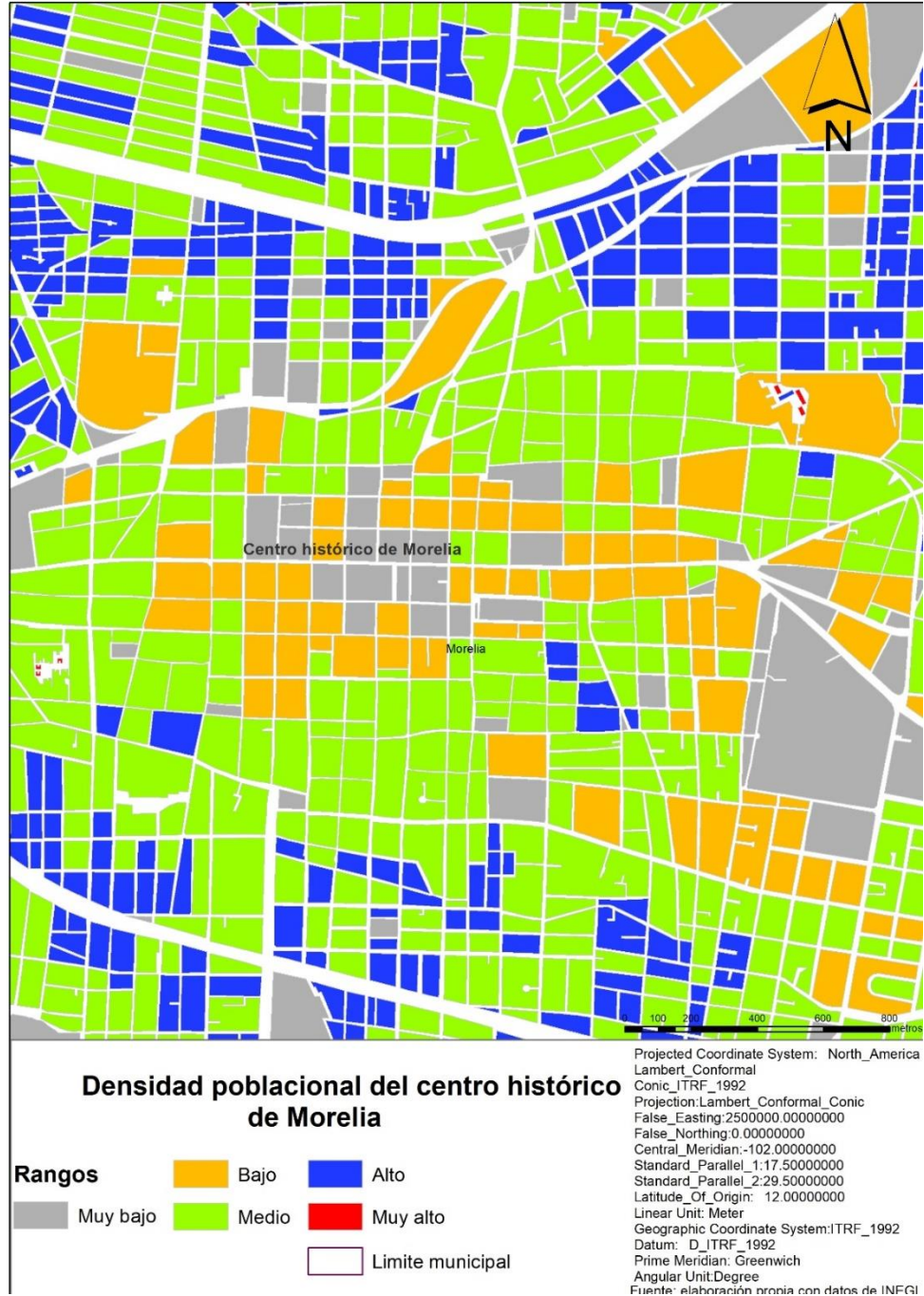
Una observación general de cómo se distribuye la densidad poblacional en Morelia indica que para una superficie urbana conocida junto a un incremento de la población va a tener como consecuencia el incremento de densidad. Si bien, CONEVAL afirma que las carencias sociales han aumentado esto podría tener su explicación en términos de que a mayor densidad es posible que se demande mayor infraestructura por persona (pér capita), ya que al expandirse la ciudad los costes de acceder a los servicios aumentan al igual que la carencia de los mismo.

Por tanto, la población que se sitúa en los alrededores de la ciudad tiene mayores carencias en cuestiones de educación, salud, calidad, movilidad y espacios en la vivienda. Lo anterior se compagina con un patrón de dispersión fragmentado ya que cuenta con zonas de alta densidad de único uso y que resultan en manchas densas y monofuncionales (ONU-Habitat, 2017).

El análisis de densidad para Morelia resalta tres puntos. El primero, se observa que la densidad es menor alrededor de la zona centro donde prevalece el rango de 5337 -13503 (naranja) siendo menor el área comprendida como zona de monumentos. La segunda es una densidad orientada en hacia el norponiente y nororiente de la ciudad, acorde a la localización de los nuevos fraccionamientos populares y de interés social. Por último, se observa que el patrón de la mancha urbana en su frontera es disperso ya que prevalece densidades bajas, generalmente identificados como una expansión descontrolada.

Para el momento que se realiza un análisis a una escala menor se observa que el centro histórico de Morelia tiene una importante pérdida de habitantes. Una tendencia que se agudiza en los últimos años (Mapa 2). La zona de monumentos que tiene la catedral como punto de referencia se observa un rango de población muy bajo y el segundo anillo (amarillo) se continua con la siguiente clasificación de bajo y en los límites del centro histórico comprende ls barrios tradicionales con una densidad media.

Mapa 2
Densidad poblacional del centro histórico de Morelia



Por tanto, el crecimiento que se vivió a partir de 1970 con una tasa de 10.1 y que después fue disminuyendo hasta mantenerse en 1.4, no se encuentra reflejada con

la expansión urbana del municipio. Se observa que Morelia vive un proceso de expansión de la consideraba mancha urbana pero su población se ha mantenido constante en las últimas décadas.

Ante esto, Ávila (2014) tiene una explicación “la expansión urbana respondió a una estrategia especulativa de los grupos empresariales inmobiliarios, que visualizaron la ciudad como una mercancía altamente redituable”. Se puede afirmar que Morelia vive una urbanización intensiva al igual que otras ciudades mexicanas, trayendo numerosos impactos económicos, sociales y ambientales. Los impactos económicos se relacionan con el suministro de servicios básicos, infraestructura y equipamiento que demandan las zonas alejadas de los centros urbanos o de las zonas donde labora la mayor parte de la población.

3.1.1.- El centro histórico moreliano. Su Zona de Monumentos Históricos (ZMH)

El centro histórico moreliano fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO (1991). A partir de esto, la visión que se tuvo sobre ese espacio de la ciudad cambio radicalmente convirtiéndose en un punto de atracción turística nacional e internacional. Así pues, era necesario conocer sus límites, espacios y edificaciones que la hacían peculiar para ser considerada una de las ciudades protegidas por su arquitectura e historia.

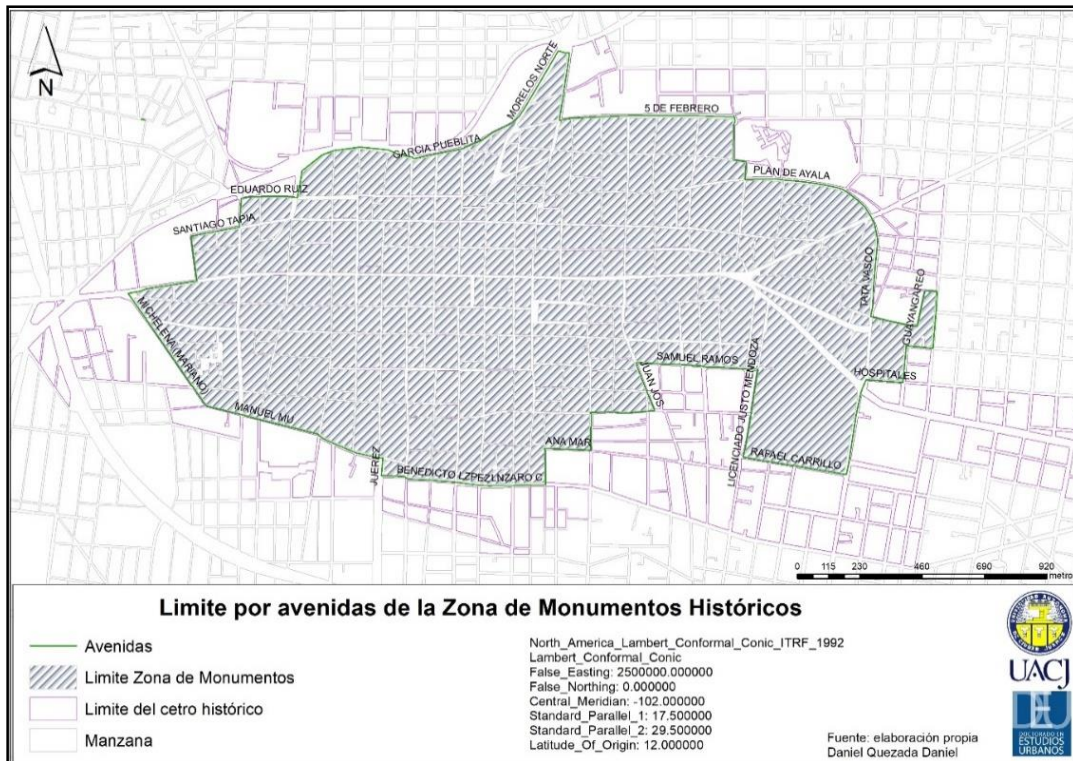
En 1990, un año antes de la Declaratoria, se había publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF)⁷ por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos (ZMH) para ser incluida como parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) que impulsaba el sector turístico del país. El perímetro que se señalada como ZMH corresponde a 3.43 km² integrado por 219

⁷ En esa misma publicación del DOF que corresponde a la fecha 19 de diciembre de 1990, se decretaron como Zonas de Monumentos Históricos (ZMH) los centros de Aguascalientes, San Luis Potosí, Córdoba, Xalapa, Pátzcuaro y Morelia además de la entonces Delegación Coyoacán en el Distrito Federal.

manzanas, además se localizan 1,113 obras civiles relevantes, 20 edificios religiosos, y 14 plazas, jardines y fuentes (DOF, 1990)⁸ (Mapa 2).

Mapa 3

Delimitación Zona de monumentos de Morelia



Los espacios inician a partir de las plazas de Armas, Juárez y Ocampo situadas en laterales de la Catedral, formando el perímetro central de la ZMH iniciando al norte:

1. El Carmen con la Plaza de la República y el Jardín de las Rosas.
2. San José con su plazuela.
3. San Francisco con la Plaza Valladolid.
4. San Agustín con el atrio y mercado de comida.

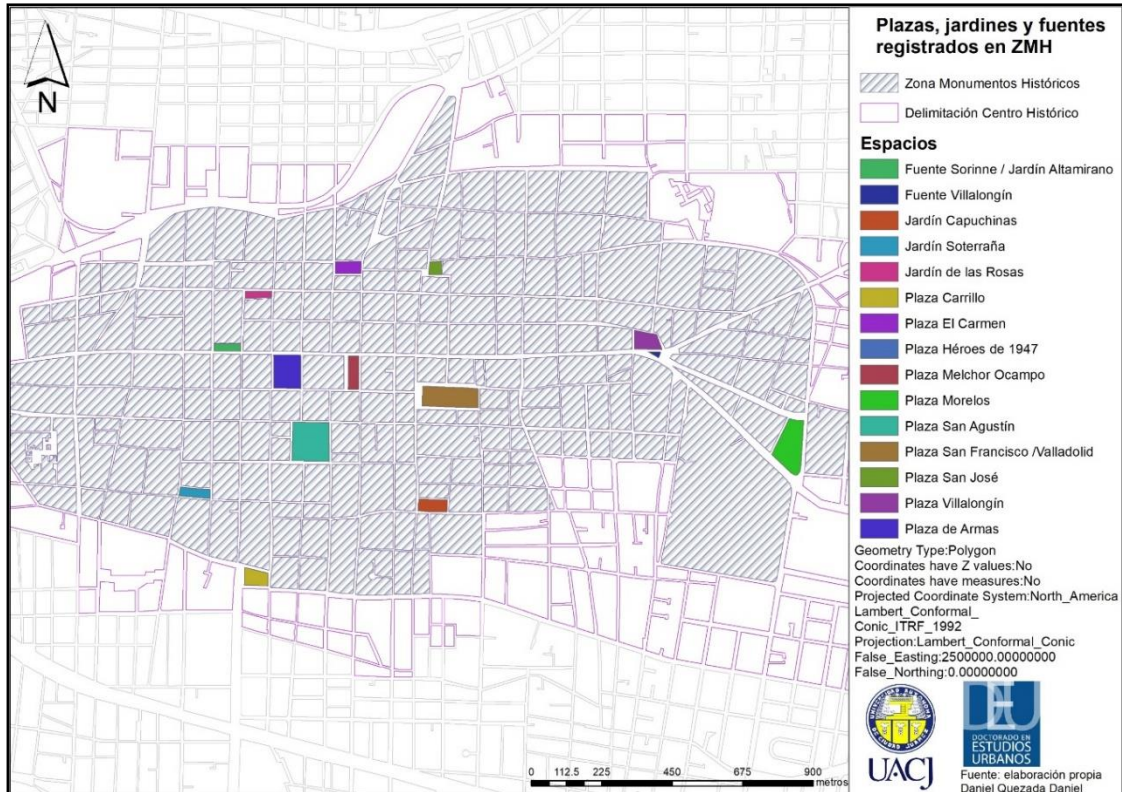
⁸ La suma de ZMH y de transición resulta en un total de 482.30 hectáreas.

5. La merced y la Compañía de Jesús con la Plazuela Altamirano.

6. Las Rosas con el Jardín Luis G. Gutiérrez.

Mapa 4

Espacios abiertos del centro histórico de Morelia



Un segundo circuito de espacios abiertos se conforma por las plazuelas de: La Soterraña, Plaza Carrillo y Capuchinas al sur, el Jardín de Héroes del 1847, el Jardín Villalongín y Plaza Morelos al oriente; el Jardín de los Niños Héroes y la Plaza con el monumento a Lázaro Cárdenas al poniente.

Algunos de estos espacios como la plaza Soterraña, antes Rayón, tiene sus antecedentes como un lugar donde las familias se abastecían de agua contenida en la fuente central. También era conocida como plaza del Tejamanil donde se comerciaba madera para cubrir los techos de las casas. En general, este lugar siempre ha tenido diversas dinámicas, ya sea por vendedores de tejamanil, de los habitantes que se proveían de agua, o en los últimos años, conocido como por

ejercerse el comercio sexual formando parte del entorno cotidiano del hoy llamado Jardín Soterraña (Imagen 2).

Imagen 2
Jardín Soterraña



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Otro espacio característico del centro es el Jardín San José, antes Plaza de la Reforma Agraria, es una plaza que es parte del conocido Templo de San José, ubicado al oriente del jardín; con una fuente central, rodeada por jardineras y bancas metálicas. Este jardín tiene como rasgo distintivo la pendiente hacia el centro del jardín donde se encuentra la fuente.⁹

Un tercer espacio es el jardín de Las Rosas, que está rodeado por importantes hitos arquitectónicos; al frente por el Conservatorio de las Rosas y el Templo de Santa Rosa de Lima; al lado derecho se encuentra el Museo del Estado; y en el izquierdo colinda con el Teatro José Rubén Romero, pero lo más notable de este jardín es que tiene una porción de su espacio invadido por restaurantes que ocuparon parte

⁹ Para los pobladores la pendiente se debe a que en el siglo XIX se colocó una fuente en el centro para abastecer de agua al barrio. Sin embargo, existía un impedimento: el agua no llegaba hasta ella, ya que se encontraba en la parte alta del centro, por eso fue necesario remover la tierra para dejarla más abajo del nivel normal.

de la acera para instalar sus mesas y sillas. Pero, a pesar de esto, mantiene una tipología tradicional, contando con baldosas en el piso, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, haciendo armonía con los edificios históricos a su alrededor.

Este espacio es uno de los más icónicos de la ciudad; es reconocido como una de las plazas de convivencia por excelencia, ya que el jardín cuenta con un mobiliario urbano adecuado para que se origine esta convivencia entre los pobladores, lo que lo vuelve agradable, aunque la mayoría de las actividades comerciales son de bebidas alcohólicas y sus visitantes son jóvenes de clase media y alta. Los alrededores del jardín se encuentran en remodelación de edificios históricos como es el Museo del Estado, el Conservatorio de las Rosas y la calle Nigromante que es de las primeras peatonalizadas (Imagen 3).

Imagen 3

El Jardín de las Rosas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El cuarto espacio es la plaza Carrillo, localizado al sur del límite histórico. Es un lugar amplio que tiene una fuente al centro, al oeste un monumento a Felipe Carrillo

y al este una jacaranda que sirve como sombra para el podio de piedra. Es uno de los espacios renovados en 2015 los cuales se aprecia en las fachadas de los comercios y casas homogéneo, además de adoquín, rampas y ciclovías. La dinámica social en este espacio es paradigmática. Al ser un espacio renovado y que por décadas había sido ocupado por personas ejerciendo el comercio sexual, ahora solamente se encuentran en la parte oriente de la plaza junto al hotel Carrillo. Al sur poniente se localiza la casa estudiantil “2 de octubre”. En las tardes es usada la plaza para bailar atrayendo una gran cantidad de personas. Además, es un punto de movilidad de la ciudad ya que en esa plaza transitan la gran mayoría de líneas de transporte (Imagen 4).

Imagen 4
Plaza Carrillo



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Un quinto espacio es el jardín Capuchinas es lugar de transición entre el mercado Independencia y el centro histórico. Su nombre se debe al convento que se localizaba a un costado conocidas anteriormente como monjas capuchinas. Esta plaza combina baldosas en el piso originales y modernas, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, al igual que las otras plazas también presenta

invasión por parte de los restaurantes colindantes. Además, al lado izquierdo de la plaza se encuentra el registro civil y una escuela primaria; mientras que en los otros frentes sólo hay tiendas de todo tipo. Es un lugar de los más concurridos del centro, y al igual que las anteriores alberga a comerciantes formales e informales. Las personas acuden por distintos motivos, pero en su mayoría descansan un rato y conviven antes de volver a sus actividades. Es una zona donde tiene gran comunicación con el mercado Independencia (Imagen 5).

Imagen 5

Plaza Capuchinas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El sexto espacio es la plaza El Carmen localizada a tres cuerdas al norte de la catedral. Al lado de ella está el templo religioso con el mismo nombre y el hospital de nuestra Señora de la Salud. Se rodea de pequeños comercios de comida y un hotel estilo boutique. Es un lugar amplio que tiene una fuente en el centro. Alrededor hay bancas que la mayor parte del tiempo se encuentra ocupadas. A lo largo de la mañana y hasta antes del anochecer se podría considerar una plaza familiar. Entrando la noche comienza a llegar personas a ejercer el comercio sexual. No es

una plaza que sea usada para actividades o eventos por parte del gobierno, como sucede con la plaza de Armas y Melchor Ocampo que se encuentran al lado de la catedral (Imagen 6).

Imagen 6
Plaza El Carmen



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Un séptimo espacio es el mercado y plaza San Agustín, es reconocido en la actualidad por albergar comercios semifijos donde se expenden platillos gastronómicos de Michoacán. Al lado oriente de la plaza se encuentra la iglesia del mismo nombre y la casa del estudiante Isaac Arriaga. En 2014 fue remodelada reubicando bajo el portal a los comercios semifijos.

El octavo espacio es la plaza San Francisco que es el más antiguo de la ciudad. En sus placas turísticas se indica que Morelia se construyó a partir de este sitio. Al igual que la mayoría de las plazas tiene una fuente central. En 2001 fue importante este espacio ya que fue reubicado el comercio informal hacia este lado del centro histórico. En la actualidad es un punto de referencia para el transporte público estando la plaza desocupada por el comercio informal (Imagen 7).

Imagen 7

Plaza San Francisco



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El noveno espacio es la plaza de Armas ubicada junto a la catedral de la ciudad; al frente por el hotel misión catedral; a la izquierda por el hotel Virrey y el Casa grande; y en la parte posterior se ubica el Palacio de Justicia y el Museo Regional Michoacano. Su estilo arquitectónico es tradicional, conservando las características de su fundación; baldosas, luminarias, las bancas y columnas de cantera que lo delimitan. La interacción de personas en la plaza de Armas es intensa; ya que colisionan actividades diversas; políticas, administrativas, comerciales, así como también recreativas y culturales de personas que acuden a los edificios que lo rodean. Es un espacio nombrado el corazón del centro histórico y, por lo tanto, es un lugar por el que fluyen gran cantidad de personas diariamente (Imagen 8).

Imagen 8

Plaza de Armas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

En general, estas plazas y jardines siempre se han encontrado dentro de los planes de intervención desde que se expidió el DOF y, por consiguiente; estando la Declaratoria se puso mayor atención por parte de las autoridades locales. En esta área se concentra la mayoría de pequeños comercios y del sector terciario como hoteles, restaurantes, servicios financieros y públicos. Sin embargo, uno de los problemas que se identificó en un primer momento fue el comercio informal.

En 2001, después de negociaciones infructuosas con los líderes, el gobierno municipal ejerció la fuerza pública para remover los puestos semifijos; la maquinaria retiró puestos metálicos que ocupaban la mayor parte de la plaza Valladolid y principales avenidas como los portales de Francisco I. Madero. En el registro periodístico se menciona que más de mil 400 puestos ambulantes fueron desalojados a la fuerza para después ser cercada con mallas para evitar una nueva invasión (Mural, 2001).

Para algunos estudiosos, como Cabrales (2002) esta acción de desalojo, lejos de ser resultado de una actuación dura por parte del Estado, fue producto de una mezcla entre el consenso y aplicación de la norma legal. Llegando augurar “mejores horizontes para el turismo cultural: ese nicho de mercado tiene gran importancia para la economía mexicana y se prevé una notable expansión durante los próximos años”. Sin embargo, para otros como Delgado (2018) estas acciones son representaciones del espacio del poder, que aparece como “organización del espacio”, donde se expulsa todo lo que se le opone, primero por la violencia inherente a iniciativas que se presentan como urbanísticas y, si esta no basta, mediante la violencia abierta. Todo al servicio de la producción de territorios claros, etiquetados, homogéneos, seguros y obedientes.

En ambas posiciones, se retoma la visión de turistas, habitantes y autoridades donde la invasión de banquetas y plazas constituía el principal problema del centro moreliano, siendo un consenso entre la mayoría de los estudiosos del centro (Vieyra y Larrazábal, 2014; Mercado, 2012 y Cabrales, 2002). Se puede enumerar los problemas generados por estas actividades informales: suciedad, accesibilidad a los espacios y contemplación de las edificaciones, entre otros. Aunque, como afirmaría Cabrales (2002) esta actividad genera empleo y articula una demanda que busca productos y servicios de bajo costo. En el caso de Morelia, un componente bien valorado del comercio callejero estaba conformado por artesanías michoacanas que son demandadas por los turistas nacionales e internacionales. Vale anotar otra faceta de su dimensión cultural: tal forma de comerciar tiene hondas raíces históricas de procedencia prehispánica, por lo tanto, la erradicación del comercio callejero puede considerarse desde esa perspectiva como una agresión a los usos y costumbres tradicionales.

En cuestiones legales, se expidió un bando municipal donde su único artículo señala que, a través del Decreto de 1990, la Declaratoria de 1991 y por así convenir a los intereses generales, asegurar el orden público, la tranquilidad, la seguridad, la salud pública e imagen urbana, se declara al centro histórico como zona restringida para toda actividad comercial en vía pública (DOF, 2001).

Con este proceso se cerraría casi en su totalidad el principal problema social que representaba el comercio informal en el centro histórico de Morelia. Sin embargo, unos años después, estaría en la mirada pública nuevos agentes permisivos del centro: las zonas de comercio sexual y las casas de estudiantes.

3.2.- Una ciudad fronteriza de México: Ciudad Juárez; Chihuahua

3.2.1.- Ciudad Juárez sus inicios de urbanización

Los primeros asentamientos formales son del siglo XVII, cuando se levantó en 1659 la construcción religiosa llamada Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte, situada al margen del Río Bravo (Río Grande para los estadounidenses), iniciando el centro del poblado que después se conociera como Paso del Norte y hoy; Ciudad Juárez.

A principios del siglo XIX el poblado Paso del Norte se había organizado en torno al centro religioso-político, consolidándose como una ruta obligada para el transporte de mercancías. En el porfiriato se impulsó la integración de los estados del norte y la formación de nuevas ciudades fronterizas. Para Santiago (1998) en esta estrategia fueron relevantes dos elementos: la construcción del ferrocarril, principalmente de vías que contribuyeran a conectar el mercado nacional con el internacional y el deslinde de grandes extensiones de tierra (Imagen 2).

El elemento fundamental que benefició a la zona fronteriza de Paso del Norte y El Paso, Texas, fue la llegada del ferrocarril durante la época porfirista. En 1884 llegó a Paso del Norte y, para la década de 1890, esta población se comunicaba con los principales centros urbanos del país; desde entonces se convirtió en importante polo de atracción de trabajadores.

Imagen 9

Avenida 16 septiembre, Ciudad Juárez¹⁰



*Fuente: Museo Nacional de la Fotografía. Núm. Inv. 33987
Título: "Calle de Ciudad Juárez por la que pasó Porfirio Díaz".*

Los resultados fueron distintos a partir de 1885, cuando Porfirio Díaz declaró zona libre a esta región y a todas las poblaciones ubicadas a una distancia de 20 km. de la línea fronteriza. Se inició la construcción de una gran cantidad establecimientos comerciales y llegaron inversionistas extranjeros que instalaron sus negocios en el centro de la ciudad. Bajo el régimen de zona libre, Ciudad Juárez pronto superó comercialmente a El Paso y se convirtió en el nuevo centro de distribución de mercancías enviadas a Chihuahua, al sur del país y hacia algunas ciudades de los Estados Unidos.

¹⁰ La imagen que pertenece a la Fototeca Nacional tiene el título de "Calle de Ciudad Juárez por la que pasó Porfirio Díaz", en ella se aprecia el cruce entre la avenida Juárez (lado izquierdo), y la avenida 16 de septiembre (centro de la imagen) además del edificio de la Aduana Fronteriza que en la actualidad es el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) (fondo lado derecho). En la imagen resaltan las columnas afrancesadas con águilas nacionales en lo alto. En la parte superior de la Aduana ondeaban las banderas de México y Estados Unidos. Además, en el centro se aprecian los rieles del tranvía y perpendicular a ella, las vías del tren. La visita de Porfirio Díaz se realizó el 15 de octubre de 1909 para entrevistarse con el entonces presidente estadounidense William H. Taft, primero en El Paso, Texas, y después en Ciudad Juárez.

Sin embargo, el decaimiento de la agricultura por el acaparamiento del agua por parte de los vecinos del norte afectó el dinamismo de la ciudad. Con las presas y los canales de irrigación que los ciudadanos de El Paso habían construido a lo largo del río Bravo, no sólo dispusieron del agua a la que tenían derecho por los tratados con el gobierno general de la república, sino que también se apropiaron del agua que pertenecía a los habitantes mexicanos, propiciando con ello una grave crisis agrícola. Aunado a esto, la zona libre no se volvió a decretar y los juarenses tuvieron que impulsar otro tipo de actividades. Así, Ciudad Juárez vería las actividades de diversión como una herramienta de sobrevivencia económica en los albores del siglo XX.

En la situación fronteriza se tiene, a principios del siglo XX hasta la década de 1960, un crecimiento en torno a un solo centro, como resultado de la localización de las actividades de comercio y de los servicios junto a los cruces internacionales, cerca del centro histórico, así como por la concentración de las vialidades primarias que comunican el oriente y poniente de la ciudad con el centro, y de las vías del ferrocarril en dirección sur-norte (Gutiérrez, 1993; citado por Fuentes, 2001: 99).

En la mitad del siglo XX, Ciudad Juárez comenzó un proceso de reconfiguración urbana debido a tres factores: agotamiento de las economías de aglomeración del centro histórico, la expansión de la mancha urbana y la redefinición de las áreas de mercado del sector terciario.

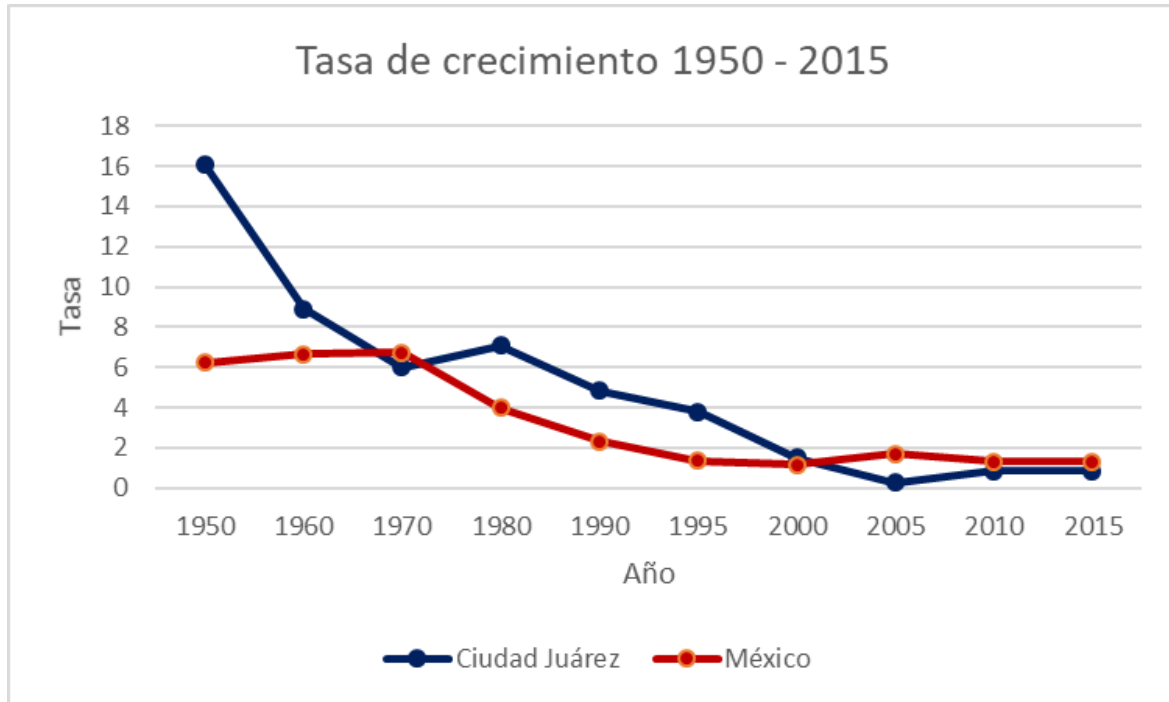
Ante esto, se visualiza una tasa de crecimiento poblacional negativa teniendo en 1950 un 16.1 para pasar a 1960 con 8.8; y continuar en 1970 con una tasa de 5.9. Sin embargo, en 1980 se tendría un crecimiento positivo de 7.0 (Gráfica 3). El repunte es acorde al Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) que si bien, inició en 1965 con sus antecedentes del Programa Bracero, no fue hasta 1980 cuando la industria maquiladora tuvo un crecimiento debido al contexto político y económico del país (Ortiz, 2014).

Este contexto refiere a un proceso migratorio basado en un ambiente de desempleo nacional, teniendo a la industria maquiladora una oportunidad para las personas

que llegaban provenientes del sur de México al igual que del sector rural hacia la ciudad fronteriza de Juárez. De tener en 1980 una población de 567,365 personas para 1995 ya se contaba con más de un millón de habitantes.

Gráfica 3

Tasa de crecimiento poblacional de Ciudad Juárez 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en serie censal 1950, 1960, 1970, 1980, 2000, 2010 y 2015; conteo 1995 y 2005 publicados por INEGI.

La estructura de la ciudad inició su transformación en la década de 1970 al pasar de un modelo monocéntrico que era representado por centro histórico a una duocéntrica ubicada en área denominada Pronaf (Fuentes, 1993; citado en Fuentes, 2001).¹¹

Aunque el centro histórico era un punto donde se aglutinaba una amplia diversidad de ramas económicas sobresaliendo aquellas que abarcan una mayor área de

¹¹ Las obras del Pronaf tenían como objetivos: 1) estimular al máximo las corrientes turísticas del exterior hacia las ciudades fronterizas del norte de México, creando las condiciones necesarias para incrementar, en especial, el turismo familiar, y 2) mejorar las condiciones ambientales de las ciudades fronterizas -su apariencia y condiciones físicas - para que cumplan eficientemente sus funciones urbanas, en beneficio tanto de sus visitantes como de sus habitantes (Herrera, 1988; citado por Fuentes, 2001: 103)

influencia como son los servicios culturales relacionados con cinematografía, teatro, radio y televisión, así como las actividades administrativas. En cambio, el Pronaf se situó como un área habitacional de mayor ingreso y menor densidad poblacional pero que generaba un mercado más reducido, pero de mayor poder de consumo. Las funciones del nuevo centro fueron principalmente de entretenimiento, servicios financieros, bienes raíces, servicios médicos y odontológicos, etc.

Para Fuentes (2001) existieron tres factores que impulsaron una descentralización de Juárez, siendo el primero debido a los efectos de la distancia y deficiente comunicación entre los centros principales y barrios. Segundo, se generó una mayor competencia entre cadenas de autoservicios locales y nacionales por un mayor número de consumidores, provocando que comerciantes decidieran abrir sucursales fuera de las áreas tradicionales, y esta estrategia se apoyó fundamentalmente en localización de plazas comerciales cerca de parques industriales y zonas de vivienda. Tercero, el debilitamiento de economías de aglomeración del centro histórico, congestionamiento vehicular, falta de espacios para estacionamientos, contaminación auditiva y aire, deficiente transporte público, etc. La combinación de todos estos elementos derivó en la formación de nuevos subcentros (Fuentes, 2001).

En la actualidad el movimiento de la densidad poblacional de Juárez corresponde a esta reconfiguración urbana que sostiene Fuentes (2001) donde el centro vive un despoblamiento. El proceso que experimentó Ciudad Juárez estuvo basado en la transformación del sector primario hacia el terciario. Esto trae consigo nuevos patrones de consumo por parte de la población que se sumó a la densidad poblacional y vías de comunicación a lo largo de la ciudad.

De esta manera, se pudo constatar la creación de nuevos centros primarios, pero también de subcentros en la periferia de la mancha urbana. Sin embargo, una de las consecuencias fue el deterioro y abandono del centro histórico de Juárez a costa de la revitalización de los demás subcentros de la ciudad. En general, los factores más importantes del proceso de descentralización de las actividades terciarias han

sido el agotamiento de las economías de aglomeración en el centro tradicional, la escasa comunicación vial y distancia entre los nuevos centros. Sobre el crecimiento de la mancha urbana se ha visto una reconfiguración territorial de la ciudad con un sentido de expansión y desorden que se suma a la aglomeración de empresas maquiladoras que determinan la nueva distribución económica y social de la ciudad.

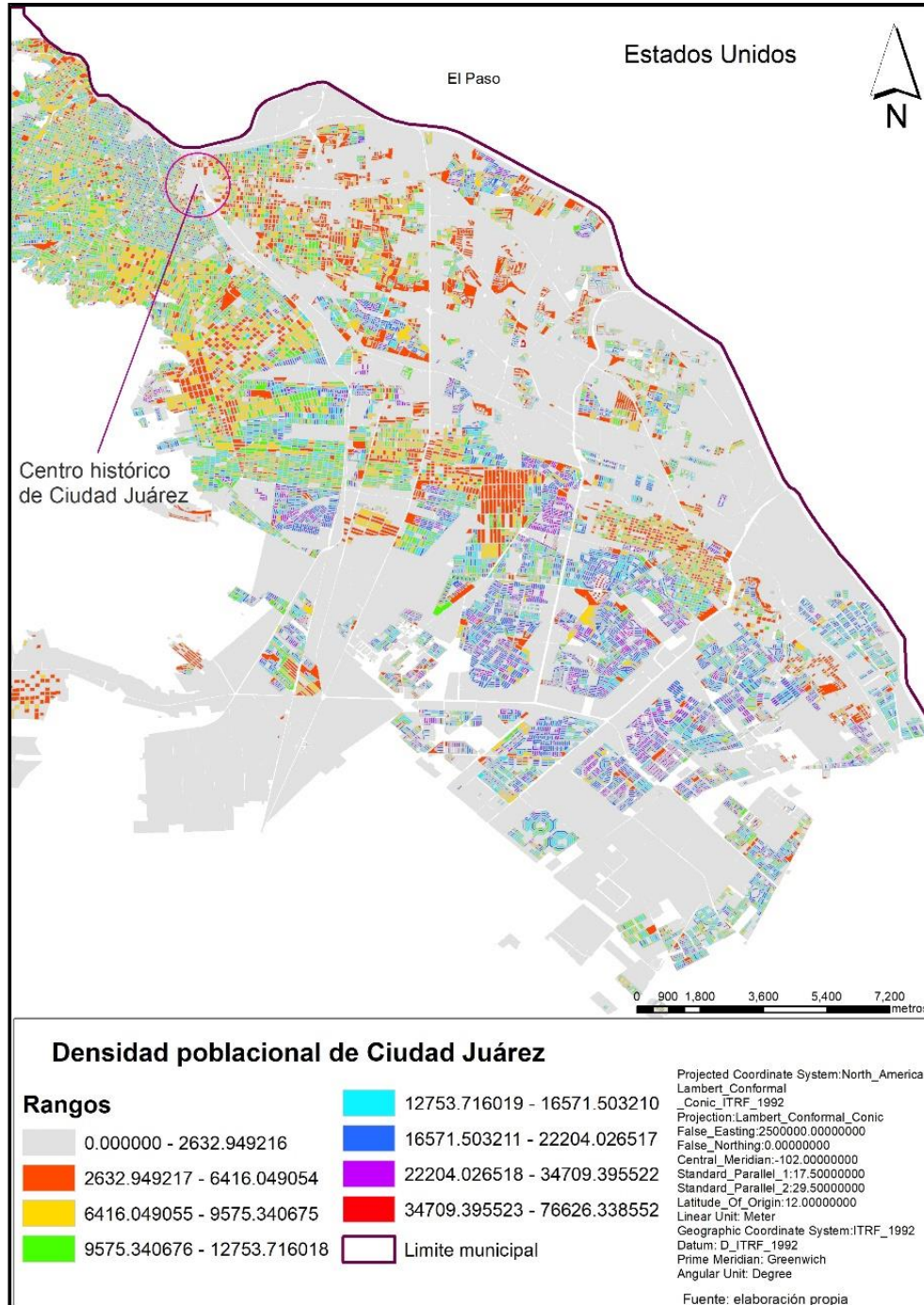
Es decir, la ciudad crece sobre el desierto y hacia áreas más alejadas del centro, dejando en el proceso de urbanización una ciudad fragmentada social y espacialmente. Por tanto, se observa una utilización inadecuada del territorio, ya que la concentración de la densidad poblacional se localiza en los diferentes extremos, trayendo consigo menores condiciones de habitabilidad y buena infraestructura social (Mapa 4).

Aunque en el registro de CONEVAL señala a Ciudad Juárez como un municipio donde ha disminuido la población en condición de pobreza. En 2010 se tenía 531,965 personas en esta condición y para 2015 se contabiliza solamente 396,882 habitantes. En términos porcentuales se transitó de 38.8 a 26.4 en ese periodo de cinco años. Sin embargo, sigue siendo uno de los 15 municipios del país con el mayor número de personas en condición de pobreza estando en la posición 9, solamente superado por los municipios o delegaciones como Ecatepec (786,843), Puebla (699,016), Iztapalapa (665,408), León (522,736), Tijuana (499,136), Chimalhuacán (483,845), Acapulco (436,947); y Toluca (413,281).¹² Por otro lado, el porcentaje de personas no pobres y no vulnerables aumentó con respecto al registrado en 2010, transitando de 26 % al 33.8 %.

¹² Los otros seis municipios restantes son Nezahualcóyotl (393,721), Zapopan (382,961), Guadalajara (370,890), Gustavo A. Madero (344,966), Naucalpan (325,179) y Morelia (319,068).

Mapa 5

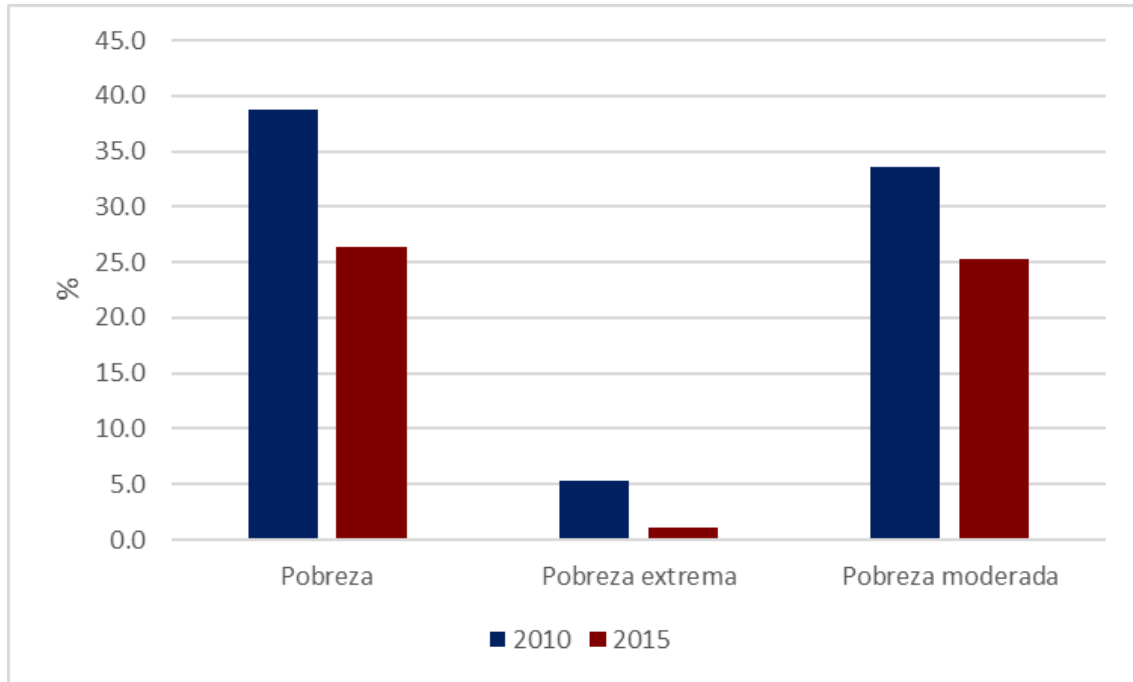
Densidad poblacional de Ciudad Juárez



Fuente: elaboración propia con base en datos INEGI

Gráfica 4

Comparativa pobreza 2010 y 2015 para el municipio de Ciudad Juárez



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL 2015

En general se observa a Ciudad Juárez como una urbe fragmentada social y espacialmente. La coincidencia entre varios estudios es que el problema no radica en la violencia e inseguridad como es percibida en la última década. Más bien, se debe poner atención en los factores que provocan este fenómeno: la pobreza y desigualdad social prevaletentes; gestado durante las últimas cuatro décadas de desarrollo industrial y de abandono social (Padilla, Olivas & Alvarado, 2014; Cervera, 2005).

3.2.2.- El caso de Ciudad Juárez: estructura urbana y violencia

La ciudad fronteriza de Juárez fue el foco de atención en las últimas décadas por el fenómeno de la violencia e inseguridad que tuvo un mayor repunte a partir de 2007 cuando se registraron más de 320 homicidios y llegando en 2010 cerca de 3,622 asesinatos, es decir 10 homicidios diarios (Dudley, 2013). Dicha ciudad se posicionó como una de las ciudades más insegura de México, obteniendo el deshonroso

primer lugar en 2008, 2009 y 2010 (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México, 2013) situándose como una prioridad, por lo menos presupuestal, en la agenda de las autoridades.

Para afrontar el tema de inseguridad, los gobierno en sus diversos ámbitos, pusieron en marcha programas orientadas a aumentar el personal policiaco-militar, así como del presupuesto para adquisición de más equipo, armamento y capacitación; la creación de agencias de seguridad pública; la contratación de asesoría externa; y en los últimos años, en implementar estrategias integrales como fue “Todos Somos Juárez”.

Aunque entender este fenómeno social que experimentó la ciudad no es tarea sencilla, ya que como se contextualizó anteriormente; convergen una diversas de condiciones territoriales, económicas y sociales que hizo de Ciudad Juárez un territorio endeble en diversos aspectos, siendo la violencia uno de ellos.

Es claro el período de mayor auge de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez que comprendió de 2008 a 2013 cuando se registraron 13, 874 muertes violentas (Ravelo Blancas, 2005). Entre las razones que atañen a este suceso se debía a la pugna entre bandas de narcotraficantes, aunque resaltan factores estructurantes del sistema económico que permitió el auge exponencial de la violencia. Algunas hacen referencia a una relación espacial entre la segregación social, residencial y la accesibilidad a los centros de empleo en Ciudad Juárez (Fuentes & Hernández, 2013) que se suma a bajos salarios del sector maquilador, resultando en una pauperización de la población fronteriza.

Bajo ese panorama se visualiza el fenómeno de la violencia en sus diversas modalidades: feminicidios, homicidios, pugna entre bandas de narcotraficantes, atentados, etc., hizo que se pusiera mayor atención a dicho fenómeno. Así, las dinámicas sociales también sufrieron cambios donde la violencia estuvo relacionado con tres elementos relevantes: la estigmatización de los migrantes, la relación laboral maquilador, y los feminicidios, como piezas explicativas en términos de causa o efecto de la violencia en la ciudad fronteriza (Ravelo Blancas, 2005).